

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

PROTECTORADO DE ESPAÑA EN ÁFRICA

ZONA DE MELILLA

Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica el día 6 de Mayo de 1918

POR

Pío Suárez Inclán.

En más de una ocasión hube de ser requerido por varios compañeros de Junta directiva para que hiciese algún trabajo con destino á la Real Sociedad Geográfica, la cual, realmente sin causa que lo justificara, me honró con la designación para una de sus Vicepresidencias; durante bastante tiempo permanecí sin cumplimentar encargo que, si bien me otorgaba inmerecida distinción, imponíame empresa que acaso no fuera capaz de realizar, y desde luego de acometerla sería en condiciones deficientísimas y con absoluta falta, ó por lo menos limitación evidente, de la competencia y galanura que se destacan en las cultas y brillantes disertaciones que se oyen en este recinto.

Difícil es mi situación enfrente de auditorio que atesora caudales de inteligencia y saber, como acontece á las respetabilísimas personalidades que integran esta So-

ciudad y el público que á sus conferencias acude; ante tales elementos, resultan mi figura tan pequeña y mi mentalidad y erudición tan escasa, que con fundamento recelo produciros impresión penosa, que si no se manifiesta, deberase á la exquisita benevolencia que anima vuestros espíritus.

Tropiezo además con el recuerdo de las interesantes muestras de ingenio y elocuencia que de continuo presentan los oradores que ocupan esta tribuna, y si mi osadía es grande al subir á ella, conmigo compartan la responsabilidad los amigos que me indujeron á escalarla, y á cuya excitación forzoso fuera responder, so pena de incurrir en pecado de inaceptable descortesía.

Explicados en las frases que anteceden los motivos que ocasionan os dirija la palabra, y contando con dosis inmensa de bondad por vuestra parte, paso á exponeros el tema que, á grandes rasgos, pienso desenvolver.

Creo constituye deber inexcusable por cuantos en africanas tierras del protectorado español ejercitaron funciones que les obligaran á intervenir en los problemas cuya solución puede impulsar el desarrollo de los intereses patrios en la referida comarca, exponer á la pública opinión la suma de antecedentes que hubieren reunido y pareceres que formaran y contribuyan á difundir entre sus conciudadanos lo que aquella zona es y significa para el país, con objeto de dar ambiente á una empresa de la cual permanece apartado el general sentir, cosa naturalísima, toda vez que nadie se afana por laborar en aquello que apenas y á través de referencias contadísimas conoce.

¿Qué es la zona del protectorado hispano en Marruecos para la casi totalidad de nuestros compatriotas? Un territorio inhospitalario, morada de gentes hoscas, que se supone indomables é incompatibles con cuanto signifique para ellas abandono de hábitos inveterados. Así se ha hecho creer, sin excepción, á las clases sociales en España, no sé si á impulso de inconsciencia ó á remolque de apasionamientos inadmisibles, sin que apenas se alcen voces

que rectifiquen conceptos tan equivocados, pues nada más distante de la realidad como semejante manera de apreciar las cosas.

Parece natural comience por daros una idea siquiera ligerísima, por no permitir el tiempo mayor detalle, de la zona del Protectorado en la parte correspondiente á Melilla, á la cual concreto mi disertación por serme desconocidas las otras, y así rindo, una vez más, culto á propósito que siempre abrigué, de no hablar de lo que ha sido ajeno á mi estudio y observación personal.

Limitan dicha comarca el mar Mediterráneo al Norte, el río Muluya por el saliente, una línea todavía no determinada con precisión en el Sur, y cierra su frente occidental el río Uaringa, que la divide de Gomara, región que depende de otra Comandancia general.

Del territorio en cuestión se dominan actualmente 2.483 kilómetros cuadrados, que habitan en primer término, comenzando por las más inmediatas á Melilla, las cinco cabilas que componen la provincia llamada de Guelaya, que son Mazuza, Beni-Sicar, Beni-bu-Gafar, Beni-bu-Ifrur y Beni-Sidel; ocupan también dicha extensión las de Quebdana, Ulat-Setutt, parte de Beni-bu-Yahi y algunas fracciones de las de Metalza y Beni-Said, existiendo asimismo grupos de la de Beni-Ukil, cabila que carece de terreno peculiar, y cuyos elementos andan esparcidos entre los habitados por las de Ulat-Setutt, Beni-bu-Yahi, Metalza y Beni-Sidel. Estas familias se atribuían el carácter de morabos, como descendientes del Profeta, y eran dueñas de propiedades dilatadas; pero incursiones repetidas y sanguinarias de los rifeños fueron precisándoles á desalojar los terrenos en que vivieron, quedando al fin diseminadas á la manera en que hoy se les encuentra.

De los moradores de este territorio son árabes los Ulat-Setutt y Beni-Ukil, y bereberes ó rifeños los demás, hablando los primeros el idioma de su nombre y los otros el Chelha, lengua primitiva que, á semejanza del vascuence, sólo de viva voz se perpetúa, sin que cuente con gramática.

escrita ni con método regular para su aprendizaje; los que la emplean aprenden el Corán de memoria, sin darse cuenta de la significación de la mayoría de sus preceptos, siendo éste uno de los motivos principales de que no se observe gran unción religiosa ni fanatismo exagerado en la comarca, sosteniéndose la creencia musulmana más bien sobre tradiciones y prácticas externas, pero sin fervor ni convencimiento arraigado.

En la cabila de Beni-bu-Yahi y gentes del Sur de Metalza es habitual el conocimiento del árabe, y los demás, á causa del trato frecuente que sostienen con la masa general de marroquíes, han mezclado bastantes vocablos del idioma referido con el Chelha, que ellos utilizan.

Igual que en el lenguaje, adviértense divergencias radicales en la manera de vivir los moros de la zona: son nómadas los Beni-bu-Yahi, Ulat-Setutt y Metalza, que habitan lo que llaman jaimas, grandes tiendas de campaña de telas más gruesas y consistentes que las usadas por nuestras tropas, condición que se deriva en primer término de la pobreza del suelo, que, por mala calidad y escasez de agua, no reúne condiciones para cultivo incesante, y les impone la necesidad de abandonarlo después de recoger una cosecha; pero el éxodo se realiza dentro de reducidos espacios, porque cada fracción tiene asignada una superficie dentro de la cual se mueve y ejecuta el traslado de sus viviendas.

Los Metalzis que se asientan en el valle del Kert y los restantes son fijos, observándose la circunstancia de ofrecer una población mucho más densa, rica y difícil de dominar; porque allí, al igual que en todas partes y contra lo que se afirmaba por muchos, á medida que el hombre consigue mayores adelanto y cultura, descubre superior fortaleza y aptitud guerrera; á quien ponga en duda este aserto, puede objetársele que la contienda mundial presente lo comprueba de manera palmaria y persuasiva.

La influencia española en la región ocupada va transformando de manera franca y ostensible los hábitos de sus

moradores, y en plazo relativamente corto, pues basta recordar que la penetración de nuestras tropas en territorio marroquí comenzó en la segunda mitad del año 1909, ya que los establecimientos en la Restinga y Cabo de Agua hechos antes, se redujeron á espacios limitadísimos y en concepto nada más que de precursores de la labor que más adelante debiera irse desenvolviendo: se hizo ante todo efectivo el dominio de las fuerzas hispanas en la cabila de Quebdana, poco belicosa y bastante accesible á la acción europea, siguiendo después en las de Guelaya, guerreras y entonces hostiles á intervenciones extrañas; opusieron resistencia digna de su altivez y renombre, no adquiriendo en verdad la sumisión carácter definitivo hasta las operaciones emprendidas en Febrero de 1916, en que tuve la honra de actuar, y en las que por vez primera se penetró con propósito estable sobre la zona rifeña, ocupando la posición de Tisingart en terreno de la rebelde y adusta cabila de Beni-Said, acaso la más fuerte y celosa de su apartamiento del europeo de cuantas integran el Rif, propiamente dicho. Al mismo tiempo que se desarrollaban los avances referidos, se habían dominado las cabilas de Ulat-Setutt y gran parte de la de Beni-bu-Yahi, en extensión suficiente para imperar en la dilatada llanura del Garet.

Aun cuando no es objetivo principal de mi discurso el examen del aspecto militar de nuestra labor en la zona de Melilla, considero de necesidad absoluta dejar sentadas algunas doctrinas acerca de la misma, y sobre todo una afirmación que considero irrefutable y que contradice abiertamente algunas especies que se han dejado correr sin la oportuna réplica, extraviando por completo la opinión pública y lanzándola por derroteros que dificultan en alto grado la gestión de los gobernantes.

Hay quien supone posible prescindir de toda intervención armada en la zona del Protectorado y aconseja se la suprima de raíz, encomendando la civilizadora misión que la Europa nos confió, á ingenieros, médicos, maestros, industriales y comerciantes. Si hubiese sospecha fundada

de que semejante proceder fuese coronado por éxito lisonjero, nadie más entusiasta que yo de su empleo; pero á tal postulado he de contestar, formulando la siguiente interrogación: ¿hay ingenieros que osen acometer obras, industriales que se atrevan á emprender trabajos y comerciantes que decidan iniciar negocios en territorio marroquí ajeno á la ocupación del Ejército? Pues háganlo en buena hora.

Notorio es que el esfuerzo humano y la presencia del capital se hacen ostensibles en todo tiempo y lugar en que hallan remuneración estimable, y sin embargo no hay quien aventure persona ó intereses en la referida comarca, por juzgar ante todo indispensable tranquilidad que permita el planteamiento de las actividades en cuestión. Creo, pues, que los hechos formulan respuesta tan convincente que no precisa razonar más para oponer negativa rotunda y terminante á quimeras forjadas por quien calcula que las cosas han de desarrollarse tal y como su espíritu las concibiera, sin parar mientes en las circunstancias. Para que por Marruecos penetren los agentes de producción ha de precederles el soldado, que ofrece la seguridad indispensable para realizar sus proyectos, y cuya intervención fué siempre la primera en este linaje de negocios. Ni aun el médico, que hoy van aceptando de manera paulatina los indígenas, entra en sus viviendas hasta que se hallan dentro del territorio previamente ocupado por nuestras tropas, y si casos se dieron de ir más allá son tan contados, que no merece la pena el hacer aprecio de ellos.

No quiere decir lo que acabo de manifestar que yo sostenga debe procederse á la conquista del territorio de Melilla, saltando de cerro en cerro y estableciendo una tras otra posiciones tácticas que nos vayan adueñando del suelo; si pensase no había otro medio de solucionar el asunto, á renglón seguido predicara el inmediato abandono de una empresa que forzosamente ocasionaría lamentables derroches de sangre, dinero y tiempo, al extremo de que por ventajoso que fuera para España darle cima, razonable

sería desistir del empeño, por no hallar asomo de compensación el esfuerzo realizado. Nada de eso, y muy por el contrario, juzgo que la labor hasta el día ejecutada, y muy en particular las operaciones militares que se llevaron á cabo en el transcurso del año 1916, nos colocan en condición favorable y propicia para dar término en plazo breve al mandato que de Europa recibiéramos, por lo que se refiere á la zona objeto del estudio presente: los puestos de Sebu-Sbáa, Laarar, Ain-Mesauda, Busada, Ifran-Boaza y Sidi-Aisa, abren de manera franca el acceso á Tafersit.

Además, una política que se ha ido desenvolviendo con habilidad y perseverancia nos ha puesto en relación tan estrecha y cordial con todas las fracciones de la cabila de Beni-bu-Yahi, que partiendo de Reyén y el zoco del Haraig es hacedero con poco riesgo ganar en dos avances ó acaso en uno solo el Aogla, y si no hay estorbos de carácter diplomático el morabito de Sidi-Maaruf, en dirección Sur, y el territorio de Selum en la del Oeste, y después, arrañando del Draa ó de Chevica, ó de ambos puntos á la vez, asentar nuestro dominio sobre la dilatada llanura del Gueruaou, cerrando así el límite con Francia en el terreno de la expresada cabila y de la de Metalza, y asegurando la tranquilidad en toda la extensión de aquélla que se encuentra dentro de la zona de influencia española.

Realizado cuanto acabo de reseñar, que opino pudiera llevarse á remate feliz en plazo breve, procedería emprender con resolución y sin pérdida de tiempo una marcha que nos adueñara en primer término de Dar Azugag, sobre el curso del Kert, donde se asienta la casa del conocido Hach-Amar el Kaluchi, tomando por base á Ifran-Boaza y Busada, cayendo luego sobre Tafersit; maniobra en que se recorrería terreno relativamente fácil si bien el enemigo fuese de algún más cuidado por constituirlo gentes de Metalza y Beni-Ulichet; pero si se combina el esfuerzo militar con discreta preparación política cerca de jefes prestigiosos bien conocidos por nuestras autoridades y con los que hace algún tiempo nos encontramos al habla

y mantenemos frecuentes relaciones, y á los cuales no creo fuera difícil ni oneroso en demasía convencer, hay motivo fundado para afirmar no resultara cruento en alarmante proporción el sacrificio, sobre todo si con el valor del éxito alcanzado se parangona; precauciones recomendables para garantizar el flanco derecho serían la ocupación previa del alto de Imelagen, y una vigilancia cuidadosa sobre la meseta del Arkab, en que ya nos hallamos asentados, evitándose así las molestias que, por otra parte, pudieran ocasionarnos los cabileños de Beni-Said.

El establecimiento en Dar Azugag revestiría importancia extraordinaria desde diversos aspectos. Sometidos en tal caso á la influencia española el Hach-Amar, su pariente Bu-Rahail, jefe arisco y belicoso, y los moros de la fracción de Kelatcha, una de las más fuertes de Metalza, dejaríase sentir de tal manera el influjo hispano sobre esta cabila que puede decirse quedara resuelto el problema militar en cuanto á la misma se refiere, acaecimiento de valía por alcanzar la extensión de ese territorio semejanza con la de toda la provincia de Guelaia, y aun cuando su parte meridional queda dentro de la zona francesa, muy apreciable resulta la que á nosotros corresponde.

Por último, á partir de Dar Azugag el terreno presenta facilidades tácticas muy estimables para el avance á Tafersit, que se acometería sin obstáculos ni resistencias, originadoras de sacrificios sangrientos, siempre que desde el punto de vista militar se procediera con arreglo á los preceptos y consejos que el arte ha estatuído para la guerra llamada irregular ó pequeña.

Es Tafersit núcleo de poblados que se levantan en territorio de la cabila de Beni-Ulichet y suman una cantidad estimable de habitantes; su situación radica en llano, á retaguardia de los collados que por la parte Norte dan origen á los ríos Nekor y Guis, que por la comarca de Alhucemas corren y en la bahía del mismo nombre desembocan; comunica fácilmente con la playa de Sidi-Dris, abierta en la cabila de Tensaman, con los terrenos de Beni-Said,

Beni-Tuzin y Metalza, y desde esta zona con la plaza de Melilla, sucediendo lo mismo en dirección á Tazza, por donde se relaciona en condiciones favorables con la zona francesa, circunstancias que le dan el carácter de núcleo importantísimo de vías terrestres.

Colocados allí, á más de sujetar extensa y feraz comarca, aseguraríamos la mejor vía de penetración que desde Melilla se interna por nuestro protectorado y la une con el interior del Imperio Mogrebino, cortaríamos el tráfico que con él mantienen los moradores todos del Rif, y si la continuación de hábil política ya emprendida logra el apoyo de la fuerte cabila de Beni-Tuzin, belicosa y poco amiga de los Bocoyas y Beniurriaguel, sobre cuyos territorios ocupa situación dominante, sencillo sería ejercer presión abrumadora que sintieran grandemente los moradores de Alhucemas, á la par que los de Tensaman y Beni-Said, y en tales condiciones, sometiéndolos á duro bloqueo por mar y por tierra, para lo cual reuniríamos elementos sobrados, acatarían por necesidad nuestra protección, pues de otra manera resultaría para ellos imposible la resistencia, y todo ello conseguiríase sin entrar en una lucha costosísima en dinero y hombres, y derivándose después, si se trabaja con firmeza y perseverancia, la sumisión del resto de la zona, en la cual lo enunciado alcanzaría inmensa repercusión moral, hasta el extremo de que pronto avendriase á vivir con nosotros en buena paz y armonía.

Como resumen, puede afirmarse que la ocupación de Tafersit determina el final de las intervenciones armadas en la comarca de Melilla, sin que hubiera necesidad de acudir á desembarcos ejecutados á viva fuerza en la bahía de Alhucemas, ó si se perseguían objetivos más parciales, en las playas de Sidi-Dris ó Sidi-Hosein, unicos parajes abiertos hasta el cabo Quilates en aquel trozo de costa, acantilado y áspero, pertenecientes el uno, según queda dicho, á la cabila de Tensaman, y éste á la de Beni-Said.

Semejantes operaciones militares, difíciles siempre, requerirían repetidos ensayos y larga preparación que hicie-

ran imposible la ventaja de proceder por sorpresa, y si de esta suerte se acometía la penetración, rodéala de mayor peligro y azar la inconstancia de los buenos mares en aquella zona, pues quien la haya visitado conoce que aun en tiempos bonancibles basta soplen con alguna intensidad los Ponientes ó los Levantes que tanto imperan en la misma, para que las olas rompan con inusitada violencia sobre la tierra, que resulta en absoluto inabordable: calcúlese lo que ocurriría si apenas iniciado el desembarco y lanzados á la playa los primeros contingentes, se vieran éstos aislados de los buques y sin posibilidad de recibir refuerzos ni abastecimientos con que vivir y pelear.

Por otra parte, mientras no estemos situados á retaguardia de las montañas que cierran por el Sur la vega de Alhucemas, libres de todo riesgo sus moradores caerían en masa y con furia sobre las fuerzas que hubieran puesto el pie en el llano, arrastrando consigo á los habitantes del mismo, que aun cuando fuesen amigos de España y muy á pesar suyo, se vieran en la necesidad de combatirnos, si observaban llevábamos la peor parte, para evitar la represalia brutal que cerca de sus personas é intereses ejercitaran los que bajasen de las alturas.

En cambio, sometidos éstos por el dominio de Tafersit, y actuación política que antes se menciona, reanudaríanse entre la plaza de Alhucemas y los ribereños del campo las amistosas relaciones interrumpidas al comienzo de la campaña de 1909, dejándose á poco y pacíficamente sentir nuestra influencia en la plenitud de la comarca.

A esto habrá quien oponga la objeción de que se trata de fantasías semejantes á los cuentos de la lechera, y que no pasarían las cosas con la facilidad que referida queda, y al sustentar esa opinión fundaríase acaso, como ejemplo, en lo sucedido en las operaciones militares realizadas desde el año 1909 hasta 1912, tan abundantes en choques sangrientos que tan sensibles sacrificios costaron á nuestro país, esparciendo en él un ambiente de pesimismo y desconfianza que aun perdura, debido á que no se discurre con

ecuanimidad, apreciando las circunstancias de aquel entonces y las que hoy nos rodean, bien diversas por fortuna; á pesar de que habían transcurrido tres siglos desde que Estopiñán tomara posesión de la plaza de Melilla, y aun cuando en los Tratados subsiguientes á la guerra de 1859-60 se fijasen los límites de su campo exterior, es lo cierto que continuábamos aprisionados dentro de los muros de la plaza, constituyendo peligro grave transitar fuera del muro que cerraba el Mantelete y conducir convoyes de aprovisionamiento á los fuertes que como recinto exterior se habían ido levantando. La campaña de 1893-94 nos adueñó del terreno que los pactos con el Majzen otorgaran á España, alejando también á los cabileños del suelo señalado para zona neutral; á partir del referido momento comenzó la expansión de la ciudad, y asimismo á germinar en el público sentir la convéniencia, mejor dicho la necesidad, de ir acentuando la influencia hispana en la provincia de Guelaia y región de Quebdana; diéronse los primeros pasos en tal sentido en 1908, con la ocupación de pequeños emplazamientos en la Restinga y Cabo de Agua, dirigida por el inolvidable General Larrea, y se acometió á poco, con el apoyo del Roguí, el trabajo en las minas de Beni-bu-Ifrur; vencido y expulsado del territorio aquel caudillo, y no sé yo si únicamente á merced de propio impulso ó de su combinación con ingerencias extrañas, produjéronse las agresiones que motivaron los sucesos del verano y otoño de 1909, bien conocidos de todos, si bien se divulgasen apenas las causas que produjeran la dura resistencia con que tropezaron nuestras armas; forzoso era vencer la hostilidad de un país que, quizá desde los tiempos de Roma, no había soportado dominio ni siquiera influjo extranjero, é independiente á los Sultanes, cuyas tropas sólo aventuras parciales hubieran corrido en él, y las más de las veces con adversa fortuna; independencia tan continuada, el aislamiento de cuanto ajeno les era, y el recuerdo de sus triunfos sobre cuantos intentaron dominarlos y de la necesidad en que nos habíamos encontrado de abandonar los fuertes que le-

vantaran los Reyes hispanos enfrente del Peñón de la Gomera, y los Duques de Medina-Sidonia en los altos de Cazaza, habían ido formando en el espíritu guerrero de los guelaias y rifeños un sentimiento de libertad y de justificada altivez que les permitía juzgar imposible que dominador europeo hollase con su planta el sagrado terruño que sus antepasados mantuvieron inaccesible á las codicias y ambiciones de los países de allende los mares. Lógico era, pues, que el avance de las tropas acaudilladas por el General Marina al Atalayón, Sidi-Musa y Sidi-Hamed produjera sensación inmensa en todo el Norte marroquí, despertando en él unánime actitud belicosa, y que las hogueras encendidas en las cimas del Gurugú hallaran repercusión en cuantas alturas se destacan hasta llegar á Fez, formando tupida red luminosa que llamaba á los creyentes á la lucha con el cristiano, que según los perturbadores religiosos perseguía el intento de apagar para siempre los esplendores de la Media luna. Si bien en esta parte no se encuentra muy exacerbado el fanatismo mahometano, no deja de agitarse un tanto, y unido al fiero alarde de independencia, ocasionó el natural efecto, colocando en abierta contienda contra nosotros á las cabilas de zona extensa, impulsadas por ardoroso afán de restituirnos al peñasco en que permaneciéramos luengos años; fuertes en número, bien armadas, provistas de municiones en abundancia y sirviéndoles de guía los moradores del país, para nosotros desconocido, ventajosísimas eran las condiciones en que peleaban, y al ir las desalojando nuestro Ejército de las posiciones en que se hacían fuertes, ofreció una vez más prueba palmaria del heroísmo con que combate, de su capacidad para empresas de ese linaje, y aunque padeciera pérdidas sensibles, compensadas quedaron con las facilidades que más tarde se fueron encontrando, consecuencia directa del primer esfuerzo realizado.

Hoy la situación es completamente distinta. La gran masa de zona ocupada, cuya población indígena supera la cifra de 96.000 habitantes, en vez de presentarse hostil á

nuestra intervención, la respeta y ayuda, prestándonos valiosos elementos, según se dirá más adelante; por otra parte, nos es ya un tanto conocido el terreno que rodea los límites alcanzados por las tropas españolas, puesto que á más de la inspección ocular ejercida de continuo por las posiciones avanzadas y servicios de descubierta que de las mismas arrancan, con posibles reconocimientos que antes se juzgaron irrealizables, y en algunas regiones, cual en la parte aun no dominada de Beni-bu-Yahi ocurre, transitan los Oficiales de policía sin el menor riesgo; en las cabilas no sometidas contamos con la amistad de jefes prestigiosos que han organizado partido más ó menos fuerte, pero siempre de valía, y puesto incondicionalmente al servicio de España; el adelanto, progreso y bienestar de las gentes que aceptan el protectorado, es ejemplo que por todas partes hace comprender á los no sometidos las ventajas grandes que reportan la influencia y acción hispana, y por último, el contacto y relación constante que con nosotros mantienen va destruyendo infundadas preocupaciones, haciéndoles menos belicosos y preparando sus hasta no ha mucho ariscos espíritus, á la idea de la convivencia tranquila con el europeo que se les presenta, no en son de opresor que intente explotarlos y oprimirlos, sino de compañero que con ellos quiere vivir en paz y armonía, sacando del suelo y subsuelo riquezas que le eran totalmente desconocidas.

A ello hay que agregar las condiciones especialísimas en que persistente labor europea viene desde hace algún tiempo colocando aquel país; agentes de poderosas naciones trabajan de manera intensa é incesante para desarrollar un influjo que les permita obtener grandes provechos del imperio marroquí en plazo breve, y para lograr su propósito utilizan como acicate principal el soborno, corrompiendo de manera ostensible las conciencias de sus moradores, puros y esquivos antes á la dádiva del cristiano. Además, consecuencia natural de la contienda mundial es una paralización casi absoluta del contrabando de armas

y municiones, tan frecuente en épocas normales, y esta restricción ha encarecido los medios de combate hasta el extremo de ser cosa corriente que el precio de los fusiles repetidores alcance la cifra de seiscientas y más pesetas, y una y media el de los cartuchos que disparan, circunstancia favorabilísima en grado sumo, pues si se obliga á los rebeldes y levantiscos á luchar durante tres ó cuatro días consecutivos, constreñidos se vieran bien pronto á deponer su actitud y á rendirse á discreción por ver sus armas de fuego convertidas en estacas inútiles para la resistencia; no es lo que manifiesto fantasía oriental, sino hecho notorio, categórico, que tuve ocasión de apreciar personalmente cuantas veces se operó en dos jornadas sucesivas: el tiroteo abundante y no interrumpido la primera, tornábase en débil é intermitente la segunda, pudiendo sospechar con fundamento redujérase á la nada si peleando se hubiera seguido.

Escasos los aprestos de guerra, lo son aún más los jefes prestigiosos, sin los cuales difícil es que guerrero que ha de ir á la contienda por impulso espontáneo se apreste á exponer vida y hacienda falto del entusiasmo que infunden los cabecillas que supone han de conducirle á la victoria; muerto el Mizzian, no hay ahora en la zona de Melilla caudillos capaces de fanatizar las gentes y llevarlas enardecidas al combate; existen tan sólo personajes de influencia local y limitada, y cuyo prestigio amortigua la facilidad con que se rinden al favor y á la dádiva, y sabido es que quien así procede á nadie conduce á empresas en que arriesgar puede existencia é intereses.

Cuanto expuesto queda, pone de manifiesto la conveniencia de solventar en plazo breve el africano problema dentro de la zona de Melilla, porque, repito, nada sé de lo que en las otras acontece; si dejamos escapar ocasión tan ventajosa, es probable que terminada la contienda mundial se produzca oferta tan grande de pertrechos belicosos que descendan éstos á precios verdaderamente inverosímiles, y claro es que llegada tal contingencia se apre-

surará la población marroquí á realizar abundante acopio.

Además, lícito es admitir que muchos espíritus inquietos, aventureros y de mediana condición moral, pero despiertos y emprendedores, que en la guerra europea se hayan habituado á la vida de campaña, haciéndose inadaptables á la pacífica y normal acudan á los campos africanos á continuar la de azares con que se han familiarizado, siendo posible que alguno resulte campeón feliz que consiga rápidos y abundantes prosélitos, levantando en masa un país fácil de soliviantar, sobre todo si encuentra los primeros esfuerzos coronados por el éxito.

No quiero insistir en presentar argumentos que refuercen la tesis apuntada, pues creo que lo expuesto basta, y no hay por qué fatigar más vuestros espíritus.

Finalmente, la realización de cuanto apuntado queda no exigiría el envío de tropas peninsulares; la unidad de mando que hoy existe en el Ejército de Africa, quita el carácter de fijeza é inmovilidad á las fuerzas asignadas á las Comandancias generales en que se divide la zona del Protectorado, y por consiguiente cuando en alguna de ellas haya de acometerse acción intensa que requiera contingentes superiores á los que en ella se encuentren, pueden éstos reforzarse con Cuerpos que se sacaran de las otras, en las que se dejarían durante la ejecución del proyecto estudiado los elementos puramente indispensables para su custodia y defensa; lo que sí precisaría es dotar al soldado de los medios materiales de combate que las ciencias ponen hoy á su servicio, y es casi seguro que su ascendiente moral sobre el moro alcanzara tal valía que contribuyera en grado muy alto á que fuese débil la resistencia que oponga; indispensable sería también consagrar cantidades que facilitasen nuestra acción política, pero sobre no alcanzar cifra considerable, económico por demás resultara un proceder que, abreviando en modo extraordinario la solución del problema, produciría en breve ahorro apreciable de hombres, dinero y preocupaciones, de que precisa librar cuanto antes á la nación.

Uno de los recursos más eficaces con que cuenta España para instaurar en la zona el régimen del protectorado y someter el moro al influjo bienhechor de nuestro país, es la Policía indígena, institución que implantó la feliz iniciativa del General Larrea; su primer y principal objetivo fué servir de enlace á las autoridades peninsulares con la población, llevando además á ésta la tranquilidad y la confianza que habrían de ser los fundamentos de mayor solidez sobre los que debiera encontrar asiento la labor del Poder público; en persecución de tal intento, emprendióse la recluta por las familias de más arraigo y prestigio en el país, quedando así sus intereses perfecta y estrechamente unidos á los del Gobierno jalifiano, y dándose con semejante proceder un paso de gigante en la penetración pacífica de sus funcionarios cerca de la gente marroquí. Los individuos enganchados por ese sistema prestan servicio dentro de las cabilas á que pertenecen, ingresan en las mías á voluntad propia, sin obligación de tiempo determinado, gozando de libertad absoluta para rescindir el compromiso en el momento en que lo soliciten, y disfrutan normal y periódicamente de permisos para permanecer en sus casas varios días, elevándose á la cuarta parte de la fuerza el total de los que reglamentariamente se otorgan, con lo que se consigue no pierdan el cuidado de familia y hacienda: de no ejercitarse tan saludable práctica imposible fuera encontrar sujetos conocidos y solventes; los hay montados y de á pie, presentándose aquéllos con caballo y equipo, de suerte que con el solo dispendio de un sobrehaber de cincuenta céntimos de peseta diarios logra el Estado una remonta económica y de importe ilusorio casi, al parangonarla con el coste de la estatuída para el Ejército español. Las clases son indígenas, de manera que estas tropas no tienen más personal europeo que los Jefes y Oficiales que las gobiernan, administran y dirigen. Aun cuando su misión es la que apuntada queda, la necesidad de ahorrar sangre metropolitana indujo á emplearlas también para los avances, combatiendo en primera línea, rea-

lizando la conquista de las posiciones que después ocupan nuestras tropas; cubren á éstas con sus fuegos mientras se fortifican, y á la vez ejecutan las descubiertas y servicios adelantados en los parajes de mayor peligro, y toda esta faena guerrera de grandísimo riesgo y tan útil, la llevan á cabo con estimables abnegación y entusiasmo, practicando además en época normal el papel de centinelas destacados de los puestos que se colocan en el contacto con la zona no sometida, siendo en ocasiones objeto de asechanzas y hostilidades, que soportan y rechazan con valor estoico estas sufridas y valerosas huestes, ofreciendo ejemplos repetidos de heroísmo dignos de loa y encomio.

No quiero molestaros con el relato de los que se registran en el tiempo que me honré con su mando: tan sólo mencionaré dos, que permitan formar idea exacta del espíritu que á tan leales amigos anima. De la posición llamada Draa número 2, destacóse al amanecer del día 17 de Abril del año anterior un grupo de doce policías al mando de un Oficial, que después de salvar peligroso barranco marchaba hacia una cerca situada en la extremidad oriental de la meseta de Chuket. Emboscada de rifeños que por la noche se ocultaron tras los muros en cuestión, hizo descarga nutrida sobre el grupo cuando á pocos pasos llegara, ocasionando la muerte instantánea del Teniente que á su frente iba; nada de particular tuviere que suceso tan desgraciado produjera en aquel puñado de hombres vacilación que pudiera ser fatal; pero lejos de suceder así, á pesar de hallarse sin jefe que los mande, mientras algunos recogen el cadáver, los demás se lanzan sobre los causantes de la agresión y valerosamente los arrojan del sitio en que se habían hecho fuertes para ejecutar la vil hazaña que os acabo de narrar.

Aun alcanza relieve muchísimo más grande, rayando en lo verdaderamente inverosímil, la conducta que en la noche del 24 de Marzo, también de 1917, observó la reducida guarnición del puesto de Ifrit-Bacherit, establecido

en la vertiente occidental de ásperas alturas que por la parte de Shet-el Mohra caen sobre el valle del Kert.

Constituye la posición muro de piedra que encierra pequeño recinto, en cuyo interior se levanta tienda cónica destinada á alojar la guarnición, compuesta de un maun (cabo) y cinco askaris (soldados) de la policía; aprovechando la obscuridad y los accidentes del suelo se aproximan al parapeto cuarenta metalzis y beni-said, y sobre el blanco que presenta la lona de la tienda arrojan varios cartuchos de dinamita que estallan en explosión formidable, causando la muerte ó heridas graves á los que dentro descansaban de la fatiga cotidiana; tan doloroso despertar no amortigua el ánimo de los supervivientes: uno de ellos, el maun, que despreciando el sufrimiento motivado por las importantes lesiones que sufrían, se lanza en socorro del centinela que también había sido alcanzado por una bala, y aquellos tres héroes resisten valerosamente hasta que reciben el socorro de un Oficial de segunda que con 14 policías acude prestamente desde la guarnición inmediata de Mars-el-Biat. Servicio tan extraordinario mereció como premio la cruz laureada de San Fernando para la viuda del heroico maun, por hallarse comprendido en el caso que cita el Reglamento de la Orden, de perder en la defensa la mitad de la fuerza: su inspirador no encontró en los límites de lo posible fueran baja todos los defensores, no concibiendo sin duda la gallardía de que ofrecieron muestra los esforzados defensores con que contamos en la zona africana de Melilla.

Aun cuando parezca digresión impropia, no lo es afirmar aquí que sucesos como los apuntados no implican ni revisten caracteres alarmantes para el estado del país en las inmediaciones del límite que cierra la zona ocupada, ni que en parajes del mismo existan contingentes enemigos cuantiosos en número y provistos de abundantes pertrechos, nada de eso; si tal aconteciera, insostenible sería la situación de nuestras posiciones ante adversario tan fuerte y bien armado; precisamente estas emboscadas y ataques

nocturnos ejecutados por pequeñas partidas de merodeadores, acreditan no cuentan con el apoyo de la masa general de sus compatriotas; en cuanto á los medios para realizarlos, limítanse á las armas que consigo llevan los habitantes de una región en que no hay otro elemento de defensa personal, y los explosivos que lanzan proceden de las baterías hechas por los trabajadores moros, á semejanza de lo que en todas las cuencas mineras ocurre.

Están encargados los Capitanes de las mías, á más del mando de las tropas, de cuanto concierne al gobierno y administración del campo á que se extiende la jurisdicción de la Policía indígena, distribuído en la forma siguiente: rige la primera las cabilas de Quebdana y Ulat-Settut, con la cabecera en el Zoco el Arbaa de Arkeman, y oficinas destacadas con Oficiales subalternos en Cabo de Agua, Muley-Rechid y Zaio (Tumiat), posiciones estas dos importantes por hallarse sobre la ruta del vado de Saf-Saf, en el Mulya, por la cual camina hoy tráfico cuantioso en dirección al Marruecos francés y Argelia, hasta el punto de circular un servicio diario de carruajes entre Zeluán, donde los viajeros abandonan el ferrocarril, y el poblado de Berkan; esta vía es ahora frecuentadísima, porque dificultada en la forma de todos conocida la comunicación entre Francia y sus colonias africanas á causa de las agresiones de los submarinos alemanes y austriacos que por el Mediterráneo actúan, se hace hasta Melilla por tierra, y de allí á nuestros puertos en barcos españoles; estimo del caso, al describir el referido itinerario, exponer algunas indicaciones, que he de procurar revistan la brevedad posible.

Si nos distinguiera carácter activo y emprendedor, hubiéramos desarrollado en los años que van de guerra comercio enorme con los vecinos de allende el estrecho, ya que en demanda de seguridad para el tránsito cruzan la Península en busca de sus puertos y del de Melilla, y siguen después la línea terrestre del Zaio. Al fomentar, cual creo yo era conveniente, dicha vía mercantil y ofrecer facilidades á los traficantes que la utilizan, hubiéramos proporció-

nado á la ciudad movimiento inusitado, y como secuela natural considerable riqueza; pero los obstáculos suscitados por el régimen de ingresos de la Junta de Arbitrios, y el absurdo gravamen de tránsito impuesto á cuantas mercancías pasan por la citada urbe, impidieron tan favorable desarrollo y aun aminoraron la creciente actividad que antes se notaba, dando lugar á que recibiera incremento asombroso Gibraltar, que se convirtió en uno de los centros de abasto de Argel y Orán, y si esto nos irroga perjuicio grave, es de temer se acentúe al reintegro de la época normal, pues para restañar las heridas abiertas en la economía patria acrecentarán los franceses la relación comercial de la metrópoli con su zona, mientras se vea estorbado y encarecido el de la nuestra por las trabas que le pone la fiscalización arbitrista melillense; como ha de ser quimera irrealizable levantar en los límites del campo dilatada é infranqueable barrera, abrirá el contrabando hecho desde la región vecina competencia ruinosa que anule casi por completo el tráfico entre España y su colonia, que, á mi juicio, es la principal si no única fuente de riqueza, susceptible de ser explotada por nuestros compatriotas.

Gobierna la segunda mía la cabila de Mazuza, en cuanto no afecta á la plaza de Melilla y al campo exterior que la circunda, enclavados en su territorio, asentándose la cabecera en Nador y destacando una oficina á cargo de Oficial en Zeluán, núcleo en que convergen las vías más frecuentadas de la región oriental, en medio de zona fértil, regada por el río de su nombre, donde arrogante se descubre alcazaba que cierran largos y espesos muros, á cuyo pie se levanta el poblado europeo que sin cesar crece y prospera. A la tercera se encomendaron las cabilas de Beni-Sicar y Beni-bu-Gafar, rigiéndose aquélla desde el Zoco el Had, en que se ha colocado la cabecera, y ésta desde Sammar, por medio de Teniente encargado de la oficina, que se aloja en airoso fuerte que domina el último tramo del valle del Kert hasta su desembocadura. Confióse la de Beni-bu-Ifrur á la cuarta, con la cabecera en el Zoco el Jemis,

que hizo célebre el sangriento combate que nuestras fuerzas sostuvieron el día 30 de Septiembre de 1909 contra los moradores de la cabila, fieros y hostiles entonces, convertidos ahora en pacíficos amigos de los hispanos y honrados trabajadores de los abundantes criaderos de hierro que en su terruño situara la Providencia, y cuya ventaja conocen y aprecian en lo que vale. Administra la quinta, con capitalidad en Tauriat-Humed, la populosa cabila de Beni-Sidel, con la cual combatimos también obstinadamente en los años 1911 y 1912, y que hoy, adicta y leal, constituye baluarte seguro enfrente de la comarca rifeña. La sexta, cuya jefatura radica en Sidi-Aisa, es la destinada á Metalza, donde hoy ejerce papel limitado á vigilancia y atracción para ir regularizando nuestras relaciones con las gentes de la cabila, en la que ocupamos solamente unos 18 kilómetros cuadrados de superficie, habitados por dos familias pertenecientes á la fracción de Yebara y formadas por 101 personas de ambos sexos y diversas edades. La séptima carece de jurisdicción, limitando su papel á la ocupación militar de la meseta de Tikermin, que separa los valles del Kert y del Baax, y que se prolonga en dirección al Oeste por el macizo de Arkab, cuya valía táctica expuesta queda anteriormente; reside su Capitán en Tisingart. Las mías octava y novena, cuyos Jefes se han establecido respectivamente en Batel y Hasi-Berkan, con oficinas destacadas en Monte Arruit, el Draa y Zoco el Arbaa del Haraig, regentan la cabila de Beni-bu-Yahi, débil en número de habitantes, pero de extensión considerable, que hizo preciso el establecimiento de dos de las unidades mencionadas para que resultara debidamente atendida. La primera ejerce su acción en el llano del Garet, adquirido por la Compañía española de colonización, en el cual se hace necesaria constante y activa vigilancia, no tan sólo por parte de la Policía indígena, sino por los moros guarda-jurados que dicha entidad dispuso y los colonos que de la misma recibieron armas y municiones con que garantizar sus vidas y haciendas contra las incursiones de merodea-

dores que siempre pululan en las épocas en que faltan ó escasean los trabajos agrícolas. Por último, la décima, cuya cabecera radica en Yarf-el-Boaz, con destacamentos en la importante meseta de los draas, ejerce cerca de la fiera y poderosa cabila de Beni-Said, misión semejante á la que realiza la sexta sobre los metalzis.

De importancia suma para el ascendiente y prestigio españoles en el territorio es la labor del médico metropolitano, que viene trabajando con interés y fortuna, promoviendo la desaparición de las dolencias en muchos moros y en otros el alivio de males inveterados, que no pudieron encontrar en los empíricos procederes de los curanderos del país, ignorantes, rutinarios y más ávidos de allegar recursos para la vida propia que de cuidar las ajenas. Con objeto de cumplir servicio tan humanitario y civilizador, se instauraron los consultorios indígenas á cargo de técnicos del Cuerpo de Sanidad Militar, ayudados por practicantes y provistos de material idóneo y de medicamentos adecuados para combatir las afecciones reinantes entre los cabileños. Tuvieron origen en una pequeña barraca de madera que, con el título expresado, se construyó en la campaña de 1909, al mismo tiempo que las fortificaciones levantadas en el Zoco el Had de Beni-Sicar, al ser tomado por la división que mandaba el General Sotomayor, corriendo á cargo del Médico de la posición el cuidado de los enfermos indígenas que lo solicitaban.

Hoy ha recibido amplitud grande la cuestión de que se trata; los consultorios están unidos á las mías en cuya jurisdicción se hallan emplazados, y dependen de la Oficina central de asuntos indígenas. A más del referido los hay en el Zoco el Arbaa de Arkeman, Nador, Sammar, Kadur, Zaio, Hasi-Berkan, Monte Arruit y Yarf-el-Baax, instalados por regla general en edificios aceptables y provistos de abundantes elementos de curación.

Completa las organizaciones sanitarias del territorio el Hospital indígena, construído merced á iniciativa feliz del Marqués de Alhucemas en 1906, siendo Ministro de Es-

tado, y cuyas obras llegaron á término el año 1909. Es un edificio de estilo árabe, alzado cerca del barrio del Polígono, moderno, higiénico, y que reúne cuantas condiciones puede apetecer el fin á que se le destina; es el único que en Melilla satisface tales requisitos, y es tan solo de lamentar que su capacidad limitada impusiera reservarlo en absoluto á moros pertenecientes á las unidades militares que sirven al país español, ingresando los paisanos en el Hospital central de Melilla.

Resultan los consultorios convenientemente repartidos por la zona ocupada, en condiciones de atender sus exigencias sanitarias, y en gran parte á las de los terrenos limítrofes, por medio de la consulta y de la visita domiciliaria, siendo en verdad de sentir que las reiteradas gestiones de la Oficina central proponiendo se dotase de caballo á los directores no hayan encontrado acogida, supongo yo que por razones de carácter económico, en los altos Centros, constituyendo ello grave obstáculo á la asistencia de los pacientes que no puedan salir de las casas, dadas las distancias y la calidad mediana de los caminos que conducen á las viviendas de los naturales.

Numerosos son los que acuden á los consultorios en busca de remedio que para sus dolencias no supo aplicarles el *tebib*, ó curandero marroquí, y frecuentes son ya las ocasiones en que se solicita el auxilio de nuestros facultativos para la visita de enfermos dentro de sus hogares, que comienzan así á ser accesibles á europeos, rompiéndose misterio tradicional y reputado hasta ahora como infranqueable, practicándose también asistencias en domicilios, consultorios y aun en hospitales de la plaza á pacientes hembras, hecho que hubiera juzgado irrealizable quien no ha muchos años estudiara estos territorios, habida cuenta del cuidado que pone, por lo general, el moro en apartar las mujeres del trato de otros varones, sin exceptuar á los musulmanes sus correligionarios. Aunque contadas, no han faltado visitas de los Médicos en aduares extraños á la zona ocupada, garantizando sus dueños la seguridad del facul-

tativo y sus acompañantes, recordando una que, poco antes de cesar yo en la Jefatura de la Oficina indígena, hizo el director de Yarf-el-Baax, cerca del Zoco de Bu-Ermana, en pleno Monte Mauro.

La actuación benéfica del Cuerpo de Sanidad Militar contribuye grandemente al ensanche de nuestro influjo y prestigio en el país, habiéndonos proporcionado la leal adhesión de más de un jefe prestigioso, cual sucedió, por ejemplo, con el conocido Kaid de la cabila de Beni-Sicar, Abd-El-Kader Hach Tief, que mandaba la harca que tan briosa resistencia nos opuso en 1909, y que curado después de pertinaz afección, se distingue ahora por su amistad sincera y desinteresada.

No descuida España en la zona de Melilla la cultura de sus atrasados moradores, á los que por cuantos medios tiene á su alcance procura instruir y educar, separándoles de la ignorancia en que se hallaban sumidos y disponiéndoles para ser hombres de la época presente. Difícil realizar empresa tan generosa con el individuo ya formado, acometiéndola con los niños, preparándolos para crear un día sujetos civilizados, capaces de colocar á su país al nivel de los que alcanzan mayor saber y adelanto.

Lógico era para conseguir semejante objetivo comenzar por la enseñanza primaria, que se organizó en tres grupos, ya que había de atenderse no sólo á la población indígena, sino asimismo á la española que se va estableciendo en el territorio, dando lugar á la creación de agrupaciones que adquieren notorio incremento, como son el Zoco el Arbaa de Arkeman, Nador, Zeluán, Cabo de Agua, Segangan y Monte Arruit.

Pertenece al primero la Escuela hispano-marroquí que el Ministerio de Estado paga de su presupuesto y funciona en Nador con edificio adecuado, que levantó la Junta de Arbitrios, dotada de maestro y maestra españoles y un auxiliar indígena, cuyos honorarios se fijaron en 3.000 pesetas anuales para el primero y 2.000 para los dos restantes; los alumnos que acuden á ella son todos europeos,

si bien ésta como las del segundo grupo están habilitadas para recibir discípulos moros.

A esta categoría corresponden las que prestan la función docente en Zeluán y Cabo de Agua, sostenidas con fondos que allegan las respectivas Juntas de Arbitrios, instaladas en locales construídos para el objeto á que se consagran, y asistidas cada una por un Profesor metropolitano, que percibe 1.200 pesetas al año en aquélla y 1.800 en la última.

El tercer grupo comprende las que persiguen el fin exclusivo de aleccionar á los indígenas, y se subdivide en dos ramas: abarca una, que es la en verdad interesante, la enseñanza del idioma castellano, y á más de las materias que constituyen la elemental y superior, á la vez que la del Korán, á cuyo estudio limita su acción la segunda.

La plaza de Melilla cuenta desde 1907 con una Escuela correspondiente á la primera categoría, habiéndose creado después en 1912 otras en Nador y el Zoco el Had de Beni-Sicar.

Es curioso y confortante por demás el espectáculo que ofrecen: un número apreciable de niños que habitan en los referidos poblados y en viviendas un tanto alejadas de los mismos, concurren con asiduidad bastante á dichos centros, practicando los aventajados con grandísima corrección el idioma y escritura castellanos, resolviendo complicados problemas de aritmética y geometría y dando prueba de una instrucción que rebasa la general de nuestro país; en estas Cátedras realizaron sus estudios Si Mohamed Ben Mezican, hoy Oficial del Ejército que presta servicio en el regimiento Infantería de Ceriñola y alterna correctamente con los demás Oficiales, y dos mogrebinos que son hoy Profesores elementales de primera enseñanza, no faltando alumnos que se disponen á emprender igual rumbo.

El presupuesto del protectorado satisface las necesidades de las Escuelas en cuestión, cuya plantilla integran para cada una un Director compatriota nuestro y un auxiliar indígena, existiendo además en la de plaza otro ayu-

dante de origen también marroquí, pero con título de Maestro elemental español.

No hay uniformidad en los sueldos que los mencionados funcionarios perciben, porque se asignan 3.000 pesetas anuales al Profesor de la plaza, 2.600 á los de Nador y Zoco el Had y 1.450 al auxiliar de aquélla, mientras perciben 1.500 los otros dos, y en cuanto al restante sólo cobra una gratificación de 900, á pesar del título que posee.

Ocupa la melillense local alquilado que reúne buenas condiciones, con casa para el maestro, y es el número 2 de la calle del General Buceta, vía espaciosa y de condiciones higiénicas excelentes; las otras cuentan con edificios propios construídos á expensas del Ministerio de Estado.

Trabajo ímprobo costó á los Profesores ir arraigando institución tan benéfica en el país marroquí, que muy lentamente se percata del beneficio que el cultivo del espíritu reporta; bien es verdad que dentro de la Península se observa fenómeno semejante. A fin de proporcionar algún estímulo á los moritos, se les obsequia diariamente al finalizar las clases con ligera merienda compuesta de frutas, galletas y té, y además se otorgan periódicamente premios á los más aventajados, consistentes en pilones de azúcar ó prendas de vestir, y no ha mucho una de las entidades de la plaza les abrió cartillas en la Caja Postal de Ahorros, á lo cual hubo que añadir importante donativo que se debió á la esplendidez generosa de la señora del conocido Notario D. Roberto Cano, nuestro Socio correspondiente.

A cargo de fakihs moros hay escuelas en que los niños menores de siete años aprenden de memoria versículos del Korán, que les han de servir para regular su vida en los órdenes jurídico, religioso y social, si bien la mayoría no se dan cuenta del alcance de semejantes preceptos: pasada dicha edad las abandonan para dedicarse al pastoreo y demás labores del campo; hay una por Yemaa, pequeña fracción compuesta de varias familias unidas por estrechos vínculos de afinidad.

Antes dependían todas estas escuelas de la Oficina cen-

tral de Asuntos indígenas, que por medio de su Sección 4.^a y los Capitanes de las mías despachaba cuanto les era concerniente, ejercitando sobre ellas constante y afanosa vigilancia; hoy se hallan dirigidas por un Inspector general que por residir en Tánger, es decir, fuera de la zona del Protectorado, y carecer de medios con que realizar su cometido, límitalo á contadísimas visitas de inspección que apenas surten efecto eficaz.

Resultados apreciables está produciendo y ha de ocasionarlos muchísimo mayores todavía, nuestra intervención civilizadora y altruísta en cuanto atañe á la administración de justicia. Organizados social y políticamente los marroquíes á semejanza de los sistemas que imperaban en Europa por los tiempos de la Edad Media, se alzan en el país multitud de caciques, que procediendo á la manera de señores de horca y cuchillo dominan por el terror sobre las clases bajas, sometiéndolas á inauditas violencias y vejámenes, á la par que las gravan con intolerables exacciones y gabelas. Añádese á esto la inseguridad reinante por ausencia de fuerza dispuesta para establecer el imperio de las máximas coránicas en lo que previenen acerca del respeto debido á personas y propiedades. Los así oprimidos y amenazados en régimen tal de tiranía y bandolerismo, ajenos á un asomo siquiera de regular gobierno, sólo encuentran la lucha como norma de defensa, y de ahí que ante los continuos peligros que exponen vidas y haciendas se vean precisados á emplear el fusil á guisa de única garantía de sus más preciados afectos é intereses, y á convertir las moradas en fortalezas que les pongan á cubierto de las asechanzas que constantemente les persiguen. Abrigo la convicción de que el moro no venía siendo guerrero por naturaleza, cual muchos que se titulan africanistas suponen, sino por ley de dura necesidad, y así lo acredita el que las cabillas amparadas por nuestra protección en la zona ocupada vayan perdiendo, en forma bien ostensible, los instintos bélicos, hasta el punto de ser frecuentes los casos en que los Oficiales de las mías tropiezan con resistencia en los

naturales para tomar las armas y practicar servicio de guardias, cuando las fechorías de alguna banda de merodeadores aconseja montarlas con objeto de castigar sus desmanes y evitar los repitan.

Es costumbre inveterada entre los indígenas que se deriva de la ley del Talión, que sus creencias religiosas autorizan, el aceptar como legítimas las deudas llamadas de sangre, que contrae quien comete algún acto de violencia que motiva la muerte de un musulmán y que se extienden á sus familias y afines, considerándose obligados los del fallecido á cobrarlas en la persona del agresor ó de cualquiera de sus parientes; al realizarse la venganza, se suponen los contrarios incursos en igual ofensa, surgiendo de tal suerte rencores entre fracciones, fuente de verdadero rosario de crímenes y que mantiene constante alarma dentro del territorio en que tales querellas se ventilan; por fortuna, estado de perturbación tan honda y lamentable puede terminar redimiendo el agravio por dinero, gracias á las gestiones de autoridades ó individuos prestigiosos, cuya intervención consigue se reconcilien ambas partes, mediante el pago de la indemnización que se estipula conocida con el nombre de día, celebrándose con gran solemnidad la fiesta del perdón, en la cual se olvida lo pasado y se reanudan las relaciones amistosas de los que fueron encarnizados enemigos. Innumerables diferencias de esta clase han ido solucionando los Oficiales de la Policía indígena, conocedores como nadie de la situación de las cabilas, de las deudas de sangre que sus familias tienen pendientes, que cuentan con influjo legítimo y valioso sobre las mismas y que con asiduidad é interés, nunca galardonados debidamente, laboran para suavizar los hábitos de sus gobernados y asentar entre ellos tranquilidad y armonía que contribuya en primer término al fomento del común bienestar. La mayor parte de los atentados reconocen por causa litigios y pugnas motivadas por la posesión de mujeres ó bienes inmuebles, así es que sin esfuerzo se comprende la vital trascendencia que reviste para nuestro Protectorado

el que nos atraigamos la buena voluntad del indígena, y el que éste observe se administra la justicia con rectitud, imparcialidad y ausencia de móviles mezquinos.

Realizan ese cometido los funcionarios llamados Kadís, de los cuales hay uno por cabila, excepto en la de Beni-bu-Yahi, que por su extensión cuenta con dos; los auxilian como secretarios los denominados Adules, y aun cuando aquéllos debieran ostentar la condición de letrados mediante los cursos seguidos en la Universidad de Fez, sólo el de la Oficina central, Si Mohand Abd-el-Krim, hubo de adquirir ese título, y los demás son elegidos entre las gentes que se consideran más capaces, y á ser posible entre los Tolbas ó sujetos que al salir de las escuelas de las Yemaas continuaron estudios bajo la dirección de algún docto Fakih, perfeccionando el conocimiento oral, interpretado y escrito del Korán y de sus comentaristas. Por grande que sea el cuidado puesto en la elección de los referidos jueces, es difícil, imposible casi, dado el escaso ambiente de cultura y moral reinante en el país, que les adornen el saber y honradez indispensables en materia jurídica, siendo precisa constante inspección de los Capitanes de las mías para evitar se cometan inaceptables despojos, hijos de la ignorancia ó del cohecho; entienden en materia civil, extendiendo en la zona no ocupada su jurisdicción á la criminal, por la falta en el territorio de Caídes que ejerzan ambas clase de funciones, razón por la cual en el ocupado suelen intervenir los Jefes de mía en asuntos de esta última naturaleza, procurando, según queda dicho, arreglar deudas de sangre, la captura de delincuentes y formando atestados de sucesos delictivos que elevan á la Oficina central, la que ausente de delegación del Jalifa el Comandante general, está sumida en la mayor de las perplejidades, pues no puede remitir sus actuaciones al Juzgado de instrucción de Nador, competente para los asuntos en que aparecen europeos é indígenas, pero extraño á los que conciernen á éstos tan sólo. Urgente va siendo que acerca de particular tan interesante cese la confusión que ahora impera y se deter-

minen de manera precisa y concreta las atribuciones y misión que cada uno ha de realizar, teniendo muy en cuenta que los moros sienten la justicia cual cosa sencilla y de rápidas decisiones, y que si se les somete á las prolijas, laberínticas y onerosas fórmulas de nuestro Derecho procesal iríamos á caer en el mayor de los descréditos.

Los pleitos sobre la propiedad son frecuentes y difíciles de resolver, porque si bien muchos de los títulos en que se fundamentan consisten en concesiones otorgadas por los Sultanes, son numerosos los casos en que los favorecidos no consolidaron sus derechos por verse precisados á cederlo y viéndose á veces precisados al abandono de las regiones ante la presión de otras gentes más fuertes, que se adueñaron de los predios y los vienen usufructuando pacíficamente y sin interrupción á partir de fecha remota, creando fuentes de propiedad tan sólidas ó acaso más que las que arrancan de merced del Majzen, pues la jurisprudencia musulmana la sanciona por la posesión continuada en plazos menores que los estatuidos entre nosotros. Complican en grado considerable los litigios en cuestión, los gravámenes que sobre gran golpe de fincas pesan con el calificativo de hipotecas, que por cierto no afectan el carácter de las aquí conocidas, porque el inmueble pasa á poder del que presta, pudiendo el que lo entrega redimir la carga cuando le conviene, es decir, que se trata más bien del contrato que llamamos venta á retro, aunque sin plazo de vencimiento; las participaciones por herencia constituyen asimismo laboriosa y complicada tarea, que ocasiona faena constante á la Sección 1.^a de la Oficina central de Asuntos indígenas, que en apelación dirime todo ese linaje de cuestiones, á costa de prolijo y complicado estudio, dándose la circunstancia feliz de que viene haciéndolo con acierto y fortuna, llevando al país tranquilidad y confianza y consiguiendo muchísimas veces que los litigantes lleguen á conciertos y arreglos amistosos, con lo que su prestigio é influencia con los indígenas á gran altura raya. Orilla también, juntamente con las mías, multitud de diferencias

de vecindad y de familia, y tal confianza inspiran sus determinaciones, que no son pocos los individuos de las cabilas no ocupadas que acuden á nuestras oficinas en busca de solución á sus querellas, aceptando siempre y de buen grado lo que se les propone.

Otros asuntos que se presentan casi diariamente á resolver son los relativos á divorcios, y ello se explica por la manera de realizarse los casamientos, que revisten carácter de venta de la mujer sin afecto previo por parte de los contrayentes, siendo lo más habitual el que éstos no se conozcan; además, en la región de que se trata es general la costumbre, aunque no muy acorde con el derecho musulmán, de que los padres ó jefes de la familia de la prometida se queden con la cantidad que deposita el novio, en lugar de constituirla como dote para el matrimonio, no faltando quienes se dedican á especular con esas infelices, promoviendo separaciones sucesivas que permiten la reiterada venta de la misma mujer, considerada cual lucrativa mercancía, facilitando este tráfico la circunstancia de ser muy corrientes las nupcias de viudas ó divorciadas.

La hembra se casa muy joven, casi al inicio de la pubertad, y esto unido al trabajo abrumador que sobre ella pesa, motiva su rápido agotamiento, al extremo de ofrecer aspecto de senectud mogrebinas que apenas rayan en la edad de treinta años. Por lo común, en esta comarca, sin duda por falta de recursos, ya que las leyes autorizan otra cosa, los varones suelen tener una sola esposa, pero acostumbran á repudiarla en cuanto toca la madurez, substituyéndola por otra más lozana.

Interesante por demás, desde el punto de vista humanitario y civilizador, es substraer al sexo femenino de la abyección en que se halla sumido, elevándole de la condición de cosa á la de persona; labor difícil en verdad, pero no imposible, y que conviene acometer, pues nos daría prestigio é influencia muy grandes; inspirado en tal convencimiento, procuré dar la razón á cuantas mujeres moras promovieron litigios ante nuestras autoridades, persiguien-

do con ello, aparte de servir la razón y la justicia, el que así vayan adquiriendo el hábito de buscar el amparo y protección de los españoles.

El estudio y examen de estos casos, bastante frecuentes por fortuna, llevó á mi ánimo la persuasión de que las señoras compatriotas nuestras, cuyo espíritu de caridad y altruísmo es bien notorio, pudieran desenvolver en el Rif acción bienhechora que ayudase á la redención de su hermana en las tierras marroquíes, favoreciendo á la vez, de manera cuya eficacia no tardara en apreciarse, la faena que España desenvuelve allende el Mediterráneo. Son repetidas las ocasiones en que moras abandonan los hogares huyendo del mal trato y miserable condición á que se ven sujetas, y acuden á los Capitanes de las mías en demanda de refugio que las libre de situación tan desagradable y poco llevadera; de momento se atiende á estas infortunadas, pero no existiendo medios de proporcionarles acomodo estable, hay necesidad de colocarlas en manos de algún mahometano prestigioso y cuya respetabilidad presente probable garantía; mas ello casi nunca resuelve el conflicto, y las desgraciadas que atraviesan tan amargo trance no encuentran remedio á sus males ó lo arrostran todo, separándose de las gentes con las cuales convivieron y pasando á poblaciones europeas á practicar vida galante, de lo cual creo se registra ya más de un caso en esta Corte.

Evitaríanse contingencias de ese linaje si en Melilla se formasen Sociedades de señoras que persiguieran el objeto de fundar asilos destinados á recoger á las desventuradas de que se trata, enseñándolas oficios y ocupaciones propias de su sexo y facilitándoles después medios de ejercitarlas para desarrollar una existencia decorosa. Bien sé yo que la mujer española practica, por lo general, los fines de filantropía y beneficencia en Asociaciones de carácter religioso y dirigidas por personas ó Sociedades revestidas de igual condición; pero no fuera imposible convencer á éstas de que por el pronto no habría de hablarse de catolicismo á las mujeres que se refugiasen á su amparo, cuidando asimismo

de que el trabajo que sobre ellas se hiciera no presentase la huella más insignificante de aspecto cristiano, pues semejante proceder sería seguramente causa de que fracasara en forma total y ruidosa intento que estimo convenientísimo; el proselitismo de nuestra religión en esas gentes sí habrá de desenvolverse, mas para ello forzoso es aguardar á que haya entrado en ellas la afición y el gusto á la manera de vivir de los europeos.

Fehaciente prueba del aserto presenta el hecho de que á la Gota de leche, institución benéfica que en la plaza de Melilla es objeto de solícitos cuidados, no asistan mujeres moras ni hebreas que conduzcan á gozar de sus beneficios á los queridos pequeñuelos, y ello se debe al recelo que las inspira el hallarse á cargo de los Misioneros de la Virgen de los Desamparados, es decir, de una entidad religiosa.

También ejercería saludable influjo sobre las mujeres marroquíes el que por el campo fueran estableciéndose familias europeas, cuyo elemento femenino tratase al indígena y se compenetrara con él, para que resulte á éste clara y patente la diferencia que entre la condición social de uno y otro existe; por eso profesé siempre la opinión de que los Oficiales de la Policía residieran con sus familias en el campo, cosa imposible hoy por no existir viviendas adecuadas al efecto.

El suelo de la zona ocupada es en general pobre y poco apto para la producción agrícola; influyendo, á guisa de motivo primordial en ello, la escasez de lluvias y de cursos de agua, pues de ríos sólo merecen calificativo el Muluya, de bastante caudal y largo recorrido, y el Kert, que más corto y menos abundante, corre, sin embargo, de continuo sin secarse tampoco en el estiaje; los demás, entre los que se destacan el Río de Oro, que procedente de los altos del Gurugú muere dentro de la plaza de Melilla, su afluente arroyo de Frajana, los ríos de Zeluán, Baax y otros cuyo nombre omito, por no fatigaros en demasía, llevan cantidad pequeña de líquido, presentando por otra parte la circunstancia de que los lechos se abren muy encajonados y

profundos, haciendo difícil su empleo para fertilizar los campos. Unicamente se ha establecido un sistema regular de riegos por debajo del poblado de Zeluán, donde el Gobierno, con excelente acuerdo, huyendo de los grandes propietarios, dividió 233 hectáreas que pertenecían al Majzen en cinco parcelas de secano y 15 de regadío, que arrienda por un pequeño canon anual, habiéndose adjudicado á 15 labradores españoles y siete moros.

Estos predios son objeto de cultivo esmerado por parte de los europeos, ejemplo que es de suponer sigan los indígenas, y dan lugar á creación de apreciable riqueza, cuyo reflejo bien ostensible es el incremento notorio que adquiere el poblado de referencia, á lo cual contribuye asimismo la situación excelente que ocupa y que mencionada queda. En lo que puede llamarse valle medio del Kert, á partir del sitio denominado Dar-Azugag, ya referido, donde todavía existe antigua presa hoy inservible, se observa un bien entendido trazado de acequias que se extiende hasta cerca de la confluencia del Igan, sobre terrenos acaso los más feraces de la zona, desde luego los mejores que allí tuve ocasión de ver; el día que nuestra dominación llegue al citado paraje, que es de esperar sea pronto, ya que sólo parece distar unos cinco kilómetros de las posiciones avanzadas, parece lógico se recomponga la obra en cuestión, colocándola en condiciones de utilizar las aguas ahora inprovechadas, se limpien los cauces y se instaure un trabajo intensivo en dicha llanura que arrojará cuantioso rendimiento, atrayendo gran golpe de moradores á lo que actualmente semeja desierta é infructífera estepa, en que las siembras adquieren débil crecimiento y producción exigua.

Proyéctase hacer regable gran parte de la vega del Muluya, en la que podrá, si el propósito se lleva á cabo, desenvolverse agricultura que rinda cosechas estimables, porque aun cuando los terrenos presentan condición varia debe apreciarse su capacidad considerable, que asciende á 396 kilómetros cuadrados en las cabilas de Quebdana y Ulat-Settut. No hay motivo de desaliento en el fracaso de

la empresa establecida en Meser-el-Melha, porque aparte de que aun no se ha llevado á esos campos el agua, tal vez no fueran sus esfuerzos ejecutados en forma que permitiera lograr beneficios de cuantía.

Justo renombre alcanza por su feracidad el llano de Bu-Erg, que al Mediodía de Mar Chica se encuentra, y en él se recogen cosechas grandes de grano; mas para ello precisan años abundantes en lluvias. Aquí hay algunos colonos españoles, levantinos en su mayoría, que realizaron adquisiciones ventajosas al invadir el territorio nuestras tropas y alejarse los indígenas temerosos de la dominación cristiana, que los personajes fanáticos calificaron de codiciosa y cruel; pero convencidos de que la opresión que les vaticinaron era fantástica leyenda, han ido regresando todos á sus antiguas moradas y cesaron las transacciones de terrenos con extraños al país.

En lo demás, y fuera de las huertas que los naturales cultivan en los angostos valles que se abren en las montañas de Guelaia, apenas existe producción digna de aprecio, sin que sea dable confiar en gran fomento del producto del suelo á causa, según dije, de la sequía y aridez, al par que de su naturaleza caliza, y de la extremada violencia de los vientos del Poniente, que marchitan plantas y yerbas por doquiera que los accidentes del terreno les permiten libre curso; tan verdad es esto, que los agricultores que tomaron tierras á censo en el campo exterior de Melilla, fuera del fondo de los valles que lo surcan, han visto malogrados sus esfuerzos, perdidos los capitales empleados y agotarse los olivos que plantaran, y únicamente reservan en concepto de última esperanza que les compense los sacrificios hechos el cultivo de la vid, que parece se cría con esplendidez, adquiriendo precoz desarrollo gracias á lo suave de la temperatura y composición de la corteza terrestre.

La Compañía Española de Colonización, hermana de la de Minas del Rif, ha comprado todo el llano del Garet, en la cabila de Beni-bu-Yahi, que mide aproximada superficie de 196 kilómetros cuadrados, en el cual el Gobierno

abrió pozos que proporcionan inagotable caudal de agua; pero dicha entidad no dedica sus afanes al desarrollo de grandes cultivos, de que tan susceptible parece la referida planicie, sino que practica preferentemente el negocio de revender al mejor precio posible lo que á poco consiguiera, habiendo dado tan sólo parcelas en aparcería á contadísimos indígenas y no sé si á algún peninsular; las ventas de mayor cuantía se negociaron con colonos argelinos, apartados de nosotros desde larga fecha, que acaso hayan perdido la nacionalidad española y que ahora se disponen á dejar la región oranesa, temerosos de las gabelas que indudablemente ha de imponer Francia una vez termine la guerra; el trabajo de la Empresa dicha, que dió comienzo en el año 1916 continuando con mayor actividad en 1917, no se sabe aún el éxito que haya de alcanzar, pero yo recelo no pase de mediano.

Posteriormente hizo contratos de obción que le permitían en su día posesionarse de casi toda la llanura del Haraig.

Obsérvase que todas estas transacciones tuvieron por objeto terrenos habitados por tribus nómadas, en los que surge de continuo la cuestión de si pertenecen á las fracciones que sobre los mismos mueven las jaimas ó al Majzen que las otorgara en usufructo; por otra parte las obciones se contratan con facilidad relativa, por tratarse de bienes que se aprovechan en común y haber muchos moros que se prestan á vender lo que, en verdad, no saben si es suyo; pero luego al intento de consolidar la adquisición formulan multitud de reclamaciones los que se juzgan perjudicados, y á no procederse con sumo tacto y alto espíritu de concordia, es de temer se deriven lamentables éxodos en masa ó sensibles actos de violencia cometidos por naturales del país que al retorno al terruño en que nacieron, y que trabajaban antes de la ocupación, se vean privados de tierras que les suministren el diario alimento y el pasto para sus ganados.

En las cabilas cuyos habitantes son fijos, apenas se re-

gistran enajenaciones de fincas rústicas á europeos, pues su gran densidad de población es causa de que sea para ellas asunto vital el conservarlas, ya que sólo de los productos del suelo sacan el sustento, y de ahí el gran amor que le profesan y el que, por modo alguno, quieran desprenderse de sus tierras y aun cuando sean éstas capaces de mayor rendimiento llevando sistemas adelantados al cultivo, no hay que contar con que pueda instalarse en la región numeroso contingente europeo que gravite sobre sus cosechas, toda vez que, paralelamente á las mejoras que se introduzcan en los métodos de trabajo, han de acrecer las necesidades de los moradores.

Los antecedentes que obran en la Oficina central de Asuntos indígenas asignan 96.130 individuos de condición marroquí á la zona ocupada por nuestras tropas, y agregando los sujetos de todas procedencias residentes en Melilla y europeos establecidos en los poblados que en la comarca se han ido creando, que pueden evaluarse sin error por encima de 42.000, se obtiene un total aproximado de 138.000 habitantes; como la extensión superficial acusa 2.483 kilómetros cuadrados, corresponden más de 55 á cada uno, número bastante superior al de 40 que arroja la metrópoli, apareciendo más ocupadas las cabilas de moradores fijos, que alcanzan densidades de 89 y 90, como acontece en Beni-Sidel y Beni-Sicar, y con población escasa las de gentes nómadas, cual ocurre, por ejemplo, en Beni-bu-Yahi, que sólo cuenta con 10 seres humanos por la expresada unidad de superficie.

No sé yo si la variación de cultivos traería consigo crecimiento en la capacidad habitable, haciendo posible abrir las puertas á la inmigración agrícola española, por serme desconocidas las plantas para cuya germinación reúne condiciones el país; hay quien habla del algodón y de la caña, pero ignoro si se criarían sin esfuerzo y si sus labores son propias para población densa ó escasa; pero no hay que dar al olvido una circunstancia que apuntada dejo, y es la de que al infiltrarse el progreso y con él la

higiene, tan descuidada en las comarcas, produciríase incremento grandísimo en la cifra de habitantes á causa de lo prolífica que la raza es y que ahora no aumenta por la selección brutal que la naturaleza ejecuta en la niñez, consecuencia obligada del atraso, la incultura y la observancia de multitud de prácticas insalubres que arrastran á la tumba los nacidos débiles, consintiendo salgan adelante tan sólo las criaturas robustas y capaces de luchar ventajosamente contra las asechanzas que los elementos oponen al desarrollo de la humanidad. La prueba de que hay cabilas que han llegado á la saturación la ofrecen muchos guelayas que cultivan terrenos en el Bu-Erg y el Garet, pudiendo asegurarse que si les rinden el fruto que aguardan las parcelas que adquieren en compra ó arriendo en el último de los expresados parajes, convertirán en viviendas estables las jaimas que provisionalmente han situado.

A la opinión que sostengo de que sólo puedan llevarse á la zona de Melilla inmigrantes agrícolas en número muy pequeño y á guisa de maestros que impongan á los indígenas en los modernos procedimientos de labranza, no faltará quien en apoyo de contrario parecer ofrezca el ejemplo de Francia, conduciendo al país argelino buen golpe de gentes europeas que, no encontrando en la metrópoli, buscó en nuestra comarca levantina. El hecho es cierto, pero las circunstancias en que se realizó fueron totalmente diversas. En primer lugar no afecta el suelo de la colonia gala la condición de sequía que distingue á la española, pues le surcan corrientes de agua capaces de fertilizarlo y á cuyo rendimiento hubo de acudir. Por otra parte, hallaron los vecinos de allende el Pirineo comarca casi inhabitada, y así lo comprueba el que después de muchos años de dominio y de trabajo y de haber fundado urbes populosas, sólo presenta hoy una densidad media que no llega á 10 habitantes por kilómetro cuadrado, sin que pase de 24 en los territorios del Norte, que son los más ricos y explotados; los del Sur constituyen un ver-

dadero desierto, en que se tropieza poco más de un ser humano por la misma unidad de extensión. Nada tan equivocado, pues, como querer que nuestra conducta sea reflejo de la observada por los conquistadores de Argel y Orán.

El estudio de los cultivos que se hacen en el país demuestra que el principal á que se dedica el moro es al de la cebada, fenómeno natural debido á que con ese grano fabrican el pan que forma uno de los elementos primordiales de su alimentación, no siendo extraño fuera difícil á los Oficiales imponer á los policías sustenten debidamente al ganado dándole dicho cereal, que procuran llevar á las casas para que coman los suyos; los bollos de trigo son para ellos golosina que saborean en fiestas y banquetes; pero es de suponer que, cual sucedió en España, se habitúen pronto á emplearlos como manjar cotidiano.

En el año 1917 las noticias reunidas por la Oficina central de Asuntos indígenas acreditan se utilizaron para la siembra de la cebada 29.393 hectáreas, con un rendimiento de 139.660 quintales, correspondiendo la mayor parte á la cabila de Quebdana, sin duda por hallarse dentro de su demarcación la dilatada y feraz llanura de Bu-Erg. Al trigo se aplicaron 6.164 hectáreas, con una producción de 27.496 quintales, cosechados en su mayoría dentro del suelo de Ulat-Settut, donde se recolectaron también 425 quintales de centeno en 100 hectáreas. De maíz y habas fueron recogidos 328 y 88 quintales en 88 y 3 hectáreas respectivamente.

Las legumbres no arrojan cantidades de valía, pues ascendieron las cantidades obtenidas á 1.865 quintales de patatas, 1.419 de habas y 801 de guisantes en 218, 148 y 99 hectáreas, todas de la cabila de Mazuza, y seguramente por los labradores europeos establecidos en ella, y sobre todo por los arrendatarios ó dueños de parcelas de regadío situadas en las cercanías de Nador y de Zeluán.

De judías hubo 97 quintales, 92 de garbanzos y 62 de lentejas en 33, 22 y 31 hectáreas, y como se cosecharon en predios de Beni-Sicar y Beni-Sidel, en que no hay más

que labriegos indígenas, por éstos fueron sembrados dentro de las fértiles huertas que trabajan en los angostos y abrigados larrancos que se abren entre las alturas abruptas que forman la orografía del territorio.

El arbolado es escasísimo en la región, y el monte que crecía por la península de Tres Forcas, altos del Gurugú y sierra de Quebdana, desaparece antes las codiciosas tallas que se han venido haciendo y que al presente acentúa la necesidad de suplir la falta de combustible que en todas partes se notó; las grúas de los muelles, las embarcaciones pesqueras y otras industrias que antes utilizaban el carbón se alimentan hoy con leña, so pena de cesar en absoluto; además, la escasez de tintes ha obligado á buscar con afán un arbusto llamado tizra, que abunda en el país y facilita materia muy adecuada para obtener sustancias colorantes.

La Oficina central de Asuntos indígenas, que venía gestionando hace algún tiempo se regularizara el aprovechamiento de los montes, consiguió á fines del año 1916 que la Alta Comisaría dictase un Reglamento provisional á semejanza fin encaminado; pero mientras no se instalen en forma los servicios forestales, sería difícil conseguir quede arreglada en manera conveniente cuestión tan vital y que precisa resolver si se quiere acudir á la repoblación de lo cortado y á ordenar para normal aprovechamiento lo que aún queda en pie.

Por lo que á plantas y árboles frutales respecta, contados son los ejemplares que hay en el país, como demuestran los datos que voy á exponer á vuestra consideración y que acreditan asimismo que, fuera de los viñedos, escasa consideración ofrecen las demás especies, y que las cabilas inmediatas á la plaza, es decir, las que mayor contacto y relación guardan con los europeos, son las que van fomentando su desarrollo: ascienden las vides á 92.110, las higueras á 23.340, los granados á 20.225, los algarrobos á 6.068, los olivos á 4.265; del argun, planta también oleaginosa, se cuentan 2.000 pies, 1.594 de na-

ranjos, 1.000 melocotoneros, 517 palmeras, 434 perales, 230 almendros, 32 limoneros, 27 moreras y 1.349 frutales más, pertenecientes á diversas especies. Todo ello merece en general calificativo de insignificante, y se deriva tal hecho de lo que ya repetido queda: falta de agua, violencia de los vientos, que sólo permite progresa tan útil fuente de riqueza en los parajes abrigados, si bien afectan éstos capacidad para mucho más de lo que hay, y naturaleza del suelo; poco ha tuve ocasión de ver en el Garet hoyos abiertos para importante plantación olivarera, pero no sé yo si podrá prosperar en sitio tan abierto y desamparado.

Al estado de cosas referido contribuye grandemente la manera de ser del moro y las circunstancias que le rodeaban: apático por temperamento, resistióse á crear riqueza cuyo rendimiento no percibiera en forma inmediata, y además estorbaban sobremanera al cultivo de las plantas la inseguridad del territorio, en que nadie vivía tranquilo, sino recelando siempre agresiones que ponían en grave riesgo cuanto constituía su familia y propiedad; por esa razón las viviendas en que guardaban gentes y ganados ofrecían aspecto de fortalezas en que apenas se divisaban huecos como no fuera dispuestos para disparar: rodéabanlas chumberas, cuya finalidad era servir de obstáculo al acceso, pero defensas que á la postre no garantizaban la intangibilidad de las frutas y plantas que fuera de su reducido contorno creciesen; y en cuanto á las tribus nómadas, su movilidad opónese á la creación y cuidado de los susodichos elementos. Hoy, gracias al sosiego que la ocupación española llevó al territorio, la situación se normaliza ostensiblemente; los moros transitan sin armas, los edificios pierden la tradicional apariencia de fortines, y en algunas cabilas, cuales Mazuza y Beni-bu-Gafar, carecen del citado recinto exterior, semejando las moradas campestres y cortijos de nuestras provincias levantinas y meridionales; quien dé un paseo por la fracción de Frajana notará que se circula en ella libremente,

que conviven en el campo metropolitanos y marroquíes, que la mayoría de éstos han abierto sus casas y que trabajan en las faenas agrícolas indistintamente hombres y mujeres, sin que las preocupe velar el rostro para hacerlo impenetrable á la vista de varones que no sean sus amos y señores; en Beni-bu-Gafar obsérvase tal vez en forma más intensa igual fenómeno, al que ha contribuído principalmente el desarrollo de la industria pesquera, sobre la cual pienso exponer algunas ideas. En tales condiciones y mediante acertada dirección y bien buscados estímulos, posible se hace fomentar el cultivo de árboles y plantas.

El comercio dentro de las cabilas se realiza en los zocos, institución que á nuestras ferias y mercados semeja y que lleva nombres diversos, formados en primer término con el día de la semana y después con el del lugar en que se han establecido. En tal concepto los hay del Had, Tenain, Telata, Arbáa, Jemis y Yeman, designaciones árabes de los días de la semana del domingo al viernes; son los judíos un elemento primordial en estos parajes por tratarse de las gentes que sirven de intermediarias á los moros entre sí, lo mismo que para las transacciones por las cuales adquieren los artículos que piden á los fabricantes, industriales y agricultores europeos; sabido es que los hijos de Israel observan con gran rigor la festividad del sábado, durante cuyo transcurso se apartan en absoluto de cuanto signifique ocupaciones ó negocios, siendo por consiguiente completa su ausencia de los sitios en que se realizan contratos de cualquier clase; privados de tan necesarios mercaderes, no pueden los musulmanes celebrar zocos en el citado día de la semana, lo cual explica no se registre uno solo en la zona ocupada, y sólo tengo noticia de que exista un ejemplar de Sebt (zoco del sábado), en la cabila de Beni-Ulichet, á la que aún no hemos llegado.

Establécense los zocos en lugares cuya topografía y situación les otorgan condiciones adecuadas para la junta de gentes y ganados, así como para el acceso del mayor

número posible de cabileños y de mercancías; hay en algunos abrevaderos, requisito muy favorable para la celebración de tales actos, pero carecen en su gran mayoría de abrigo y edificaciones, observándose únicamente huecos abiertos en el suelo, rodeados de bajos espaldones, sobre los cuales se levantan los lienzos de las tiendas portátiles de los comerciantes de más fuste; son contados los que cuentan con instalaciones construídas de manera permanente para el peso de las reses, custodia del ganado, barberías y otros menesteres, siendo en esto los mejores que he visto los de Cabo de Agua. El Had de Ferrahia, el Arbaa de Arkeman, el Had de Beni-Sicar y el últimamente abierto en Nador, á donde se trasladó, mediante feliz iniciativa y actividad recomendable del Capitán señor Laraña, el que antes tenía su puesto en Barraca, llevándolo á punto de mucho mejores condiciones por hallarse sobre las principales vías de comunicación del territorio y muy cerca de la plaza de Melilla, centro principal del avituallamiento del mismo y de salida de sus productos.

Reciente disposición jalifiana vino á decretar un impuesto moderado sobre las transacciones que se realizan en los zocos, y que es de suponer se cobre sin dificultades por ser gabela arraigada en los hábitos marroquíes y que arroja rendimiento de alguna valía; por ahora se destina éste á constituir en los mercados en cuestión cuantas mejoras exige su buen funcionamiento, sufragar los gastos que motivan, dejando una parte que se dedica á socorrer á los indigentes de las cabilas; acertadas parecen tales medidas, pero no debe olvidarse la necesidad de aplicar en su día la mayor parte de semejantes ingresos al presupuesto general de la zona, que no es natural pese de manera indefinida sobre los bolsillos de los contribuyentes españoles.

Y ya que de allegar recursos se trata, conviene ir pensando, á más de otras contribuciones indirectas, cuyo cobro, como sucede con las Aduanas, se lleva á cabo sin la menor dificultad, en la organización de la del Tertib,

gravamen que pesa sobre las haciendas muebles é inmuebles del indígena y que también tiene carta de naturaleza en el país; pero á su equitativa distribución, base en que ha de asentarse si no se quiere fracase de modo ruidoso, ha de preceder estadística lo más exacta posible y con prudente valoración, á la cual pueden servir de base los trabajos que, preveyendo esa contingencia como no remota, viene realizando la Oficina central de Asuntos indígenas por intermedio de los Capitanes de las mías.

El desarrollo de los intereses de todo linaje dentro de la zona del protectorado depende quizá en primer término del acierto con que se tracen las vías de comunicación que, al surcarla, relacionen las diversas fracciones entre sí y con los puertos que han de dar entrada y salida á sus productos y las pongan en contacto con el mundo civilizado á la vez que con el interior del Imperio mogrebino.

No ha sido pequeña la labor realizada por nuestro país en el corto tiempo que allí lleva establecido: líneas férreas parten de los abundantes criaderos minerales de la cabila de Beni-bu-Ifrur y mueren en los muelles de Melilla, donde, aunque con escasos elementos, cargan los vapores que á ellos acuden en busca de los codiciados hierros; la actividad con que el docto Ingeniero D. Alvaro Bielsa lleva los trabajos, permite confiar en que al término de la guerra podrá recibir el tráfico en el puerto melillano el impulso que han de reclamarle las industrias europeas; de la estación que en Nador tiene la Compañía española se destaca el ferrocarril que construye y explota el Estado, y que pasando por Zeluán salva todo el valle del Garet, para ganar, cruzando el valle del Igan, la cuenca del Kert, á cuyo largo ha de ir en dirección á Tafersit, para encontrar en Taza la vía de penetración más fácil en la región de Fez, es decir, en el centro principal del territorio marroquí; la indicación que someramente acabo de hacer acredita la importancia que dicho ferrocarril reviste, y es lástima no continúen las obras por haberse retrasado la ocupación del monte Ukil que domina el puesto de Chevica,

y que una vez ejecutada, cosa realizable sin oneroso esfuerzo, consentiría continuar los trabajos hasta el Igan, tendiendo al mismo tiempo el puente que ha de salvarlo. Proyéctase también una línea férrea que, arrancando de Zeluán, fuese á buscar la zona francesa en demanda de Taurirt; pero nada se ha hecho aún acerca del particular.

No han opuesto los indígenas la menor dificultad al tránsito de los trenes, elemento que utilizan y cuyas ventajas son los primeros en reconocer y no le hacen objeto de agresión alguna, circulando los convoyes en perfectas condiciones de seguridad, sin escolta ni precaución especial y sin otra custodia que la de los guardas de vía, pertenecientes todos á la población moruna.

Buen golpe de carreteras se ha ido construyendo en el territorio; hoy ocupa el primer lugar por el movimiento que en ella se observa la que partiendo de Melilla va por Nador y Zeluán á Muley Rechid, desfiladero en que concluye la parte abierta al tráfico; pero continúan ya las obras hasta Tumiat (Zaio). Es de suponer que lo antes posible prosigan hasta el vado de Saf-Saf, y que los Gobiernos francés y español, puestos de acuerdo, tiendan el puente internacional que allí ha de cortar el Muluya, quedando enlazadas en condiciones muy estimables las zonas oranense y melillense, evitándose crucen los vehículos el expresado curso de agua en hombros de naturales del país, que se hacen pagar caro el servicio y que lo prestan las más de las veces sin otra indumentaria que la llamada de gracia de nuestros primeros padres.

No ha de ceder en importancia la que apartándose de la mencionada en Zeluán gana en Monte-Arruit el Garet, que sigue paralelamente al ferrocarril del Estado y cuya valía ha de revestir en consecuencia parecido alcance.

Al salir de Nador se aparta de la que descrita queda otra que por Segangan marcha á Kaddur y de aquí continúa hasta el paraje denominado Calcul, salvando el río Kert por hermoso puente de fábrica, que en verdad no tiene más aplicación que facilitar el servicio de las posi-

ciones establecidas á la izquierda del citado curso de agua sobre la meseta de Tikermin y en terrenos de la cabila de Beni-Said. Realmente debió acometerse dicha obra en la carretera que, separándose de la anterior en el referido punto de Kaddur, cruza el río por debajo de Kandussi, en paraje donde se ha colocado el antiguo puente de madera que sustituyó al de que acabo de hablar; esta vía, cuyo estado no pasa de mediano, es frecuentadísima por coincidir con el comienzo de la ruta que los indígenas adoptan para ir á Tafersit, y de este sitio á casi todo el interior de la zona del protectorado y á la mayor parte de las comarcas del antiguo Imperio.

De Zeluán arranca otra no concluída por hallarse aún algunos trozos en construcción, y que cortando el puerto de Sidi-Sadik llega hoy á Reyén, habiendo propósito de que se dirija al vado de Meser-el-Kilila, sobre el Muluya, donde ha de enlazar con la vía francesa que conduce á Taurirt.

Con la península de Tres Forcas en que se asienta Melilla, se une por una carretera que arranca de la misma plaza, y pasando por Yazanen llega á la posición de Sammar, y de la cual se apartan ramales al faro y á la ensenada de Charranes, que como Cala Tramontana ofrecen abrigo seguro contra los temporales de Levante á las embarcaciones que por el estado del mar se vean en la imposibilidad de doblar el cabo.

Otras carreteras surcan el territorio; pero siendo su objetivo exclusivamente militar, no merecen las mencione en esta conferencia. Al tratar de estas vías es pertinente igual observación que la hecha con motivo de las férreas y que acredita el sentido práctico del indígena. Encuentra éste también en las ordinarias medio de comunicación cómodo y ventajoso, y ante tal convencimiento no ha cometido sobre ellas el menor atentado, del cual estuvieron exentos igualmente los carruajes que todos los días prestan servicio á Reyén y Kandussi, dentro de los que se ve viajar de continuo buena cantidad de moros.

A más de la radiotelegrafía, único medio de unión telegráfica con la Península, por hallarse descompuesto el cable que pasa por la isla de Alborán, cuenta el territorio con extensa y nutrida red telefónica militar que comunica Melilla con todas las posiciones del campo, y aquí bien se nota que se trata de un medio que los marroquíes no utilizan, pues á pesar de la cuidadosa y asidua vigilancia que se ejerce, son frecuentes los robos de postes é hilos.

Ligera es la exposición que precede, mas considero permite formar idea de la organización de nuestro protectorado en la zona de Melilla, y antes de dar por conclusa esta ya pesada disertación, estimo pertinentes algunas indicaciones, siquiera breves, de carácter industrial y económico.

Las noticias y razones apuntadas hacen patente la necesidad de fomentar la mejora de los terrenos agrícolas, adiestrando en los modernos sistemas de labor á los indígenas, pero sin abusar de las compras en el terreno que sus mayores les legaran y sin llevar abundante inmigración de labriegos españoles, que debe limitarse á lo estrictamente preciso para intercalar pequeños y afanosos propietarios que, situados entre los moros, les enseñen y estimulen á obtener el mayor rendimiento del suelo que habitan y cultivan.

Inteligentes ensayos y estudios viene realizando la Granja agrícola establecida en el campo exterior de Melilla sobre el barrio llamado El Real, y grandes son los desvelos y afanes de su Director Sr. Cremades para inculcar ideas acertadas acerca del trabajo de la tierra en el ánimo de los indígenas; pero á quien conozca la manera de ser nuestros campesinos, no extrañará lo que por el país marroquí ocurre: son aquellos sujetos indolentes y están apegadísimos á los rudimentarios procedimientos que de sus padres aprendieron, y además les faltan recursos con que adquirir máquinas y aperos perfeccionados, y aun para criar y nutrir animales capaces de manejarlos; difícilísimo, si no imposible, de hacerles á que en la granja reciban lecciones experimentales y aprecien los beneficios

que los adelantos reportan; por consiguiente, para que tan útil institución produzca resultados apreciables se hace preciso practique la educación ambulante y abra, por ejemplo, en las cabeceras de las más pequeñas fincas sucursales que los cabileños encontrarían más á mano para someterlas á propia observación y obtener de ellas los elementos de planta, siembra y trabajos que allí hubiese. Asimismo convendría que dicha entidad hiciese préstamos, facilitando de tal suerte recursos á sujetos que hoy merecen el calificativo de menesterosos; en este orden de ideas ha iniciado la Oficina central de Asuntos indígenas una institución benéfica semejante á la de Pósitos que de tanto arraigo y prestigio goza en nuestro país: en la época de la siembra facilita semilla de cebada á los moros que cuentan con alguna garantía, mediante un pequeño interés destinado á cubrir fallidos, que siempre se descubren, y á ir formando un capital cuyo acrecentamiento puede ser origen de poderosa palanca susceptible de poner en actividad y lozanía la mísera y decadente agricultura de la región.

Con respecto á las industrias del país, varias son las que se van creando; pero importancia sólo hay dos que la revistan en el día: las explotaciones mineras y la pesca; ricos son los yacimientos ferruginosos de Monte Uixam y del Afra, pero sospechas fundadas existen de que los hay excelentes de distintos minerales en otros parajes de nuestra zona; tales filones, no lejanos del mar, explotados por mano de obra barata, á la cual no han llegado las predicaciones socialistas, contribuirán en cuantía grande á la pacífica posesión del territorio, llevando la tranquilidad y el bienestar á sus habitantes, convirtiendo en culta y dócil una población antes abyecta y rebelde; mas para que tan útil metamorfosis se presente, necesario es que las Empresas no se limiten á sacar del subsuelo los tesoros en él escondidos y transportarlos á naciones extrañas, á que en ellas constituyan gérmenes de prosperidad y abundancia, sino que asienten al lado de los veneros que

la Naturaleza colocó allí con pródiga mano, industrias derivadas que hagan salir del puerto de Melilla, en vez de terrones, que poco valen, objetos elaborados que se pagarían á buen precio, dejando en el país cuantiosas sumas repartidas entre la mayoría de sus habitantes.

La pesca es hoy una de las fuentes de riqueza que mayor rendimiento deja en la zona tanto á moros como á cristianos; antes de nuestro dominio sobre las cabilas de Beni-Sicar y de Beni-bu-Gafar, ejercitaron los moradores artes rudimentarias por medio de los cárabos en que navegaban al lado de la costa, y la dinamita, con que, aparte de reportar utilidades pequeñas, ocasionaban la destrucción de la cría del pescado.

Al imperar en aquellas riberas la seguridad y la confianza, fueron muchas las embarcaciones que de las provincias andaluzas y levantinas acudieron á extraer de los mares rifeños los peces que allí hay en cantidad enorme, obteniendo pingües ganancias; atentos los moros á lo que pasaba, comprendieron les era fácil alcanzar igual ventaja, y con su desarrollado espíritu de observación poco tardaron en asimilarse los procedimientos empleados por los españoles, con los cuales sin esfuerzo alguno se compenetraron, adquiriendo barcas semejantes á las que éstos usaban y dedicándose con entusiasmo grande á faena que les resultó muy lucrativa; cualquiera que por las tardes pasee por los muelles de Melilla, tendrá ocasión de ver el crecido número de cabileños que á él acuden con caballerías en que conducen el producto del trabajo pesquero de sus vecinos, así como la facilidad con que colocan su mercancía á los que acuden á comprarla; por cierto que con frecuencia se oye á indígenas cotizar en perfecto castellano los artículos que allí son objeto de transacción.

En lo demás puede decirse que apenas son apreciables las industrias establecidas en la zona, consagradas en absoluto á satisfacer sus aún escasas necesidades. Un moro de Fez, comerciante del Mantelete, instauró en Melilla la construcción de chilabas para las fuerzas indígenas. uti-

lizando para ello paños procedentes de la Península; en un principio hallaron éstos aceptación grande por su calidad y precio; pero á poco perdieron las remesas la primera condición, comprometiéndose así para nosotros un mercado que se abría con gran pujanza y el porvenir del trabajo que el indígena está creando.

Opino yo que puede la metrópoli obtener en la zona de Marruecos ventajas de consideración, pero han de basarse en el comercio; mejorada la producción agrícola, desarrolladas debidamente la industria minera y sus derivadas, recibirán incremento extraordinario las necesidades de los moradores, y negocio lucrativo ha de realizar quien se coloque en postura ventajosa para satisfacerlas. Ya hoy se van abriendo mercado algunos de nuestros artículos; en primer lugar el aceite, que alcanza consumo enorme, y que por su mejor calidad destierra los mezclados que Marsella importaba. La tradicional babucha se ve reemplazada por la alpargata, que también está siendo solicitadísima por los indígenas, y también se nota tráfico grande de jabones, azúcares, telas y velas de marca española; esta última importación es consecuencia sin duda de las circunstancias en que la guerra mundial puso á otros países; debemos procurar se consolide para impedir que al retorno de la paz vuelvan los extranjeros á derrotarnos dentro de casa; si los pactos internacionales lo consintieran, acaso fuera oportuno declarar de cabotaje el puerto melillense, y lo que sí es indispensable es que nuestros productores estudien atentamente los gustos y aficiones de los marroquíes para llevarles artículos que sean de su agrado; también conviene fomentar en aquellos parajes el comercio practicado por españoles á semejanza de lo que hicimos en las colonias americanas, y por los moros, aun cuando por ello se resientan los hebreos, cuya raza tan mal se aviene á cruzarse con la nuestra, que no son más que intermediarios incapaces de crear riqueza, y que, en último término, mirados con poca simpatía por los indígenas, no han de ser elemento que nos ayude al asiento de la influencia hispana en el país.

En resumen, sostengo que interesa muchísimo terminar en plazo breve el dominio de la zona del protectorado que nos otorgara Europa, con lo cual prestaremos á la civilización inmenso servicio y quizá mayor á los habitantes de la comarca, elevándolos en pocos años del atraso y obscura situación social en que yacen, al nivel que hoy alcanzan los pueblos cultos, y así rendirán gratitud eterna para la madre que con cariñosa mano les permita salvar en corto espacio de tiempo una distancia que, dejándolos entregados al propio esfuerzo, tardarían en recorrer varios siglos, cual aconteció al morador del continente europeo.

En compensación obtendríamos del país las ventajas que se derivaran del tráfico íntimo y constante que con ellos practicáramos, facilitado grandemente por ser el español quien mejor acogida encuentra cerca de los marroquíes, consecuencia lógica y natural de haber convivido con sus antepasados durante ocho siglos en el peninsular terruño.

Pero aparte del beneficio que la relación comercial pudiera reportarnos, destácase una contingencia que nos obliga de manera bien terminante á pensar en la ventaja de la posesión de aquellos territorios, y es la situación del suelo español, que atendida la angostura del Estrecho de Gibraltar, presenta la verdadera condición de puente que ha de servir de obligado y natural enlace á Europa con Africa. Próxima la fecha en que el negro continente ha de abrir los ojos al adelanto y al progreso, incalculables son las ganancias que su tráfico con Europa puede reportar á quien goce del estimable y natural privilegio de servir de obligado nexó á tan preciosa corriente, ocupando las salidas y entradas de ambos territorios.

Importa, pues, muchísimo llevar este convencimiento al pueblo hispano, persuadirle de que no se trata de aventura titánica, sino de empresa realizable sin gran esfuerzo, é irle interesando en ella, nuyendo de los grandes monopolios. á los que la opinión miraría como entidades ex-

trañas, y procurando atraviesen el mar muchos y pequeños capitales que, consagrados á industrias y comercios variados, establezcan sólida y estrecha unión entre España y su protectorado marroquí.

MAR MEDITERRANEO



PROTECTORADO ESPAÑOL DE MARRUECOS
ZONA DE MELILLA

Escala 1:500.000
0 5 10 20 30 40 Kms

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

(Continuación). ⁽¹⁾

CAPÍTULO III

LA FLORA DE FORMOSA

ARTÍCULO PRIMERO

Idea general de la flora de Formosa.—Su riqueza en plantas útiles.—Historia de la botánica formosana; antiguos y modernos colectores; trabajo científico de los japoneses.—Aspecto general de la vegetación formosana; comparación de la flora formosana con la de los países limítrofes; flora tropical y alpina.—Dicotiledóneas; monocotiledóneas; criptógamas; su número, rareza, utilidad.

«La zona tórrida posee ricos vegetales que inútilmente han procurado naturalizarse en otros países del globo: en ella se ven sazonar los frutos más succulentos y los aromas ó drogas más picantes; toda la vegetación tiene en ella más fuerza, más variedad y brillo. Los rayos ardientes

(1) Véase en este mismo tomo, pág. 358.

del sol forman de una planta un arbusto y de un arbusto un árbol; no es una simple savia la que corre por sus venas, son bálsamos, gomas y sucos que alivian y excitan el gusto difícil del voluptuoso europeo; remedios preciosos y minas contra los males que afligen á la humanidad. Allí es donde se crían la caña dulce, la palmera, el pi-sang, el alcanfor, el té, etc., donde se encuentran muchas maderas para teñir y especies particulares de trigo que no crece en ninguna de las otras zonas menos ardientes. La planta que vegeta en las llanuras de la Siberia se encuentra en sus más altas cimas; el aspecto de su vegetación lozana sorprende la imaginación, y las plantas ostentan las más majestuosas formas. El hermoso verdor de las hojas de sus gigantescos árboles contrasta con las flores variadas de mil bizarros matices que se enlazan en los troncos de los árboles de sus selvas. En el centro de esta vegetación tan rica y de esta confusión de plantas trepadoras, la Naturaleza misma se ve muchas veces embarazada para distinguir á qué tronco ó tallo pertenecen las hojas y las flores».

Estas palabras del insigne geógrafo Malte-Brun, tienen exacta aplicación aplicadas á Formosa. ¡Qué soberbia es su flora, qué esplendente y majestuosa su potente vegetación! Desde las orillas del mar, donde crecen las salicornias y sosas entre poblados bosques de pandanos y juncos marinos, hasta sus más elevadas cumbres de 14.000 pies, no se vé un terreno infecundo, un espacio de tierra que no esté trabajando flores y plantas propias, émulas y ansiosas todas de exceder á sus vecinas en majestad y lozanía. No, quien haya visto la pujante vegetación de Formosa no extrañará la frondosidad de los bosques filipinos, ni admirará como sin segundo las inmensas selvas vírgenes del Continente americano, ni encontrará novedad alguna en las galas y magnificencia de las más ricas islas enclavadas en la zona tórrida. Su fauna, si no rara, sí abundante, atendida la limitada extensión de su suelo, encuentra sobrada compensación en su riquísima flora en-

démica por el número y preciosidad de producciones, por la abundancia y delicioso de su gusto, por la utilidad y holgura con que su fértil tierra recompensa los sudores del agricultor.

Variedades de arroz, trigo, mijo, habas, guisantes y azúcar entre los cereales; el camote, batatas, dioscóreas, jengibre y toda clase de tubérculos, productos vegetales y verduras de consumo ordinario en todos los países; el añil, cacahuets, jergelino, ramio, yute y otras muchas plantas industriales, como el tabaco, el té, juncos para tejidos, el apreciado alcanfor, de que es el más rico y productivo punto de la tierra; flores ostentosas ó de aromas delicados, como la peonía, reina de las flores, según los chinos; la rosa *Luciae*, el *crinum asiaticum*, el *chloranthus inconspicuus*, magnolias, iris y narcisos, que se cultivan en los jardines; gardenias, azucenas de larga flor, el *daphne odora*, cannas, osmantos olorosos, hortensias, cleodendros, de flores como llamas, y la bonita y flamante madreSelva, con cien más que se desarrollan en estado silvestre; frutos dulces y de formas raras y elegantes, como las grandes y vistosas toronjas, variedad de exquisitas naranjas, plátanos ó bananas; ciruelas, melocotones, peras, granadas, frambuesas, guayabas, pérsigos, mangas, ananas y ojos de dragón; maderas, en fin, de grande valor para construcciones, y plantas útiles en medicina; de todo lo más apreciado en el Extremo Oriente puede presentar Formosa una lista que figure con ventaja enfrente del lugar más privilegiado.

Me esforzaré por indicar algo acerca de la riqueza forestal que atesora la isla, de las galas que hermosean su superficie, de la inagotable fecundidad de su suelo, donde brotan mil plantas diversas comestibles ó medicinales, sin que los fríos las priven de su manto de verdura ni los calores agosten su vigor y lozanía; empresa difícil, que si hubiera de ser perfecta necesitaría el trabajo asiduo, la vida toda de muchos hombres laboriosos, como los que han descrito la flora del Japón y otros países menos abun-

dosos, pero que yo sólo intento esbozar en el presente trabajo.

Los autores antiguos hasta mediados del siglo XIX, en conformidad con las ideas de su tiempo y los escasos conocimientos de la isla, regularmente se contentan con señalar la posición ventajosa de Formosa, admirar su feraz tierra donde sin grandes trabajos se recogen toda clase de productos para el sustento humano, enumerando algunas de las plantas de utilidad práctica para la vida, sin detenerse en las que son de puro objeto especulativo y científico, que sólo con el andar de los años habían de ocupar tan preeminente lugar en los Museos y ser materia de serias investigaciones, de tan interesantes y apasionados estudios. Apenas abierta la isla al comercio en 1861 algunos aficionados, como Oldham Wilford y el ya citado Swinhoe, aunque en insignificante cantidad, recogieron en los alrededores del puerto de Takao algún centenar de plantas, y lo propio hicieron años después en las cercanías de los puertos de Tamsui y Kilung en el Norte Watters y Hanoock, el Profesor Steere y Mr. Ford, de Hong-kong. El Rev. P. Cambell, de la Misión presbiteriana, recogió algunas plantas en el centro de la isla, y hacia 1885 el Cónsul británico, Plaifair, en Tainan llegó á reunir unas 400 especies, recogidas en los alrededores de los puertos de Takao y Tainan, la colección más numerosa hasta entonces, que se conserva en el Museo de Kew.

El ensayo de un trabajo más extenso y serio se debe, sin embargo, á Mr. Augustine Henry, que durante los años 1893 y 1894 por sí mismo y empleando á varios otros recorrió, además de los límites de los puertos antes herborizados ya por otros, algunos lugares hacia el extremo Sur de la isla, internándose también unas ocho leguas frente al puerto de Takao hasta llegar á los montes de *Ban-kim-cheng*, pueblo donde la Misión católica española tiene una floreciente cristiandad desde tiempos antiguos. La selecta colección adquirida entonces, debidamente clasificada, apareció impresa en 1896 por la Sociedad Asiática del Japón

con el título de «A List of Plants from Formosa» (1), y como se indica en el prólogo «es una muy imperfecta relación de la flora de Formosa, que contiene, con exclusión de algunas algas, 1.489 plantas, de las cuales 1.283 son plantas con flores, 131 helechos y 15 aliados de éstos. De este número se deben excluir 81, que sólo son plantas de cultivo, y 20 naturalizadas, quedando como propias de la isla 1.328, á saber: 1.182 plantas con flores y 131 y 15, respectivamente, entre helechos y sus aliados».

Entre las plantas cultivadas y naturalizadas se incluyen algunas que pudieran muy bien decirse propias, atendida su antigüedad en la isla y el modo natural de reproducirse sin que medie la industria humana, y solamente en sentido estricto se llaman naturalizadas por cuanto el país de origen, y que se cree fué el primitivo, se halla en otras regiones, y directa ó indirectamente debió ser traída á Formosa por los hombres, aunque las remotas épocas ó siglos de su introducción son para nosotros desconocidos, como el *agave-rigida*, el *mirabilis jalapa*, las guayabas, tabaco y otras de origen americano, ó el ricino común y el *euphorbia Tirucalli*, etc., que se dicen oriundos del Africa.

Como hicimos notar al ocuparnos de la fauna de Formosa, el dar un impulso grandísimo á los estudios botánicos de la isla estaba reservado á los japoneses, y ellos serán también los que les lleven á su última perfección, ya que cuentan con todos los elementos indispensables para esta clase de empresas: hombres competentes y amantes del progreso de las Ciencias, con empujes sobrados para hacer frente á las dificultades, y ayuda eficaz y generosa por parte del Gobierno, sin cuyo decidido apoyo sería imposible penetrar en gran parte de la región montañosa, precisamente la más interesante y menos conocida, por habitar en ella los salvajes.

Los principales colectores, después de la conquista de

(1) *Transaction of Asiatic Soc. of Japan*. Vol. XXIV Supplement.—Tokyo, 1896.

la isla por el Japón en 1895, fueron el Dr. Tomitaro Makino, Dr. Kiichi Miyake, Mr. Chutarō Owatari, Dr. Bunzo Hayata, Mr. Hiroye Kawakami y el Dr. Yasusada Tashiro, jefe algún tiempo de sección botánica de la isla; todos los cuales, desde 1897 á 1904, hicieron frecuentes excursiones por todas las partes bajas de las inexploradas todavía, obteniendo valiosas colecciones, con las cuales se aumentó grandemente el número de especies conocidas; si bien esta rebusca de plantas se había limitado á los planos habitados por la población china, no excediendo la altitud de 3.000 pies.

Con tan preciosos elementos á la vista pudieron los Dres. B. Hayata y J. Matsumura imprimir en 1906 su primera obra sobre la flora de Formosa (1), en la cual figuran, además de las clasificadas por el Dr. Henry, otras muchas recogidas después, elevándose á 2.000 el número de plantas formosanas entre fanerógamas y criptógamas.

Hasta el año 1904 los trabajos de exploración se habían llevado á cabo por cuenta de la Universidad de Tokio sin la ayuda ni subvención del Gobierno, por lo que se había circunscrito á las partes bajas y fácilmente accesibles; mas desde este año el Gobierno de la isla tomó por su cuenta y con grande interés la exploración científica de la isla, al mismo tiempo que emprendía con nuevo vigor la conquista de algunos parajes donde viven los fieros aborígenes, á los que poco á poco va reduciendo á sumisión y forzada obediencia.

Los progresos desde entonces fueron rápidos y notables, figurando en la lista de recolectores de plantas Mr. Genji Nakahara, Ushinosuke Mori, Yaichi Shimada, Noriaki Konishi, Sadaichi Nagasawara, el Dr. Tokutarō Yto y algunos otros, que desde 1905 á 1907 llevaron á cabo atrevidas excursiones en la parte montañosa, incluyendo el célebre monte Morrison, de más de 13.000 pies de altitud, que visitaron hasta en su cumbre. Con los copiosos é interesantes

(1) *Enumeratio Plantarum Formosandarum.*

materiales recogidos en dicho período publicó en 1908 el Dr. B. Hayata su «Flora montana Formosae», trabajo de gran interés científico, en el cual se describen 392 especies pertenecientes á 79 familias y 266 géneros, todas ellas propias de la flora alpina formosana, comprendida entre los 3.000 y 13.000 pies de elevación (1).

Dos años después, en 1910, Mr. Takiya Kawakami, botánico del Gobierno de Formosa, publicó su obra «A list of plants of Formosa», en la cual incluye 2.368 especies, 2.066 fanerógamas y 302 criptógamas.

El entusiasmo por ir en busca de novedades botánicas no ha decaído, y los viajes á nuevos lugares y montes se han ido sucediendo siempre con el hallazgo de nuevas é interesantes especies con que enriquecer su flora, pudiéndose imprimir en 1911 un nuevo volumen (2), en el cual se incluyen 2.660 especies pertenecientes á 836 géneros y 156 familias; es decir, 292 plantas más que en la lista de Mr. Kawakami publicada el año anterior. Con los materiales que en los años sucesivos se han ido acumulando el Gobierno de la isla emprendió en 1914 la publicación de toda la flora sistemática conocida, preparada por el citado Dr. B. Hayata, con el título de «Icones Plantarum Formosanarum», cuyo VI volumen apareció en Diciembre de 1916, conteniendo lo último que se había podido recoger, y en la cual están científicamente clasificadas 3.446 especies pertenecientes á 954 géneros y 166 familias, que pronto

(1) Entre los últimos colectores, aunque no el último por su entusiasmo é intrepidez, debe contarse al Rvdo. P. Urbano Faurie, misionero de los ad Exteros de París en Japón, bien conocido en el mundo botánico, que en 1903, en una breve estancia de dos meses en el Norte, aún encontró algunas plantas nuevas en puntos muchas veces recorridos por otros. En Diciembre de 1913 llegó por segunda vez y allí estuvo trabajando sin descanso recorriendo gran parte de la isla hasta Julio de 1915, que en una atrevida excursión á los montes del Este contrajo una enfermedad que en breves días le llevó al sepulcro. Los sabios japoneses acaban de inaugurar un monumento que por suscripción han levantado á su memoria en el Museo de Taihoku, como reconocimiento de su laboriosidad y méritos en la investigación de la flora del Imperio japonés.

(2) *Materials for a flora of Formosa.*

recibirán un aumento con el VII volumen, que está en preparación.

El aspecto general de la exuberante vegetación formosana, que á los ojos del excursionista curioso se presenta como eminentemente tropical, clasificado según la Ciencia queda incluído en la zona templada, á la cual pertenecen la mayoría de las plantas que en su suelo se desarrollan.

La diversidad de altitudes y temperaturas que tan grande influencia tienen en la distribución y riqueza de las faunas y floras de todos los países son de un valor excepcional en Formosa, no menos que la acción constante de las corrientes marinas que pasan lamiendo sus costas, influyendo decisivamente en los agentes atmosféricos que envuelven la isla, á la vez que en la formación de sus peculiares y abundantes especies botánicas.

En la reducida área de 34.000 kilómetros cuadrados, y en puntos separados entre sí 250 kilómetros con la misma altitud sobre el nivel del mar, encontramos climas casi opuestos y particularidades interesantes : temperatura agradable y seca durante el invierno, sin lluvias nada más que desde Mayo á Septiembre en el Sur de la isla, pudiendo verse en el Cabo en pleno mes de Diciembre multitud de plantas ostentando su variada floración, mientras que en el Norte, Taihoku y puertos de Tamsui y Kilung, el invierno es frío, húmedo y desagradable, con lluvias casi intermitentes y algunas plantas menos que en la flora tropical del Sur.

Para la descripción metódica de las plantas formosanas se debe distinguir su flora de los montes y su flora de los planos ó valles, incluyendo en la última su flora litoral, que también ofrece sus notables y específicas diferencias.

Cerca del mar crecen los árboles *alnus maritima* y el *hibiscus tiliaceus*, de flores amarillas por la mañana que se mudan en encarnadas á manera que avanza el día; el *pandanus odoratissimus* formando bosques con otra multitud de arbustos, gramíneas, juncos y zarzas propias de terrenos salitrosos, muchas peculiares de su suelo, como

el *tetagonia expansa*, *pemphis aciduta*, *fimbrostylis formosensis*, el *tournefortia sarmentosa*, llamada en chino *chin-pun-tin*, y el *barringtonia racemosa* con frutos de rara figura. La flora de los planos ó valles, limitando esta palabra á las partes bajas donde vive la mayor parte de la población y se cultivan el arroz, el trigo, el azúcar y los productos agrícolas más ordinarios, ofrece poca originalidad y es escasamente interesante, reduciéndose su flora á las plantas cultivadas y algunas más, todas ellas comunes con los países limítrofes, en particular la India y Sur y Centro de la China.

El bambú macho, como le llamaron los españoles en Filipinas, altísimo, resistente y formando tupidas é impenetrables cercas que ocultan á la vista casas y poblados, llena las partes bajas de la isla; de trecho en trecho algunos árboles de pagoda, *ficus retusa*, con su extensa y redonda copa cubierta siempre de verdes hojas, anuncia la proximidad de algún templo búdico ó protege con su sombra el pequeño adoratorio; el árbol del algodón, *bombax malabaricum*, el *melia azederach* de bonitas flores parecidas á las lilas, la *acacia Riichi* de buena madera y el abundante *abrus precatorius* que proporciona leña y carbón á los habitantes, son los más comunes en las afueras de los pueblos, sirviendo de lindes en los terrenos ó formando bosques entre la maleza de pandanos, zarzas y *cógon*; así como entre los huertos de los poblados se ven naranjales y bananeros ocupando grandes espacios de terreno; otros árboles menos abundantes son perales, guayabos, toronjas, granados y nísperos del Japón, y en el Centro y Sur bosquecillos de la esbelta palma de la areca, cerca de los emparrados donde se cultiva la *bonga*, cuya hoja entra con la frutilla de la areca en la preparación del buyo.

La monotonía y escasa vegetación de las partes bajas desaparece al acercarse á las colinas y montes donde la vida vegetal es intensa, despertando el interés, que va creciendo hasta convertirse en admiración á manera que

se penetra entre aquella naturaleza salvaje que tiene fuerza para convertir la hierba en un arbusto, el arbusto en un árbol, produciendo á la vez cien plantas más, rectas, oblicuas ó trepadoras, que entrelazándose forman laberintos impenetrables y panoramas de soberbio colorido por el distinto matiz de sus hojas, caprichosas formas de sus ramas, tintes variados de sus flores en medio de un ambiente rezumado de aromas indefinibles y voluptuosos.

Considerando como flora de planos ó valles la que no excede de los 2.000 pies de elevación, en su recinto sólo se ven los abundantes bosques de bambús, árboles frutales plantados por los chinos en las primeras estribaciones de los montes, como melocotones, ciruelas, pérsigos, mangos, hojas de dragón, con los arbustos del té en el Norte y la refrescante anana ó piña en el Centro y Sur, y esparcidos aquí y allá, á manera que se va subiendo, núcleos de árboles de madera utilizable que no forman grandes florestas ni son gigantescos por su talla ni seculares por su edad.

Doscientos años de dominación china han tenido su maléfica influencia sobre la flora formosana, que ha visto caer poco á poco bajo los golpes del hacha del leñador ó del comerciante concupiscente las selvas vírgenes que antes había á poca altura, sin tomarse la pena de su repoblación; siendo hoy muy raros los ejemplares de añosos y corpulentos alcanforeros, criptomeras, pinabetos y liquidambar formosana que recuerden su gloriosa existencia en los tiempos pasados.

La vegetación, sin embargo, como se ha dicho, es potente, vigorosa y rica, aunque todavía escasa en plantas endémicas, y en estos parajes es donde se desarrollan casi la totalidad de sus 212 especies de gramíneas, 182 de leguminosas, 141 de *compositae*, á la que pertenecen muchas flores y hortalizas, 117 de las *cyperaceae*, 110 de las urticáceas, 88 euphorbiáceas, 60 labiadas, 210 orquídeas, 413 polipodiáceas, 111 rosáceas, 71 rubiáceas, por citar solamente las más útiles y que con más profusión se encuentran distribuídas por toda la isla.

A partir de los 3.000 pies empieza la verdadera región de los árboles gigantescos con muchos siglos de vida, agrupados en florestas de forma primitiva, cuya descripción nos hace un japonés que visitó la cumbre del Morrison, dándose en ella clara idea de la vegetación y plantas propias correspondientes á las diversas altitudes (1).

«Dejando la ciudad de Kagi en el centro y después de atravesar muchas colinas se llega á la elevación de 2.400 pies, en donde se presenta á la vista una hermosa floresta de *Dendrocalamus* y *Bambusa*. Desde los 3.000 pies en adelante, corpulentos árboles de alcanfor y *Quercus*, reunidos en densas florestas y entrelazados con bejucos y lianas, en medio de innumerables helechos arborescentes ó de hojas lindamente estrelladas, ejemplares silvestres de la *Musa paradisiaca*, de *Calamus* y *Alocasias*, mezclándose confusamente presentan una soberbia muestra de vegetación tropical. A la altura de 3.700 pies, abundantes y preciosos ejemplares del *Pilea Watershii* de la familia de las urticáceas y las dos especies de la *Balanophora spicata* y *B. parvior*, crecen por doquier entre otra multitud de hierbas y plantas, y cuando se llega á los 4.200 pies se encuentran extensos y tupidos bosques de distintas especies de *Querci*, á la vez que variedad de plantas trepadoras agarradas á sus troncos ó pendientes de sus ramas contribuyen á dar mayor encanto á aquella naturaleza salvaje.

Poco más arriba se encuentra el límite de los distritos habitados por los fieros aborígenes; en los alrededores de aquel pueblo, mezcladas con otras hierbas, hemos podido ver en Octubre la *Adenophora*, el clavel silvestre, *dianthus superbus*, violetas, *viola japonica*; *Alcurites* é *Idesia*, todos en plena eflorescencia.

Pasada esta ranchería, y cuando se alcanza la elevación de 4.500 pies, se entra en plena selva virgen, en donde especies distintas de *Cinnamomun Canphora*, de *Quercus* y *Castanopsis* enormemente desarrollados, hasta medir su

(1) T. Kawakami. *Revista Botánica de Tokyo*. En japonés. Octubre, 1905.

tronco ocho pies de circunferencia, se encuentran alternando con otros árboles de menores dimensiones.

Por primera vez, cuando se llega á la altura de 6.800 pies, se encuentra con las ricas y primitivas florestas de *Chamaecyparis obtusa* y *C. formosana*, que caracterizan las florestas formosanas, sin que su lujuriente vegetación pueda ser igualada por las celebradas florestas japonesas, donde abundan las mismas especies.

Las coníferas se pueden ver allí en toda su majestad y desarrollo, adquiriendo hasta 10 pies de diámetro, y alternando con las gigantes criptomeras se encuentran el bonito pino de cinco hojas, *Pinus Armandi*, el *P. formosana*, con hermosa variedad de bambús y otras plantas que crecen á su sombra, gloria de aquel suelo donde gusta vivir el *cercus toevanus*, propio de la isla. La temperatura es regular y el termómetro de Far. señala 59°; á nuestro alrededor el familiar *Poligonum*, la *Smilacina japonica*, el *Rhus intermedia* viven mezclados y en buena compañía, quedando todavía algunas flores y frutos de la estación veraniega que acaba de pasar.

Cuando se llega á los 8.000 pies aparece en toda su magnificencia la elevada cumbre del Morrison, mientras que á nuestros pies, por la parte Norte, se distingue claramente la inmensa y rica floresta del monte Arizan. Ingentes árboles del *Tsuga formosana* se presentan á la vista por primera vez, juntamente con arbustos de *Pieris*, varias clases de *Rhododendros* y el raro y enormemente desarrollado *Trochodendron aralioides*, que abunda muchísimo en aquellos lugares.

Subiendo algo más se llega á un vasto campo cubierto de maleza en el que crecen algunos pinos entre numerosas plantas de las familias de *Thymeleaceae*, *Rosaceae*, *Juncaceae* y *Gramineae*; un grande árbol de las *Juglandaceae* se ha presentado á nuestra vista, y por primera vez contemplamos en estas alturas de 8.250 pies un raro ejemplar *Carpinus*. La ascensión á la montaña se va haciendo cada vez más interesante y bella, y al llegar á los 9.000 pies de

altitud hallamos el *Vaccinium Merrilliana* y *V. emarginatum* de bayas encarnadas, el *Sphagnum* y *Campanulaceae*; una densa floresta de los grandes árboles *Picea morrisonicola*, bajo cuya sombra se desarrollan multitud de *rubiáceas*, saxifragas y geranios; raras especies propias de las regiones frías las encontramos aquí bajo los trópicos ostentando sus bellas flores, como el *mitella japonica*, *impatiens uniflorus*, la *rubia lanceolata*, de largas hojas, y medio oculta entre las peñas podemos distinguir la *fragaria* de fruto amarillo y la hermosa flor del *oucubalus baccifer* de la familia de las *Caryophyllae*. A los 10.500 pies el clima es frío, las escarchas son muy abundantes en esta época del año y el termómetro de Far. ha bajado á 43°. Pasando una extensa y tupida selva donde árboles seculares del *Abies Kawakami*, *Tsuga formosana* y *Chamecyparis formosensis* viven en amigable consorcio, se llega á los bordes de un torrente adornado por dos especies de *Umbelliferae* y *Primulas*, por la elegante flor del *Thalictrum Fauriei* y por diminutos y graciosos *Epilobium roseum* y *Epilobium alpinum*.

Poco á poco va desapareciendo la región de las coníferas gigantescas para dar lugar á los árboles *Juniperus*, mezclados con otros más enanos de la familia de los *Berberis*. Desde los 12.000 pies en adelante la superficie sólo se vé cubierta por hierbas y maleza, entre las que la *Potentilla*, *Astilbe*, *Lycopodium* y *Adenophora* crecen abundantemente junto al *origanum*, *festuca* y *brachipodium*.

La época de las flores es ya pasada, pero algunas muestras quedan todavía, y al acercarnos á una hondonada pantanosa podemos distinguir las azuladas flores de la *Scabiosa*, las amarillas del *Hypericum* y *Sedum*, las de color violeta del *Oxalis*, las encarnadas del *Epilobium* y las blancas níveas del *Spiraea*. Nos encontramos á los 13.120 pies sobre la ingente roca que corona la cumbre del Morrison; á su alrededor la flora es excesivamente rara, las flores nulas; ni el canto ni el aleteo de un insecto turban la augusta majestad de tan profundo silencio».

Comparando ahora las plantas de esta rica flora formosana, cuya descripción de uno de los puntos más bellos é importantes se acaba de dar, con la flora de los países limítrofes, China, Japón, archipiélago Indo-Malayo, Filipinas, y aun con otros más apartados como la Siberia y América, los Dres. A. Henry y Hayata llegan á la conclusión de que la flora de Formosa tiene relaciones é íntimas afinidades, en primer lugar, con el Sur y Centro de la China, y luego, por orden descendente, con el Japón, el Himalaya, archipiélago Indo-Malayo, Siberia y regiones cercanas, Norte América y Filipinas, poseyendo además una rica é interesante flora endémica superior á la de esos países, excepto Filipinas.

La proporción y número de plantas comunes en que está Formosa con respecto á todas esas regiones, tomando en conjunto su variada vegetación de montes y valles y circunscribiéndonos á las plantas hoy conocidas en la isla, es aproximadamente como sigue:

China (Sur y Centro).....	49	por 100.
Himalaya	26	»
Siberia y países cercanos:.....	21	»
Japón	42	»
Archipiélago Indo-Malayo	25	»
Norte América	9'7	»
Flora endémica	25	»

En la comparación de las relaciones botánicas de los diversos países no sólo debe tenerse en cuenta el número de plantas comunes, sino principalmente la clase y carácter de las plantas; es decir, los géneros y especies peculiares de su flora en que convienen ó se diferencian.

El Sur y Centro de la China, por lo que al número absoluto de plantas se refiere, tiene supremacía indisputable y más afinidades con Formosa que el Japón; mas si se atiende á los géneros y especies peculiares que sólo se encuentran en Formosa y Japón, éstas son en doble número

que las propias solamente de China y Formosa, por lo cual es lícito concluir, dice el Dr. Hayata, que á pesar de la proximidad geográfica de Formosa con el Continente chino, botánicamente considerada, la isla en su flora de los montes es más japonesa que china.

La explicación de este hecho debe buscarse no sólo en las condiciones insulares de Japón y Formosa, más favorables para la preservación de las especies que en tiempos antiguos debieron ser comunes por haber estado probablemente unidas ambas al Continente, donde hoy han desaparecido, sino en que, según la opinión del Dr. Hayata, la flora sinense debe dividirse en dos: una, que tiene su centro ó principio en el corazón del Celeste Imperio, en las altas montañas del *Kilian-chan*, donde se conserva una tan rica y peculiar flora como la de Formosa y Japón, pero diferente en especies; otra, que desarrollándose en el litoral y las costas se extendió por el Japón, Liu-Kiu, hasta Formosa, la cual se ha conservado en estas islas, como lo demuestran sus afinidades, perdiéndose en el Continente á causa de haber sido allí más violentos y duraderos los trastornos geológicos que acompañaron y siguieron á su separación.

La riqueza en plantas endémicas ó propias en la isla de Formosa, como era de presumir atendida su posición intertropical, es muy grande, encontrando razonada la explicación en el aislamiento desde tiempos muy remotos, al mismo tiempo que su separación del Continente es suficiente lejana para dar lugar á la mudanza y transformación, y aun origen de nuevas especies, á la vez que ha servido para la conservación de otras. La relación de la isla con respecto á los fríos países del Norte ó á los cálidos del Sur, nos lleva como por la mano á la división de su flora en tropical y alpina ó ártica. Por su posición en el globo, atravesada por el trópico de Cáncer, pertenece Formosa á la zona tropical templada, y la botánica viene en apoyo de la geografía al enseñarnos que el 81 por 100 de sus plantas pertenecen á esa zona, contra el 12 por 100

de la zona tropical y el 7 por 100 de las zonas frías; tiene sin embargo su cielo llamaradas tropicales, y el vigor extraordinario con que en su suelo se desarrollan las plantas raquílicas de otras latitudes ó crecen lozanas las propias de las zonas ardientes, como variedades del gigantesco bambú, la gentil palma de la areca, el dulce plátano, la anana y la delicada flor del *arbores odoratissimum*, casi llegan á convertir en ilusión las enseñanzas de la Ciencia. La flora tropical está ricamente representada en la multitud de plantas cultivadas y en las especies silvestres que se crían en las partes bajas, en particular en el Sur de la isla, no rebasando generalmente los 3.000 pies de elevación, aunque el *Neptapleurum* se halla á más de 7.000 en el monte Morrison.

Las islas Filipinas, no obstante su cercanía y semejanza por el cálido temple y otras apariencias exteriores, están unidas á Formosa por escasas relaciones botánicas, por plantas cosmopolitas y por ninguna digna de particular mención; la *acacia Richii*, árbol muy abundante y apreciado por su madera, y algunas otras, son los representantes de la región australiana en Formosa; empero, la mayor parte son las plantas tropicales, que habiendo tenido su origen en el caldeado suelo indo-malayo se han extendido luego por todos los países intertropicales del Extremo Oriente.

Plantas árticas ó alpinas son aquéllas que en Asia y Europa se desarrollan en las alturas de más de 10.000 pies; las que viven en los Alpes europeos, en el Himalaya, en las cálidas regiones del Norte de la China, Siberia y Sangalín, y que en Formosa se encuentran en el Morrison, Sylvia y otras alturas, como el *Origanum vulgare*, *Luzula spicata*, *Juniperus formosanus*, *Rhododendron Brachycarpum*, etc., etc., pocas en número y no muy variadas en especies.

Una rareza es ver representada la flora de América del Norte por algunas especies interesantes, cuyo límite parece ser la isla, sin que se encuentren en el Norte de Luzón,

como el *Mitella*, *Chamaecyparis* y *Pseudotsuga*, propios de Formosa, Japón y Norte-América. El *Oreopanax*, un género de las *Araliáceas*, tan peculiar de la zona tropical americana, que no se encuentra en ninguna otra región del globo, vése crecer abundantemente en Formosa hasta los 8.000 pies entre bosques de fuerza primitiva y parajes completamente inhabitables, sin que á tales alturas pueda suponerse haya sido la industria humana el agente primero de su introducción y propagación en la isla.

La idea general que intentamos presentar de la flora de Formosa adolece, como es natural, de los defectos propios de toda obra grande que se achica y reduce para meterla en moldes pequeños; así y todo, no es posible detenemos en un más amplio estudio, propio de una monografía botánica, y nos contentaremos con añadir los nombres de algunas plantas de las principales familias, que son las más conocidas y abundantes en toda la isla.

Las *Dicotiledóneas polipétalas*, que cuentan con 62 familias en Formosa, tiene en la familia *Ranunculaceae*, cuyo tipo es el botón de oro que esmalta los prados, 36 especies, entre las cuales se hallan el *Ranunculus sceleratus*, L.; *Ran. ternatus*, Thunb.; la anémona de los bosques y jardines, *anemona vitifolia*, Ham.; numerosas especies de la trepadora clemátide, *Clematis chinensis*, Rets.; *C. apifolia*, D. C.; *C. recta*, Gard.; *C. formosana* y *C. morrii*, Hayata, propias de la isla; así como el *Thalictrum fauriei*, Hay., de las montañas, de tan elegantes flores. Las *Magnoliaceae*, representadas por 12 especies, en que se comprenden desde el árbol magnífico *Trochodendron aralioides*, cuyo tronco llega á tener quince pies de diámetro en los elevados montes Arizan y Morrison, hasta los débiles arbustos y plantas de graciosas flores y aromas exquisitos, como el *magnolia pumila*, And.; el *michelia fuscata*, Bl., que se cultiva en el Sur; el *kadzura japonica*, del cual se obtienen en Ceilán blancas y finas fibras para cordeles, y el *arbostryx odoratissimus*, del que se extrae aceite muy apreciado. El *Illicium anisatum*, L., árbol de hojas perennes, lustrosas

y de un olor intenso y desagradable, con frutillas muy venenosas, que en China se dice mezclan molidas en diminutas cantidades con los alimentos, pertenece también á esta familia. En Japón, llamado «shikimi», es muy abundante y sus ramas figuran siempre en los funerales, se ven ante las lápidas de los sepulcros y son de regla ante los altares domésticos de los antepasados, porque con su fétido olor *ahuyenta las malas influencias*; pero es aborrecido como adorno de las casas y jardines, por ser considerado como el «árbol de la muerte». Las *Papaveraceae* tienen 10 especies, entre las que figura el *papaver somniferum*, L., del que se extrae el opio, muy poco cultivado antes de la llegada de los japoneses, y hoy día sólo como planta de adorno; más los *corydalis palida* y *C. racemosa*, de los montes de Tamsui. Las *Cruciferae*, con sus 23 especies, proporcionan alimentos saludables en varias clases de berzas, repollos y nabos; de la simiente del *brassica campestris*, L., que se cultiva en el Centro, sacan aceite que substituye al de sésamo; otra especie de nabos, *brassica juncea*, Hk., nace silvestre, lo mismo que el *arabis alpinum*, L., de Europa, y el *Capparis formosana*, Hemsley, y *C. membranacea*, Card., propios de la isla.

A las *Ninphaeaceae* pertenecen los celebrados nenúfares y el simbólico loto, representados en Formosa por el *Nelumbo nucifera*, Gart., que se cultiva en las pesqueras con el nombre de «kiam-sit», cuya frutilla es muy apreciada como alimento, y sobre todo en medicina; además del *curyale ferox*, Saliso.; *nuphar Simadoi*, Hay., y *podophyllum pleianthum*, Hance, peculiares de la isla; los *Ternstroemiaceae*, que entre sus 27 especies tiene varias clases del aromático té que en grande escala se cultiva en el Norte, y numerosas especies de la aristocrática camelia de flores simples y dobles, como el *Camelia gracilis*, Hemsl., *C. curyoides*, Lindl., *C. japonica*.

Las *Navalceae*, de flores graciosas y utilidad práctica, tienen junto á las *altea rosea* y el *malvastrum tricuspdatum*, A. Gray., nueve clases de *Hibiscus*, que crecen por

doquier, ornando los campos con sus grandes flores, como el comunísimo *Hibiscus mutabilis*, cuyas flores blancas se mudan en encarnadas en el mismo día; el *H. rosae sinensis*, que se cultiva, del que los chinos y los igorrotos sacan fibras para redes y cuya corteza machacada sirve para calafatear los barcos; el *H. tiliaceus*, L., de flor amarilla que se cambia en encarnada; el grande árbol del algodón, *bombay malabaricum*, D. C., que crece silvestre, de aspecto llamativo por sus ingentes flores amarillo-sanguíneas; el *gossypium herbaceum*, L., que se cultiva en los jardines, y otras tres especies silvestres, todas poco utilizadas. A la misma familia pertenecen el *urenia lobata*, L., que sirve en Africa para hacer papel; el *abutilum indicum*, Don.; *sidarhombifolia*, L., y *kleinhovia hospita*, L., de los que extraen los indios malayos fibras para redes y vestidos, lo mismo que del *stenculia platanifolia*, L., utilizado en pequeña escala por los chinos y salvajes de la isla.

A la conocida familia de las *Leguminosae*, cuyo tipo es el guisante, pertenecen numerosas especies cultivadas, como el *pisum sativum*, L.; *glycine hispida*, Maxim.; *phaseolus mungo*, L.; *vigna senensis*, Hassk.; *cajanus indicus*, Spreng., y otras en estado silvestre; *glycine tomentosa*, Benth.; *canavalia ensiformis*, D. C.; *phaseolus tribobrus*; á ella pertenecen también el añil, de tanta importancia industrial en la isla, y muchas plantas útiles, como el *pueraria tumbergiana*, Benth., cuya raíz y flores se usan en medicina y de su corteza se extraen buenas y resistentes fibras en Japón, Corea y China; el *sesbania agiptiaca*, Pers., que se entierra como abono fecundante en el campo donde crece; el *abrus precatorius*, L., tan abundante y utilizado para leña y carbón; el *desmodium latifolium*, D. C., del que sacan en la India fibras para hacer vestidos; la planta trepadora *entada excandens*, Benth., que produce enormes y raros frutos, y la bonita y curiosa acacia *Farnesiana*, Willd., digna de figurar en los más lindos jardines, así como la acacia *Richii*, A. Gray, árbol de grandes

proporciones y buena madera, es propio para adorno de parques y paseos.

En la familia *Ampelidae* figuran 16 especies de *Vitis*, casi todas silvestres y algunas propias de la isla: *vitis repens*, W.; *V. umbelata*, Hemsl.; *V. formosana*, Hems., y también *V. vinifera*, de Linneo, que se cultiva y produce grandes y apreciadas uvas, aunque no exquisitas para el que haya probado las variedades españolas; las *Rosaceae* tienen 10 clases de rosas y 49 especies de *Rubus*, distribuidas por toda la isla, desde la orilla del mar y partes bajas, donde se ven formando intrincadas redes abrazándose á otra multitud de plantas, hasta las alturas de 12.000 pies en las cumbres del Arizan y Morrison, notables unas por su hermosa floración y aroma, como el *R. rosae-folius*, Smith.; *R. elegans*, Hay., y otras por sus grandes frutos de agradable gusto, ó que sirven para teñir: *R. formosensis*, *R. Swinhoei* y *R. parvifolius*, L.; los árboles frutales de pepita, ciruelas y melocotones corresponden á esta familia, además de la *Spirea prunifolia*, Sieb.; la *potentilla morrisonicola*, Hay., y la *fragaria indica*, fresa, de fruto delicioso. Las *Cucurbitaceae*, con 30 especies, presentan junto á las cultivadas otras menos conocidas, como la *momordica cochinchinensis*, Spreng.; *melothria odorata*, Hook; la *zehneria umbellata*, Thw., y *zehneria mysorensis*, Arn.; las *Cacteeae* tienen el *Cereus macrogonus*, *C. triangularis*, Hay., que sirve para formar tupidas cercas en algunas partes, y el *epiphillum truncatum*, Hay., de bonitas flores; las *Arieliaceae*, entre sus 15 especies, cuentan el *acantopanax aculeatum*, Seem.; el *fatssia papirofera*, B. y G., que produce el llamado papel de arroz; el *Heptapleurum racemosum*, Benth., y *H. octophillum*, Benth., que suelen crecer en las regiones bajas y en Formosa se encuentra á los 10.000 pies, más el *orecopanax formosana*, Hayata, propio de América, y es una rareza encontrarlo en Formosa.

Las *Dicotiledóneas gamopétalas* están representadas por 37 familias, sobresaliendo las *Caprifoliaceae* con sus 20 especies, entre las que se halla el *Viburnum erosum*,

Thunb., del cual los salvajes hacen sus arcos; el *V. odoratissimum* y *V. phlebotrichum*, S. y Z.; las *Rubiacae* con 71 especies, entre las cuales la *Rubia lanceolata*, Hay., propia de la isla; la *gardenia florida*, de exquisito aroma, empleada en la preparación del té y su fruto se aprovecha para teñir de amarillo; el *ixora chinensis*, Lam., de flor bonita, y multitud de *lasianthus* y *ophiorrhiza*; á la numerosa familia de las *Compositae*, con sus 141 especies, pertenecen seis especies de *aster*, *A. indicus*, L.; *A. Oldhami*, Hemsl., propio de la isla; siete de la medicinal *artemisia*; el *Heliantum tuberosum* y *H. annum*, de Linneo, que adornan los jardines; el *eupatorium japonicum*, Thunb., usado en medicina; 12 *Blumea*, entre ellas *Blumea balsamifera*, D. C., que en Hainan es objeto de grande comercio por una especie de alcanfor que de ella se extrae. A las *Erinaceae* pertenecen 23 especies de *Rhododendron*, en su mayor parte peculiares de la isla, como el *R. Oldhami*, *R. Nakaharai*, *R. glandulosum*, *R. pseudo-crysantum*, Hay.; y las *Labiatae*, con sus 60 especies, cuentan con cinco de la salvia estomacal, dos del aromatizante orégano, juntamente con la *Scutellaria luzonica*, de Filipinas; el *animoseles ovata*, de los países subtropicales, y los *mesona procumbens* y *M. elegans*, propios de la isla.

Las *Monoclamideas* están representadas por 24 familias; á éstas pertenecen todos los árboles frondosos y corpulentos, más admirables por sus proporciones agigantadas que por su aspecto bello y delicadas flores. La familia *Laurineae*, de hojas persistentes y lustrosas, son casi todas aromáticas, siendo las más valiosas por sus maderas y producto que de ellas se extrae 14 especies de *Cinnamomum camphora*, Nees, y 10 especies de *Machillus* ó laurel formosano, de excelente madera para construcciones; las *Euphorbiaceae*, que comprenden desde el pequeño arbusto hasta el árbol colosal, desde la planta que proporciona sano alimento y saludable medicina hasta la que contiene el más activo veneno, cuenta en Formosa con 88 especies, entre ellas el *Manioc* ó *Manihot utilissima* y *M. glaziovii*,

que suministran la tan estimada tapioca y sirve de alimento á muchos pueblos del Africa, aprovechado en Formosa por algunos salvajes en insignificante escala; el *croton tiglium*, L., usado por los chinos para matar peces; el *aleurites cordata*, Steud., que en China produce aceite, y la *palma-cristi* ó *ricinus communis*, que crece por todas partes y es como el *euphorbia pilulifera*, L., muy conocido por sus usos terapéuticos.

Entre las 110 especies de la familia *Urticacae* se encuentran 32 variedades de *Ficus*, aunque falta la principal y tan conocida higuera por sus delicados frutos. A ella pertenecen el *bayan* ó árbol de pagoda, de que se conocen varias clases todas de enorme copa, aunque diferentes por tener unos hojas perennes ó caducas, otros raíces aéreas y otros, como el *F. wightiana*, Bth., raros por tener las flores y frutos no en las ramitas secundarias, según es general, sino pegados á los troncos ó ramas principales; el *ficus pumila*, L., cuya fruta cocida y exprimida en agua forma una especie de gelatina que mezclada con azúcar venden durante el verano por ser muy refrescante; muchas clases de *Boehmeria*, cultivadas ó silvestres, de que se extrae el ramio; el *lúpulo*, planta trepadora, y el *morus alba*, L., con cuyas hojas se alimentan los gusanos de seda y los salvajes obtienen fibras de su corteza para tejer vestidos, pero no da moras grandes y comestibles.

La familia de las *Cupulipherae* está representada por 57 especies: 16 *quercus*, 12 *castanopsis*, 17 *litnocarpus* y el *alnus maritima* y *A. formosana*, todos árboles útiles por su dura madera y grandes proporciones; á las *Salicineae* pertenecen 10 especies del sauce llorón, desde el pequeño que sirve de adorno, cabe los riachuelos y lagunas, hasta el grande ejemplar de buena madera para usos industriales.

Las *Gymnospermae* comprenden los árboles corpulentos, notables por tener sus hojas siempre verdes, por la majestad de su copa y por las resinas y gomas que muchos contienen; están representados en Formosa por dos familias, de las *Cycadaceae* con dos especies solamente, y las *Coni-*

ferae que tienen 34 especies, y son las que dan carácter particular á las ricas florestas formosanas hoy en vías de explotación, donde crecen por millones el *Abies Mariesi*, tres especies de *Chamecyparis*, tres de *Cunninghamia*, cuatro de *Juniperus*, siete de *Pinus*, siete de *Pódocarpus*, el *Tsuga formosana* y el *Thuja orientalis*, más el *Taiwania chryptomeroides*, Hayata, nuevo género de coníferas con que contribuye Formosa al enriquecimiento de la Ciencia botánica.

En el segundo grupo ó clase de las *Monocotiledóneas*, de tallos simples y fáciles de conocer, se encuentran numerosas familias útiles para la alimentación del hombre ó propias para servir á su deleite y entretenimiento con sus aromas y flores y su fácil cultivo, y en ellas se hallan comprendidas desde la humilde náyade y flexible junco, acariciado por la corriente cristalina, hasta la esbelta palma de altísimo tallo y fruto delicioso, desde las mieses que son las delicias del agricultor y las hierbas de los campos hasta la caña de azúcar, los bananos y piñas de dulces frutos y el gigantesco bambú de los trópicos, no menos que los jacintos, narcisos y azucenas de tan lindas flores y aromas deliciosos, todos los cuales están representados en Formosa por 27 familias numerosas.

La fecunda y curiosa familia de las *Orchideae*, esas plantas amigas de la humedad y parajes sombríos tan buscadas y apreciadas por los botánicos y aficionados, cuenta en la isla con 219 especies, de grandor muy diferente y de formas las más caprichosas y raras, dignas de figurar en las colecciones, como el *Vinca roseae*, *Dendrobium Falconeri*, Rolf.; *Phalenopsis aphrodite*, Reich., y *Agrostophyllum formosanum*, Rolf. Las *Palmae*, con 12 especies, como el cocotero, que nace silvestre y no es aprovechado; la esbelta palma de la areca, formando bosquecillos en el Centro y Sur; el *Trachicarpus excelsa*, B. y Hk., que suele verse en los alrededores de las casas, y las pequeñas y graciosas *Aranga Engleri*, Becc., y *Phonix humilis*, L., que en los montes embalsaman el ambiente y dan una frutilla que algunos comen.

Existen también tres clases del *Pandanus odoratissimus*; 26 especies de *Aroideae*, algunas cuyas grandes y tiernas hojas se aprovechan para envolver las compras en los mercados, como el *alocasia macrorhiza*, Schott., el curiosísimo *Amorphophalus*, el interesante *Epipremium mirabile*, Sch., y la vulgar *colocasia antiquorum*, cultivada en grande escala como alimento. La familia *Scitamineae*, entre sus 29 especies, tiene cuatro musáceas, *Musa sapientium*, de tan delicado fruto llamado plátano; *M. insulari montana*, *M. textilis*, Nees., *M. formosana*, que en estado silvestre dan frutos ó proporcionan fibras parecidas al apreciado abacá filipino; además produce tres clases de jengibre objeto de gran comercio, *Zingiber officinale*, L.; *Z. rosae*, *Z. mioga*.

Las *Liliaceae*, representadas por 33 especies, cuentan con la bonita azucena, *Lilium longiflorum*, Thunb., que por docenas y centenares se ven á la orilla de los caminos y campos incultos de los montes de Tamsui; en las 11 especies que tienen las *Amaryllideae* está el *aloc chinensis*, Baker, que se cultiva; el *agave rigida*, que crece espontáneo, y el *orinium asiaticum*, *narcisus tazetta* y *hemerocallis fulva*, L., que se cuidan en las casas y son muy estimados por sus graciosas flores y aromático olor. En las *Cyperaceae* hay nueve especies de *Scyrpus*, 22 de *cyperus* y 40 *carex*, muchos cultivados con fines industriales, como el *Scyrpus triquiter*, L.; *S. mucromatus*, L.; *Cyperus tegetiformis*, Rosb.; *C. rotundus*, L.; *Carex brunnea*, Thumb.; *C. baccans*, Nees.; y entre la numerosa familia de las *Gramineae*, con 212 especies, se hallan además de las variedades de arroz, trigo, maíz y mijo plantas curiosas, como el *andropogon nardus*, L.; *coix lachrima*, silvestre y cultivada; muchas clases de *arundo* y 11 especies de *Bambusa*: *Bambusa tultoides*, Munre; *B. breviflora*, Mun.; *B. Oldhami*, Mun.; *B. Fauriei*, Hayata, y *Dendrocalamus latiflorus*, peculiares algunas de la isla y signos inequívocos del fecundo suelo formosano.

Criptógamas ó plantas sin flores, que en otros tiempos

no habían merecido en su mayor parte ocupar la atención de los hombres á causa de su pequeñez y rudimentaria estructura desprovista de ornamentación, constituyen por su número casi la quinta parte de los vegetales conocidos, y su estudio no está exento de sorpresas ni desprovisto de interés. Formosa cuenta con 14 familias de criptógamas, y á ellas pertenecen los helechos, la más conocida y más interesante por sus formas y gracioso follaje, que encierra desde el diminuto helecho de frondas simples, que nace en la ribera de los cauces y sembrados en progresión ascendente, hasta el vistosísimo helecho arborescente de elegante tallo de muchos metros, con hojas y frondas tripinadas y cuatropinadas y cuyo fibroso mástil sirve de columna en las casas de los montañeses, á la vez que de curioso adorno en los museos.

La *Alsofila formosana*, Baker; *A. subglandulosa*, Hance; *A. denticulata*, Bak.; *Glechenia dichotoma*, Wild, y *Devallia elegans*, Sw., son muy abundantes en la isla; los *Adiantum lunulatum*, Burn., y *A. capillus-veneris*, L., conocidos por sus propiedades medicinales; el *Asplenium nidus* y *A. hancockii*, Maxim, con otros muchos, son propios de Formosa, lo mismo que el bonito *Pteris formosana* y *Lomaria stenoptera*, Baker. La fecunda familia *Polypodiaceae* cuenta entre sus 413 especies muchas endémicas, como el *Polypodium Playfairi*, Bak.; *P. macrorosum*, *P. formosanum*; la familia *Lycopodiaceae*, con 22, entre los que se hallan el gracioso *Lycopodium filiforme*, Roxb., y *L. cernuum*, L., juntamente con el *Equisetum debile*, Roxb., ó cola de caballo, y *Selaginella involvens*, Spreng, de reconocida eficacia curativa, y otras muchas plantas que como el *Vitturia elongata*, Sw., y *Nephrodium molle*, Desv., son de raras formas ó se emplean en la industria ó medicina.

Pertenecen igualmente á las *Criptógamas* los musgos y líquenes, plantas humildes amigas de la soledad y cantoras de la tristeza, que con su intenso color verde ó blanquecino dan aspecto de veneración al tronco secular ó á las ruinas de los viejos castillos, donde gusta vivir para con-

servar la memoria de pasadas grandezas, asociándose á los hombres hasta en los duelos del sepulcro. Poco estudiadas todavía (1), como los hongos y algas que pertenecen á la misma clase botánica, se supone que en ellas debe ser rica Formosa, porque la exuberante vegetación y humedad son condiciones propicias para su debido desarrollo. Los chinos usan algunos líquenes en medicina; las setas y hongos de la isla son tenidos como venenosos y no se aprovechan, no obstante la afición desmesurada de los chinos, y sobre todo de los japoneses, por esta clase de alimentos; las algas, no muy abundantes, algunas son comestibles y empleadas, sobre todo, para alimentar cerdos; el *Suhria pristoides*, J. Arg., y *Gelidium Amansii*, Lam., se exportan también á China, y del jugo de uno exprimido en agua forman una substancia gelatinosa muy refrescante, que mezclada con azúcar es de frecuente uso durante la época del calor.

A pesar de los grandes progresos realizados últimamente en la Ciencia botánica de Formosa, la mayor parte de la cordillera central, que es la más interesante, está todavía sin explorar, y cuando llegue el momento de poder coronar el edificio donde se encierra toda la flora, éste aparecerá

(1) Sobre los musgos de Formosa existe un pequeño estudio de Mr. Jules Cardot, en el cual figuran 130, de los cuales 125 recogidos en el Norte por el ya citado misionero francés Rvdo. P. U. Faurie en su primer viaje á la isla en 1903. Allí se hace notar que Formosa «á causa de las corrientes atmosféricas alternativas que soplan en verano del Archipiélago Malayo y en invierno del Japón, es una zona de transición en donde se opera la mezcla de la flora sinojaponesa con la vegetación de la Insulindia». De las 130 especies 34 se pueden considerar como tipos japoneses, muchos de los cuales se encuentran también en China y Corea, y siete especies chinas que no se encuentran en Japón, ó sea 41 que parece tienen como límite la isla hacia el Sur, no habiéndose encontrado hasta ahora ni en el Archipiélago Malayo ni en Tonquín, Ceilán ni la India. El Archipiélago Malayo á su vez proporciona á Formosa 20 especies que no se han encontrado más que hacia el Norte; más otras nueve que se encuentran en la Insulindia, Formosa y Japón, quedando como propias de la isla 37; si bien cree Mr. J. Cardot que será fácil triplicar el número de especies de la isla con nuevas excursiones á otros puntos; á su vez las que figuran ahora como endémicas

tan suntuoso y rico como lo pueda ser el de esos *países príncipes*, los más bellos de la creación.

ARTÍCULO SEGUNDO

Plantas necesarias en la economía doméstica.—Cereales: trigo, cebada, maíz, sorgo; el arroz, su laborioso cultivo y recolección.—La noria china.—Tubérculos: la batata ó camote, su abundancia y propagación; el taro. Legumbres: sus variedades; la soya hispida, su grande utilidad y enorme consumo.—Hortalizas propias é importadas; los renuevos de bambú, tallos de guisantes, etcétera, etc.

Rico el suelo de Formosa en los componentes que debe tener toda tierra laborable, especialmente en humus ó mantillo regulador de la fertilidad, y muy á propósito en toda la parte baja para los fines de la agricultura, desde tiempos antiguos la isla fué considerada por el Gobierno chino más como un granero de repuesto que como un Banco comercial.

No debe extrañar por lo tanto que aun hoy día el ele-

ó propias, quedarán muy reducidas, á su juicio, porque deben encontrarse también en el Archipiélago Malayo, China Oriental ó Japón.

«Es interesante observar, añade, que los musgos de *origen malayo* provienen exclusivamente de la Sonda; el grupo de las Filipinas, aunque mucho más cercano, no proporciona ninguna especie particular á la vegetación biológica de Formosa. La explicación de este hecho, al parecer extraño, debe buscarse en la situación respectiva de las islas Filipinas y Formosa con respecto á los vientos dominantes».

Se ha dicho que la monzón de verano sopla del S. O.; ahora bien, Luzón, la isla más septentrional del Archipiélago filipino, se halla exactamente en el mismo meridiano que Formosa, y la mayor parte de las islas de este grupo están situadas más hacia el Este; las corrientes atmosféricas, por lo tanto, no pueden favorecer por el transporte de las esporas la introducción en Formosa de especies que vengan de Filipinas. Esta razón sirve igualmente para explicar la ausencia de otras especies botánicas filipinas en Formosa, sobre todo de aquellas plantas que, por tener simientes diminutas fácilmente transportables por los vientos, como las orquídeas, helechos y otras, no están representadas en la isla.

mento chino que constituye la población de la isla sea ante todo agricultor, y que las industrias que el Gobierno japonés ó ha implantado de nuevo ó hace desenvolver prósperamente, como el azúcar, el té, el arroz, alcanfor, ramio, etcétera, etc., son de esas que tienen por fundamento la producción del suelo mismo donde se desarrollan, no dependiendo de circunstancias accidentales que puedan fácilmente en un momento dado echarlas por tierra, puesto que mientras haya hombres con deseo de aplicar sus energías al trabajo, la tierra fecunda les brinda con una ganancia normal y segura, á la par que proporcionada á las medidas de sus desvelos.

Este es el gran mérito de la isla de Formosa.

El terreno abierto al cultivo en 1914, según la estadística del Gobierno, que vamos á copiar, era de 681.000 *ko* (1), de los cuales 377.000 *ko* estaban dedicados al cultivo de arroz y lo restante á otros productos, lo que da un 20 por 100 del área total de la isla y el 50 por 100 del terreno que está bajo la acción del Gobierno; pues no hay que perder de vista que la parte montañosa en poder de los salvajes dista mucho de poder ser administrada por el Gobierno japonés. Las personas empleadas en el laboreo de dichos terrenos eran 368.072 propietarios independientes, 252.206 en parte propietarios y en parte dependientes y 282.360 simples arrendatarios, lo que da el 32 por 100 de la población; añadiendo á éstos más de 1.100.000 individuos empleados en trabajar el terreno como meros ayudantes ó jornaleros, resulta que las dos terceras partes de los habitantes de Formosa están dedicados á la agricultura.

Deseando dar á conocer en particular los abundantes productos del suelo formosano, hablaremos primeramente de los que sirven para sustento del hombre y que pueden decirse de imprescindible necesidad en la economía doméstica.

Y entre todas las utilísimas plantas que la Providencia

(1) El *ko* equivale próximamente á 2 $\frac{1}{2}$ acres.

divina ha criado para uso del hombre ninguna más necesaria que esa multitud de cereales que sirven de base de alimentación al género humano, y que por eso mismo debían ser tan cosmopolitas como el hombre á quien siguen en todas las latitudes del globo.

No hay región tan apartada, ni clima tan recio, ni suelo tan ingrato que no contenga en su seno algunas de las innumerables plantas que en sus variadas especies dan alimento á la exhausta naturaleza del hombre proveyendo de savia á sus agotadas fuerzas, de glóbulos á la sangre de sus venas.

En Formosa, tierra privilegiada por muchos conceptos, no faltan esos medios ordinarios de vida; por el contrario, se encuentran esparcidos por toda ella con admirable largueza y profusión. Uno de los cereales más útiles y hasta relativamente necesario, de uso general en la prole de Adán, es el trigo, del que depende la prosperidad material de las naciones europeas y hasta el reposo y tranquilidad de los pueblos civilizados. Digo de los pueblos de Europa, porque para nadie es hoy un secreto que por lo menos los pueblos asiáticos, ó mejor dicho orientales, que constituyen por lo menos la mitad del género humano, se alimentan de arroz y no de trigo, como con disculpable ignorancia, por carecer de noticias exactas acerca de tan remotos países, venía creyendo una generalizada opinión antigua.

Cultívanse en toda la isla dos variedades de trigo barbudo, ocupando su siembra mayores espacios de terreno en los distritos de Taichu, Kagi y Tainan, en los terrenos alcalinos cercanos al mar, en los que las obras de regadío son más escasas y el arroz no encuentra lugar á propósito para su desarrollo. Los tallos y la espiga, aun siendo buenas, me parece que en general no llegan á lo que es ordinario en España, tal vez debido al cansancio del terreno, ya que nunca se le deja baldío. La siega y recolección se verifica durante el mes de Abril, cuando el grano está bien lleno y maduro, pero no completamente seco, y como no hay grandes cosecheros de trigo, apenas cortado se ata en ga-

villas y es acarreado á hombros hasta la casa del dueño, que nunca está muy separada, y en un patio que todas suelen tener delante para los menesteres de la agricultura, v. gr., preparar los abonos, amontonar las pajas, etc., se separa á mano la espiga de la paja, se extiende durante varios días al sol para que se seque convenientemente, encargándose luego las mujeres ordinariamente de apalear las espigas para hacer saltar el grano, aventarlo y limpiarlo hasta su última perfección.

El instrumento que se usa para apalear el trigo consiste en una caña de bambú de una pulgada de diámetro por unos dos metros y medio de larga, á cuyo extremo se une por medio de un eje giratorio otro pedazo de bambú ó madera de unas tres cuartas de largo, de modo que una persona estando de pie y sin gran molestia para el cuerpo puede hacerlo girar á voluntad descargando golpes sobre la mies extendida. Este modo tan primitivo y lento, que se parece algo á juegos de muchachos, sólo es practicable teniendo en cuenta que el trigo cultivado por una familia es en cantidad muy limitada.

El empleo que se da al trigo y la cebada no es hacer pan, que no se come en este país, sino dedicarlo á la industria de fideos y hacer dulces variados, dos cosas muy desarrolladas y muy favorecidas del pueblo chino. No siendo suficiente la cosecha anual de trigo de la isla para satisfacer las demandas del mercado, impórtase anualmente harina de los Estados Unidos por valor de unos 350.000 yen. Dáse también algo de centeno, dos clases de mijo, cebada, maíz y el sorgo, que se cultiva un poco en el Sur y los igorotes en los montes, empero todo en pequeña cantidad, y pudiera decirse más como planta de jardín y de puro regalo que como de utilidad y uso en la economía doméstica.

Lo que constituye verdaderamente el gran producto de Formosa, á la vez que el bienestar de sus habitantes, y cuyo cultivo se encuentra en todo su apogeo, es el arroz, base de alimentación de todos los pueblos del Extremo Oriente.

Muchas son las clases de arroz que se conocen en Formosa; sobresalen sin embargo por su abundancia, por la forma y color de sus granos, por los usos y hasta precio del mercado, tres clases de arroz, distinguibles á simple vista aun por los más inexpertos: el arroz blanco, el encarnado y el glutinoso.

El primero, más apreciado y más general, es también más caro que el segundo, si bien ambos se emplean como condimento en la ordinaria morisqueta, y el tercero, de granos más pequeños y lisos y muy apreciado, sólo se usa como *extra* en los convites, para cambios de regalos, según sus costumbres y de enorme consumo para hacer variedad de dulces y pasteles. Existe además un arroz llamado de seco que se da más pronto que el ordinario y no necesita estar siempre sumergido en agua, aunque siempre requiere el suelo húmedo; pero es de calidad inferior y se siembra muy poco.

Faena dura é inclemente proporciona al hombre la producción del arroz, si desea ver y gozarse con la dorada espiga siguiendo á la planta durante todo el período de su desarrollo; desde que deposita el blanco grano en la tierra, al que ve germinar sumergido en el agua y crecer medido en el mismo elemento, hasta que sazonado su fruto llega el momento de la recolección sin haberse secado jamás el piso en que se encuentra nadando. Pueblo agricultor por excelencia, el chino soporta indecibles fatigas por preparar el campo antes de llegar la siembra y por conservar la planta una vez depositada en tierra, en espera de una abundante cosecha. Por el mes de Febrero ó principios de Marzo, según los lugares, es cuando se hace el plantío del arroz para la primera cosecha, previamente desmenuzado é igualado bien el terreno destinado á la plantación, que se encuentra anegado con cuatro ó más dedos de agua sobre la superficie.

Antes de llegar á esta operación se pasa por lo menos dos veces el arado, la primera vez en seco para levantar la gleba que luego se inunda, después se vuelve á dar una se-

gunda mano para ahondar y revolver bien la tierra y por último se pasa y repasa una especie de trillo de cuchillos cortantes á fin de allanar y reducir á papilla la tierra donde se ha de plantar.

El arroz antes de sembrarlo en almáciga lo ponen en remojo durante varios días para que germine con más facilidad, y al cabo de cinco semanas cuando ha adquirido de tres á cuatro pulgadas de alto y los campos están ya preparados, lo arrancan cuidadosamente de raíz y atado en pequeños manojos se lleva á los lugares donde se ha empezado á trasplantar. Esta operación del trasplante del arroz se hace invitando jornaleros duchos en esta clase de trabajo, los cuales teniendo en una mano el pequeño atado, con una ligereza en que apenas si se deja ver el movimiento que ejecutan, van cogiendo con la otra de tres á cuatro matas, cuya raíz meten algunos centímetros en la tierra lodosa, que luego con el tiempo echarán nuevos brotes en número doblado.

El operario, moviéndose siempre hacia atrás, en cada viaje á lo largo del terreno planta el arroz en cinco ó seis hileras separadas entre sí, lo mismo que las matas, próximamente una cuarta; siendo objeto de vanidad para él hacer unas veces líneas rectísimas y otras en círculos concéntricos, verdaderamente admirables por la exactitud matemática con que produce sus figuras á pesar de la rapidez con que ejecuta su trabajo. Plantado el arroz no para aquí su trabajo; antes bien, falta el más penoso de todos, cual es el arrancar las hierbas que impedirían su desarrollo. Esta operación, que se practica por primera vez á los veinte días poco más ó menos, y que después se vuelve á repetir, la ejecuta el trabajador arrodillándose casi desnudo en terreno fangoso, y poniendo horizontal el cuerpo va con las manos removiendo la tierra y arrancando las hierbas de cuatro y cinco hileras de arroz, arrastrándose sobre las rodillas hasta recorrer todo el campo, metido siempre, como se ha dicho, entre el barro y con la fatiga consiguiente á tan ingrata operación. Pudiera creerse que esta ruda

faena practicada en medio de un ambiente tan insalubre y antihigiénico como son las aguas estancadas y fétidas por las substancias putrefactas que sobre ellas arrojan para que sirvan de abonos, además de un sol canicular y la mojadura continua durante muchos días, causara víctimas numerosas; no obstante no sucede así, siendo pocos relativamente los que por este motivo caen bajo el imperio de la muerte.

Debido es sin duda esto, como ya lo ha hecho notar algún escritor de nota, al régimen singular y al parecer excéntrico del pueblo chino, pero que sin duda tiene en su apoyo á la razón y á la higiene, aunque no á la sensualidad y el gusto.

El pueblo chino tiene odio al agua fría en todos los usos que de la misma se pueden hacer. Cuando se lava lo hace con agua caliente; si bebe agua pura, lo que es bastante raro, ha de estar hervida, siendo su bebida ordinaria y abundante el té poco cargado y sin azúcar; no bebiendo el vino, ó la fermentación de arroz que hace sus veces, sino después de haberlo calentado. Este método evita indudablemente cambios bruscos en la naturaleza, y por consiguiente las fiebres y otras enfermedades que suelen ir anejas á las descomposiciones y transición rápida de un estado á otro del cuerpo humano. Por eso, á pesar de la vida trabajosa y llena de fatigas que al sol y al aire en invierno y en verano llevan los chinos, resisten más que los europeos, aun estando éstos mejor alimentados y con naturaleza más privilegiada. Limpiada por primera vez la tierra de malas hierbas se sigue el abonar los arrozales, lo cual se verifica de dos modos y con dos clases de abonos. El excremento humano, del que se habrá leído ú oído que es muy apreciado en China, vendiéndose en los mercados á precios elevados, consérvase en hoyos bien encalados, y acarreado á hombros en cubos de madera, por medio de una *pinga* lo mezclan con agua y por medio de una especie de cazo de madera de mango largo lo esparcen á voleo sobre los campos arroceros.

Empléase además el abono artificial, que hasta hace

poco era exclusivamente el residuo de cacahuets, gergelino y habichuelas reducido á polvo y mezclado con los abonos de cuadra; pero ahora, introducidos por los japoneses se empiezan á emplear abonos químicos minerales, los que no se desparraman de cualquier modo sobre los terrenos, sino que á cada planta en particular se la echa una pequeña porción, lo que aun efectuado con ligereza y habilidad no deja de llevar mucho tiempo y ser una labor penosa. Si el agua es abundante y los campos están inundados, el trabajador entretanto puede permitirse unos días de reposo y respirar tranquilamente, pero si el líquido elemento empieza á escasear por falta de lluvias y disminución en los cauces de regadío, la ansiedad comienza y el corazón del sufrido agricultor es puesto en verdadera prueba.

Actualmente la isla de Formosa va estando bien provista de agua por haber perfeccionado las muchas y buenas obras de regadío que existían de antiguo y por haber emprendido el Gobierno japonés otras de grande importancia, cuyo plan comenzado en 1909 estará terminado dentro de poco con un coste total de 40 millones de yen. Catorce grandes depósitos esparcidos por toda la isla con ramificaciones en todos los sentidos llevarán el agua hasta los lugares más apartados, aumentando los campos de regadío en 118.000 *ko*, ó sea unos 300.000 acres, aprovechando á la vez algunas de estas presas para la producción de 10.000 K. P. de electricidad, que será aprovechada en diversas empresas industriales. Veinte años hace yo he sido testigo de las grandes pérdidas ocasionadas por la sequía y de los incidentes cómico-chinescos que esta escasez de agua solía originar en los pueblos.

Los cauces no eran en tiempo de los chinos regularmente propiedad del Gobierno, sino de los pueblos, que los usaban para regar, y unas veces en común y otras algún individuo particular, á quien pagaban *un tantó* que llamaban *tributo del agua*, eran los encargados de arreglar los cauces y tenerlos en buen estado.

Las arterias principales eran deficientes para recoger

todo el agua de los montes, de suerte que en la carencia de lluvias durante una grande temporada se dejaban sentir los efectos de esta deficiencia. De los cauces principales parten grande multitud de cauces secundarios, grandes, medianos y pequeños, que luego se subdividen en incontables ramificaciones; todos ellos están perfectamente regulados en cuanto á la anchura y profundidad que han de tener, sin que sea permitido ahondarlos ni ensancharlos más de lo que está fijado, para evitar que el agua que es común se vaya con exceso por una parte, perjudicando como es consiguiente á los que vienen detrás. Mientras el agua corra abundante todo marcha en orden perfecto y á gusto de todos; pero llegado un momento en que empieza á disminuir, los primeros ocultamente solían hacer alguna trampa para llevar el escaso líquido á sus arrozales, lo que no podía sufrirse con resignación por los pueblos más alejados, que venían á deshacer el trabajo de los primeros; pero á veces el tesón era grande y la necesidad mayor y se acudía á la fuerza, saliendo los varones de uno ó varios pueblos armados con azadones y la clásica *pinga* (1) á defender sus derechos contra los del pueblo vecino que les esperaban en actitud belicosa, armándose una de San Quintín á modo chino.

Gritos y palabras fuertes y feas, que no se toman como injurias por ser ordinarias en su repertorio, alguna agarrada y á lo sumo algún contuso ó magullado de un golpe

(1) *Pinga* se llama en Filipinas á un trozo de metro y medio de largo, de madera, ó más ordinariamente de la resistente caña de bambú, *caña macho ó bambusa monogyna* partida por medio, en cuyos extremos se atan ó acomodan por medio de cordeles toda suerte de bultos y mercancías, quedando éstas como los pesos de una balanza, sirviendo de apoyo ya un hombro ya otro. Es el modo corriente usado por los vendedores ambulantes y cargadores de cualquier clase de bultos en China y Japón. La *pinga* es algo clásico é imprescindible entre los trabajadores chinos y para muchos millones de celestes los *únicos bienes de fortuna*.

Esta palabra procede del chino *pin-tá*, dialecto del Sur de Fokien ó Prefecturas de Emuy, Chan-chiu, etc., de donde son todos los chinos que desde tiempos antiguos han llegado á Filipinas, y de ellos la tomaron los españoles

de bambú, pero lo que cede en honor de los chinos, rarísima vez efusión de sangre ó muerte violenta. Este aspecto divertido en el modo de ser de los antiguos habitantes de Formosa ha desaparecido, parte porque las obras de regadío van adquiriendo perfección, y sobre todo porque las austeras leyes japonesas no permiten tomarse la justicia por su mano, y cuando la necesidad aprieta y aun la sinrazón se echa encima, el único remedio aceptable es acogerse *filosóficamente* á la santa resignación.

Para sacar el agua de los grandes depósitos, ya naturales, ya artificiales, construídos por medio de grandes presas donde se recoge el agua de lluvia con la cual se riegan los campos donde no llegan los cauces de regadío, ó en los casos de escasez y apuro, se sirven de una noria ingeniosa y de fácil manejo, cuya descripción voy á dar á continuación.

Consta de tres partes: una canal formada por tres tablas de una cuarta de ancha por otra de profunda, uno de cuyos extremos se coloca en el fondo del cauce dentro del agua y el otro se pone á flor de tierra, debiendo estar bastante inclinada y nunca perpendicular; en sentido transversal y junto al extremo superior se coloca un palo de dos pulgadas de diámetro y metro y medio de largo, el cual se apoya en otros dos clavados en tierra sobre los cuales se les hace girar, imprimiéndole el movimiento con los pies, que se apoyan alternativamente en sendos pedazos de gruesa madera saliente que dicho palo transversal tiene colocados en ambos extremos, y á su vez éste hace girar á la tercera parte de la noria, ó sea á la rueda sin fin que hace subir el agua, y que en vez de los cangilones de las norias europeas tiene delgadas tablitas lisas que se adaptan á las dimensiones de la canal, dentro de la cual se mueven produciendo un chorro de agua abundante y continuo. Dos palos ó cañas de bambú clavadas en tierra y otro tercero atado horizontalmente á la altura de los hombros, en el cual se agarra ó se recuesta tranquilamente el trabajador mientras mueve maquinalmente los pies durante varias horas

seguidas y sin gran cansancio para el cuerpo, completan todo lo necesario para esta ingeniosa y útil maquinaria.

Aunque no sirve para sacar el agua de grandes profundidades, una de esas norias de unos tres metros de larga movida por una sola persona puede elevar el agua desde un metro de profundidad, necesitándose dos ó tres personas y una noria más larga cuando exceda de esas proporciones. Tiene además otras ventajas, como el ser muy ligera y transportable, pudiéndose colocar en cualquier lugar sin perder mucho tiempo para montarla y desmontarla, siendo su coste módico y al alcance de todo labrador.

Volviendo, pues, á tratar directamente del cultivo del arroz, después de arrancadas bien las hierbas por tres ó más veces y cuidado con esmero los arrozales hasta en sus menores detalles, llega el esperado momento de resarcirse de tantos sudores, la época de la recolección.

La siega se hace también llamando jornaleros que usan hoces muy primitivas, especie de pequeñas navajas corvas con un puño nada estético, y allí mismo, sobre la marcha, según se va segando se verifica la separación de la paja y el grano.

Para esto tienen unos cubos de un metro de diámetro por otro de alto, alrededor de los cuales ponen una red muy tupida que se levanta unos dos metros, y por una parte que dejan abierta colocan desde el borde del cubo, inclinado hacia dentro, una serie de tablitas en forma de persianas y sobre ellas descargan dos golpes, y casi nunca un tercero, con las gavillas que va dejando el segador, impidiendo la red que los granos al brotar salgan fuera del cubo, terminándose al mismo tiempo la siega y la recolección. Este arroz lo transportan á casa, y extendido y soleado durante varios días, lo limpian y pasan por la aventadera, guardándose luego en los graneros. Apenas se ha terminado la siega cuando ya se encuentra de nuevo el campo lleno de agua y el arado va levantando las glebas, revuelve la tierra enterrando el rastrojo para que sirva de abono en la segunda plantación, que tiene lugar pocos días después, cuando

ya la tierra se encuentra preparada como en la primera cosecha. Son, pues, dos las cosechas anuales de arroz que se dan en Formosa: una á últimos de Mayo ó principios de Junio y otra en Octubre, siendo frecuente recoger una tercera de hortalizas, con lo que quedan bastante bien pagadas las fatigas del agricultor.

El grano del arroz con su cáscara es lo que se conoce con el nombre filipino de *palay*, y una vez quitada ésta por medio de molinos movidos á mano generalmente por tres mujeres, antes de poderlo comer se necesita *pilarlo* (1), lo que se hace también á mano golpeando docenas de veces con un mazo largo sobre un pilón de piedra lá cantidad (como un celemín aproximadamente) de arroz que en él se coloca, hasta despojarle de la fina película que le envuelve, quedando convertida en polvo, lo que viene á ser el salvado del arroz, tan útil para alimentar toda clase de animales domésticos.

La cosecha anual de arroz, que al llegar los japoneses en 1895 era solamente de 23 millones de *bushel* (1), pasa hoy de 70 millones mejorado en calidad, exportándose ya estos últimos años al Japón arroz de Formosa por valor de 10 millones de yens.

(1) Comer el arroz sin pilar no es malo; los igorotes de Formosa y otros pueblos que no son igorotes no lo pilan; dicen, sin embargo, los chinos y japoneses, que nó es sabroso. El modo de cocer la morisqueta, ó sea el arroz sin sal, difiere también entre chinos y japoneses. Los primeros echan agua en abundancia y sin discreción, y cuando el arroz está cocido, el agua sobrante, que parece leche, la vierten en tinajas que luego les sirven para alimentar cerdos, que todos crían, y á falta de té la beben con frecuencia. Este método sustrae la substancia al arroz indudablemente, y así lo reconocen los chinos; pues á los enfermos y convalecientes les cuecen el arroz sin que, al estar en su punto, quede agua sobrante, y dicen que así cocido tiene más fuerza; pero guiados por la rutina hacen lo que vieron hacer. Los japoneses siempre siguen este último método, poniendo solamente el agua suficiente para que al terminarse la cocción quede seca la morisqueta. Siendo el arroz japonés de superior calidad y no quitándole ninguna de sus cualidades alimenticias, tal vez resulte demasiado fuerte, y á eso sea debido el que abunden entre los japoneses más que entre los chinos las enfermedades del estómago y el *beriberi*.

(1) Próximamente una fanega.

La batata, camote ó boniato, como le llaman en Cuba, originaria según se dice de la India, está perfectamente aclimatada en la isla, ocupando el primer lugar entre los tubérculos, siendo su utilidad igual ó mayor que el arroz, pues constituye el gran recurso de los años escasos y de la gente pobre.

Esta planta, llamada por los naturalistas *Ipomea batata*, Lam., produce tubérculos como la patata, aunque suelen ser largos, bastante dulces y empalagosos y menos feculentos, distinguiéndose además de la patata desde el punto de vista de la botánica y apariencias externas de sus ramas y producción; pues mientras el camote pertenece á la familia de las enredaderas, cuyas hojas acorazonadas se encuentran en vástagos delgados y lisos que se arrastran por tierra á largas distancias reproduciéndose, bien enterrando un tubérculo ó más generalmente introduciendo en tierra parte de un pequeño tallo, á cuyas raíces corresponden luego el número de tubérculos; la patata pertenece á la familia de las *solanáceas*, y en su exterior nada tiene que se parezca á lo dicho anteriormente, multiplicándose solamente por medio de tubérculos, á cuyos tallos, y no raíces, corresponden su mayor ó menor número. Existen dos variedades de camote, el blanco y el encarnado; plántase en tierras ligeras sin exigir grandes cuidados su cultivo, pudiéndose recoger fácilmente hasta tres cosechas anuales en cualquier época del año, y es notable el grandor que adquieren en algunos lugares sus tubérculos, así como su abundancia y baratura, siempre al alcance de todas las fortunas. Lo usan como golosina los grandes y pequeños á todas las horas del día cocido ó asado; las familias pobres lo suelen mezclar con la morisqueta, y cuando falta el arroz lo substituye completamente en la diaria refección, siendo insustituible en la alimentación de los animales caseros, y hasta sus tiernos tallos cocidos se aprovechan como verdura ú hortaliza, extrayéndose de él por alquitara un vino de inferior calidad.

La patata puede producirse en Formosa, como yo tengo

experimentado durante varios años; pero los meses de la siembra son diferentes que en Europa, los cuidados tal vez mayores y los tubérculos menos en número y más pequeños; no siendo, por otra parte, apropiada al gusto de los chinos, se concibe que no se hagan esfuerzos por extender su cultivo y propagación.

Otro tubérculo extendido por toda la isla, de uso general en la alimentación, es el *taro* ó la *Colocasia Antiquorum* de los botánicos, planta propia de terrenos húmedos con seis ú ocho hojas, cuyo peciolo, partiendo de la raíz en forma de robustas venas desprovistas de ramificación secundaria, termina á veces á la altura de un metro en una grande hoja de color verde claro y muy suave al tacto, que se extiende graciosamente en forma de escudo. El fuerte tallo que sostiene la hoja es comible, al igual que el único bulbo macizo y redondo que á tales hojas corresponde, siendo éste de una suavidad empalagosa, aunque dicen es muy farináceo, fabricándose con él un producto parecido á la tan estimada tapioca.

En estado silvestre crecen junto á los cauces dos clases de *taro*, uno de color verde ordinario y otro con el robusto peciolo de un encarnado obscuro; ambos son venenosos, según los chinos, y producen grandes diarreas á quien los come.

La *dioscorea sativa*, de Linneo, probablemente introducida de América, conócese con el nombre de *toa-chi* «grande patata»; encuéntrase en estado silvestre y también se cultiva para usarla como alimento. De tiernos tallos, que se arrastran por tierra y hojas parecidas al camote, dáse profusamente en Formosa, adquiriendo á veces sus tubérculos un prodigioso desarrollo de media vara. Rara vez tiene más de un tubérculo por cada rama, bastando sembrar un pedazo, como en la patata, de tan raro bulbo, cubierto de pequeñas raíces en toda su superficie, para dar nacimiento á una nueva planta. Su gusto es algo soso y nada dulce, cansando pronto el paladar.

Entre las legumbres sobresalen por su abundancia dos

clases de arvejas ó guisantes, llamados *huana-tau*, «guisantes extranjeros», y *holieng-tau*, «guisantes holandeses»; éstos de mejor gusto y apreciados, pero ambos de consumo ordinario como verduras cuando sus vainas están tiernas.

Cuatro clases de fréjoles, propios del Extremo Oriente, á lo que parece se cultivan en Formosa: el *dilochos Lableb.* L., que crece á modo de enredadera, de tiernos tallos, como los fréjoles encarnados de España, pero cuya vaina es redonda y á veces de medio metro de larga, conteniendo algunos hasta 32 granos en su interior. Son algo ásperos y de gusto no muy exquisito. El *o-tau*, pequeñas judías negras, llamado *phaseolus mungo*, L., con cuyos granos, secos y cocidos, se hacen varias clases de conservas y salmueras; y por último dos enredaderas de fuertes y correosos tallos que se convierten en vivaces, con cuyo largo y abundante ramaje se pueden formar toldos y emparrados. La llamada *honte-tau*, «haba imperial», tiene las hojas de regular tamaño, acorazonadas y suaves al tacto, bastante parecidas á las del camote, su vaina semeja á las de las judías ordinarias, pero mucho más grande, y los tres granos que generalmente contienen, cocidos y arreglados son de una suavidad y delicadeza verdaderamente imperiales.

El *phaseolus vulgaris* ó *bah-tau*, «judía carnosa», como la llaman los chinos, se eleva á grande altura, aprisionando á los árboles á que se arrima. Sus blancas flores en forma de racimos despiden un olor desagradable, y sus vainas algo aplanadas y anchas son de aspecto basto y no muy agradable al gusto.

Nótese que los chinos no usan las legumbres secas y cocidas como base de alimentación, al modo que en Europa se emplean los garbanzos, judías, titos, lentejas, todas las cuales son desconocidas en Formosa. Tienen en cambio dos variedades de judías de *soja hispida* que se cultivan en grande escala, son de inmensa utilidad y fabuloso consumo en diversas formas y preparaciones.

Cocidas y molidas y tratadas de un modo especial se hace el *tau-koa*, «pastel seco de judías», que diariamente

se expende en cantidades enormes, formando parte, solo ó acompañado, cocido ó frito, de toda refección china. Recién hecho presenta el aspecto del requesón; luego lo reducen y comprimen en pequeñas porciones, que pintadas de amarillo presentan en el mercado. Las virtudes y excelencias de esta preparación como alimento sano y nutritivo lo han cantado médicos y químicos, que por su profesión deben conocer sus secretos, y grandes deben ser sin duda teniendo en cuenta que es el *subtractum* de las judías, cuya abundancia en fécula nadie pone en duda. Además de esta preparación sólida hacen con las judías mencionadas otra no menos importante y aun imprescindible en toda mesa china y japonesa, es la llamada *tantiu*, «aceite de judías», sacado por fermentación, especie de salsa Perrin inglesa por su color, olor y casi sabor, del cual existe una industria tan útil como lucrativa. Algo se resiste al principio al gusto europeo, por estar cargado de sal con exceso, necesario no obstante para hacer entrar la sosa morisqueta; pero bien presentada no es desagradable, y con él ó en él sazonan toda clase de alimentos, substituyendo á la vez á la sal y aceite de la cocina europea. Estas clases de judías tienen otras aplicaciones caseras, para alimentar animales, preparar abonos, etc., y por su fácil cultivo y abundante rendimiento sería una obra buena hacerlas conocer á los labradores españoles, fomentando y generalizando entre ellos su producción y cultivo (1).

Para dar á conocer la copiosa colección de hortalizas ó verduras de uso corriente en Formosa, las dividiremos

(1) Los japoneses, que en todo han imitado á los chinos introduciendo á veces una pequeña distinción ó característica indígena, usan las mismas clases de abonos y en la misma forma que los emplean los chinos; la noria se encuentra modificada, pero en sentido desfavorable; y en el modo de plantar el arroz son menos hábiles que los chinos, sirviéndose bien de sogas que colocan á lo largo del campo para señalar las líneas, bien de un palo largo dividido en cuadros que les sirve para no equivocarse en modo de plantar.

Con la clase de judías de *soja hispida* que se cultiva en grande escala preparan también las dos clases de alimentos de que acabamos de hablar: el sólido llamado *tofu* y el líquido llamado *shoyu*, ambos de ma-

en particulares del Extremo Oriente, ó poco conocidas, al menos en España, y en ordinarias y vulgares en todos los países.

Propio de China es el *sang-tang*, pequeño repollo, llamado así del lugar donde tuvo su origen, bien aclimatado en Formosa. De hojas largas y estrechas, con la vena central muy desarrollada y sin venas secundarias, se diferencia también en el gusto del repollo europeo. El *buphtalmus* ú ojos de buey. El *chrisantemum segetum*, el bleto y la campanilla rastrera, planta de tallos irregulares hasta una cuarta de altos, con pequeñas hojas alternas y lanceoladas; una especie de col ruín ó desmedrada y dos variedades de berza oriental de anchas y bastas hojas que nunca forman repollo y de gusto poco apetitoso; dos clases de cebolletas de uso continuo en la cocina sinense, son plantas que tienen algo de indígenas.

Conocidas en otros países, pero que han encontrado en el suelo formosano una nueva patria, son la acelga, la espinaca, una clase de lechuga común de mala calidad; el apio, que alcanza tres ó más pies de altura; la morada berenjena que se desarrolla hasta medir dos cuartas de larga; la zanahoria y dos clases de nabos, que tienen un consumo enorme entre los chinos, plantándolos en grande escala y para conservarlos en sal durante el año. En grandes cubos de madera van colocando capas de nabos tal como los sacan del campo con sus hojas, y esparciendo sobre ellos abundantes puñados de sal; basta que un par de muchachos metidos en el cubo se encarguen de aplanar y estrujar bai-

yor consumo aún que entre los chinos, pues el *tofu* lo emplean diariamente tierno en forma de requesón y también frito en aceite vegetal, y helado durante las rígidas noches de los meses de Diciembre y Enero lo secan después adquiriendo una forma y gusto especial, que luego venden durante el año en grandes cantidades con el nombre de *kogori-dofu*.

El aborrecer los japoneses toda clase de carne, pero sobre todo la de cerdo y las grasas en la preparación de las comidas, da particular importancia al *shoyu* que las sustituye, no habiendo mesa de pobre ni de rico donde no se presente en toda comida la clásica salsa, que hoy, gracias á sus adelantos científicos, han conseguido mejorar notablemente en cuanto al gusto y presentación.

lando sobre ellos. Estos nabos, conservados en esa salmuera repugnante y sucia, sirven diariamente á los pobres de aperitivo para acompañar la taza de morisqueta. Por el mismo método salan y conservan grandes cantidades de la basta berza oriental que hemos mencionado antes (1).

Aficionados en extremo á los excitantes fuertes, hacen un uso inmoderado de la guindilla, planta que se convierte en vivaz y crece mucho, produciendo fruto durante todo el año, aunque suelen ser pequeños, de una pulgada ó poco más.

Los ajos, el perejil, el hinojo y el aromático y tónico jengibre sirve á los chinos no sólo para dar gusto y aromatizar los alimentos, sino que lo emplean como verdura, comiéndolo en abundantes y apetitosos bocados.

Las cucurbitáceas encuentran en Formosa un suelo á propósito para su desarrollo, y prueba inequívoca es de esto su abundancia y lo generalizadas que se encuentran en toda la isla. La calabaza, llamada bonetera por su rara forma exterior, *cucurbita pepo*, ó calabaza de oro, *kim-kue*, como la llaman los chinos por su carne interior, toda de un subido color encarnado y de un dulce empalagoso, llega á adquirir dos arrobas de peso; la calabazona, *cucurbita maxima*, Duc., llamada en Murcia calabaza inverniza, lo mismo que en China *tang-kue*, es larga y maciza y se hace tan grande que una sola da carga suficiente para un hombre; cómese cocida y también hace un dulce agradable, y en Japón, donde solamente llega á pesar unas treinta libras, cortada en finas tiritas y secadas es objeto de grande

(1) En Japón también se salan estas clases de berzas, pero sobre todo fabulosas cantidades de nabos que ponen al Japón á la cabeza de todos los países del universo en cuanto á la producción, variedad y consumo de este tubérculo.

Los hay grandes y redondos como cabezas de hombre en Sakura-jima, cerca de Nagasaki; delgados y largos hasta un metro en Nagoya, y muchísimas variedades intermedias. Suele llamarse al Japón en la bella literatura el país del Sol naciente, el país del crisantemo; con no menos razón y gran verdad se le pudiera llamar, aunque prosaicamente, el «gran país de los nabos».

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE COLECCIONES

comercio como alimento, conocido con el nombre de *kamp'io*.

La calabaza rastrera, *cucumis trigonus*, Rox., del aspecto de un gran pepino, de color verde obscuro y carne algo blanda al tacto, es de un sabor particular y exquisito; el pepino ordinario y el cohombro amargo de blanca piel cubierta de verrugas, se cultivan en todas partes y sirven de alimento cocidos como las verduras. La calabaza de cuello se cultiva como curiosidad; la sandía se produce bien, aunque no es tan agradable al gusto como la española, y el pepino de agua, *cucumis melo*, peculiar de la isla, tiene la apariencia de un enorme pepino de dos cuartas ó más de largo; pero su interior, las pepitas y el sabor es marcadamente á melón, sin tener el color, la blandura y gusto dulzarrón que tienen los verdaderos, siendo un bocado apetitoso á la vez que sano y refrescante.

Como verduras raras de que no se tiene conocimiento en Occidente presentaré tres, muy usadas entre los chinos de Formosa: tallos de guisantes, *tau-ge*; los retoños de bambú, *tiek-sun*, y la raíz ó pie en forma de puerro de una planta que nace y se cultiva en los cauces conocida con el nombre de *zizania aquatica*, en chino *ja-péh--súm*. Puestos en infusión durante varias semanas los guisantes, brotan tallos blanquecinos de una pulgada más ó menos, que luego recogen y venden á buen precio, comiéndose cocidos en varias formas y mezclándose machacados con varias clases de jaleas de piñas, á los que comunica un gusto muy agradable.

Los retoños de bambú, que comen ávidamente chinos y japoneses, son un producto espontáneo de los montes de Formosa, una riqueza, ya que además de su enorme consumo queda todavía mucho para su exportación. Entre las docenas de clases de bambú que se conocen, cuatro ó cinco proporcionan retoños comibles; los restantes son amargos, de mala calidad. El *moa-tiek*, *Bambusa tultoides*, es una caña de gigantescas proporciones por su altura y su grosor, que llega á tener una cuarta de diámetro; el *kui-tiek* ó *Bambusa breviflora*, Mun., tiene una pulgada ó algo más

de grosor, y el *Dendrocalamus latiflorus*, Mun., es la más parecida por lo gruesa á las cañas de Europa, y ésta sirve también de término de comparación á los chinos cuando hablan de cosas volubles é inconstantes que se mueven á todo viento, como un «lo-tiek».

La raíz de la «cizaña acuática», planta parecida á una caña delgada que crece en el agua, por su blancura y estar formada por tubos concéntricos se parece al puerro, dándose en estado silvestre, y también es objeto de cultivo en algunas partes.

Estos manjares un gusto refinado tal vez no los encuentre superiores; quitada, sin embargo, la aprensión en los europeos, mi parecer es que cosas de menor fuste y agrado se sirven en las mesas de los blancos.

Importados hace algunas docenas de años por los extranjeros, se cultivan dos clases de repollo que se da muy bien y planta mucho en los alrededores de la capital, Taihoku; así como la coliflor y variedades de tomates ingleses y españoles, que se convierten en arbustos perennes, produciendo hermosos frutos que anualmente decaen. Su producción no es grande ni se generaliza, por no ser hasta ahora del gusto de los chinos ni japoneses.

Otra multitud de plantas ó frutillas, generalmente conservadas en dulce ó salmuera, suelen emplear los chinos para acompañar la morisqueta; enumeradas ya las principales, las más cultivadas y de uso más general, pondremos fin á este capítulo para no traspasar los límites prefijados en este estudio.

(Continuará).

ISLARIO GENERAL

de todas las islas del mundo dirigido a la S. C. R. M. del rey don Phelipe nuestro señor por Al.^o de Santa Cruz su cosmographo mayor.

(Continuación).

ISLAS DE LOS AÇORES

A la parte occidental de España (sic) dozientas leguas y mas del continente della estan el dia de oy unas yslas que fueron descubiertas casi todas juntas 1542 años en tiempo del serenissimo rey de Portugal Don Alonso el..... de las quales ha nascido controversia entre los modernos si son estas las que todos los cosmographos antiguos (que hablaron de España) dixeron estar junto al cabo de Finisterra que arriva diximos llamar Plinio promontorio Celtico y Ptholomeo Nerio por que en las tablas nuevas que vienen oy añadidas a las Ptholomeas parece averse los authores dellas engañado en ponerlas donde como arriva diximos no estan y aver añadido de alguna relacion que segun parece tuvieron destas yslas de los Açores los nombres de tres dellas San Miguel, la Graciosa y otra Bizarga el qual nombre ninguna destas yslas tiene, assi que estos

se engañaron por la fama destas yslas en advertir que no estaban allí donde Ptholomeo a las Casiterides (que de la abundancia del plomo que en ellas avia que en griego se dice casiteros eran dichas) y Plinio y Pomponio Mela parecen sentir diziendo simplemente el uno de cara de los Celtiberos (por que assi llama Plinio como atras diximos a los Gallegos) y el otro en los Celticos los cuales si sentieran dellas estar tan remotas como estas lo están oy no hablaran tan senzillamente sin lo significar y exprimir; solo Strabon parece querer dar a entender (aunque como debaxo de Niebla) que estaban algo remotas por las postreras palabras que arriva sobre la falta destas Casiterides (!) do Ptholomeo las pone junto al cabo de Fimisterra recitamos diziendo que el mar que ay de la tierra a esta es mas ancho / que el de entre Inglaterra y Francia aunque esto no trae tanta fee de la distancia pues aunque fuese tres o quatro vezes mas ancho este mar que aquel aun no llegaria al espacio que ay de España a estas de las Açores, pero las que mas arriva dixo que los romanos por cobdicia de los metales de plomo que avian antes traído los fenices se encomendaron a cierto marinero que los engañó y que despues intentándolo muchas vezes deprendieron la navegacion dan a entender no ser tan cerca como Ptholomeo las pone que seran hasta cinco o seis leguas de la tierra, a esto se allega el dezir el mismo los habitantes ser algo negros y amigos de la paz y otros ritos que el cuenta. Iten que todos dixen ser diez el numero de las quales parece Plinio sentir que las dos eran de mas nombre Corticata (conviene a saver) y Aunios y el mismo Strabon dize que la una era desierta y las restantes habitadas y oy estas son nueve las principales que es mas pr.º creer o que se ayan hecho las dos una o se aya perdido alguna que no se perdiesen todas diez como si Ptholomeo no se engañó en el asentar es verdad que se perdieron allí : esto quiximos poner aqui no para que asseverasemos esto contra Ptholomeo por Strabon pero por hazersenos aspero asi lo uno como lo otro dexando al recto juicio del lector la sentencia : estas con otras muchas

yslas de quien despues diremos que en la tercera parte de nuestro libro son del reyno de Portugal y puestas en la parte de mar que los Reyes Catholicos de gloriosa memoria rebisabuelos de Vuestra Magestad le dieron para que descubriese y son nueve dichas Sancta Maria, San Miguel, la tercera la Graciosa, San Gorge, el Pico, el Fayal, el Cuerno, ysla de Flores y todas juntas se dizen de las Açores por que despues de aver descubierto la primera ysla que pusieron nombre Santa Maria descubrieron tras ella otra que pusieron nombre de San Miguel donde hallaron muy gran cantidad de açores y como se començase a poblar desaparecieron todas y como vieron los habitadores esto creyeron que devia de aver cerca de alli alguna otra ysla donde se havian ydo y dieronse a buscalla y hallaronla y las açores en ella y la llamaron Tercera y començandose a poblar se tornaron a yr lo qual fue sospecha que avia otra ysla y asi fueron en busca della y la hallaron y desta manera anduvieron con las de mas hasta venir a la ysla de Flores que fue la postrera que descubrieron y alli asentaron las açores por no aver mas yslas donde se poder acoger assi que por averse hallado mediante los açores las llaman el dia de oy las yslas de los Açores.

La primera pues que diximos llamarse Santa Maria le fue puesto este nombre por se aver descubierto dia de Nuestra Señora Sancta Maria cuya forma es prolongada norte sur por quatorze leguas y tiene de ancho seis, al poniente de ella esta un lugar que es puerto de hasta quarenta vezinos del nombre la ysla abundante de las cosas necessarias, la parte oriental tiene un pequeño ysleo y otro al medio dia de ningun provecho.

Sanct Miguel que diximos ser la segunda ysla que se descubrio y estuvo doze años despues de descubierta la ysla de Santa Maria que no se pudo descubrir y pasavan muchas vezes por junto a ella y no la vian hasta que un dia de Sanct Miguel la hallaron (puesto que milagrosamente como algunos dizen muchas vezes la avian visto antes de la ysla de Sancta Maria y la avian ydo a buscar

y no la avian allado) y por ser descubierta en tal dia la llamaron Sant Miguel, dizese por cierto que la primera vez que se dixo Misa en la ysla ovo muy grandes terremotos oyeron en el ayre grande voces que dezian: Ios y dejad nuestras yslas que por maldicion nos fueron hechadas; tiene el dia de oy esta ysla buenas poblaciones entre las quales una villa dicha oy San Pedro la qual poblacion estava a la parte de Levante de un rio a cuya rivera esta asentada y se dezia Villafranca y esta se dize que avra 80 años poco mas o menos que se hundio toda ella peresciendo todos los que estaban dentro en esta manera que dos montes altos que estaban dos leguas della se los echo encima el terremoto y los peñascos aun pasaron por encima y cayeron en el mar de aquella parte tan grandes que quedaron hechas como rocas o ysleos cosa por cierto digna de / admiracion; dizen que esta Villafranca tenia hasta siete cientos vezinos y una Iglesia muy bien labrada de canteria pero la que oy se dize Sanct Pedro tiene buen puerto do se carga mucho trigo para Portugal y tiene delante de si un ysleo, al poniente deste lugar tiene otro puerto dicho Carreros de hasta quatro cientos vezinos que es tambien puerto do se carga trigo y pastel y cevadas de que es abundante la ysla y en la punta mas occidental della esta otro lugar de hasta novecientos vezinos dicho Punta Delgada do tambien se haze cargazon de pastel y trigo, a la parte septentrional deste lugar y de la ysla esta otro lugar dicho San Antonio es la poblacion de los monasterios y es puerto do surgen navios y hazen cargazones y es el pueblo derramado como caserias de Vizcaya, entre este pueblo y el de Punta Delgada dentro en la tierra ay otro dicho Rabo de Pexe de hasta dozientos y cinquenta vezinos, su ordinario tracto aunque son mediterraneos es en los puertos y principalmente en Punta Delgada, a la parte septentrional del pueblo que diximos llamarse San Pedro junto a una baya o seno que haze el mar, ay otro pueblo llamado Puerto Hermoso de pequena poblacion cerca del qual muy metido en la ysla y casi en el medio della ay otro dicho Rivera Grande

de hasta quinientos vezinos cuyo tracto es en Puerto Carrero que atras diximos, a la parte oriental desta ysla ay otro pueblo de hasta dozientos vezinos llamado Nordeste que tambien es pueblo do se coge muy buen trigo aventajado a lo de la ysla de lo qual abunda toda ella y de cevada y pastel aunque no lleva vinos ay en esta ysla muchas serranias y en lo alto de una que es cerca de la villa de San Pedro ay algunas lagunas pequeñas de agua herviendo a que metiendo un lechon o conejo o otra cosa semejante de improviso sale pelado o abil para ello, ay assi mismo en la ysla algunas cuevas do se oye tan gran ruydo que ningun hombre osa entrar en ellas de lo qual parece estar la tierra muy subiecta a temblores como los ay muchas vezes por ser tan cavernosa y mucha piedra pomez en ella tiene a la ysla Sancta Maria a la parte del mediodia distante / por seis leguas poco mas o menos; estan de treynta siete a treynta e ocho grados.

Al norueste desta ysla por treinta leguas esta la que diximos ser dicha Tercera por ser en numero tercera en el descubrir como arriva diximos algo mayor que la de Sanct Miguel en la qual a la parte oriental ay una pequeña ciudad con un hermoso puerto dicha Angla de hasta mill vezinos rica y vien proveida de todo lo necesario a causa que las naos assi de las Indias Orientales del reyno de Portugal como las Occidentales del reyno de Castilla por la mayor parte vienen a ella a surgir y tomar fresco de bastimientos y de otras cosas necessarias, tiene otro buen lugar de hasta seis cientos dicho la Playa a la parte assi mismo de levante do se carga mucho trigo para Portugal y cevada y pastel, esta en ella otra poblacion algo derramada a manera de caserias a la parte septentrional de la ysla llamada los Altares y aunque los navios no osantes (?) tener mucho tiempo en el puerto por ser muy peligroso; dentro de la tierra ay otros dos pueblos dichos Canizos entrambos bien bastecidos de los comunes bastimientos por que toda la ysla es fertil de trigo y cevada y pastel y muchos vinos aunque duran poco abunda de todos generos de carnes.

E a la parte del norueste de la tercera por seis leguas, esta la ysla Graciosa assi dicha por que al tiempo que se descubrio les parecio a los descubridores de gracioso aspecto, sera mas de la mitad menos que la tercera a levante de la ysla esta una buena villa que es por cierto de hasta seis cientos vezinos del nombre de la ysla, abundante de trigo y cevada y pastel aunque no tiene leña ninguna porque la arrancaron toda rompiendo la tierra para sembrar pan que es muy buena para ello, tiene un ysleo junto a la parte de levante. Al sudueste de esta ysla por quatro leguas esta otra dicha San Jorge poco mayor que la Graciosa en la qual asi mismo ay otro pueblo solo de hasta dozientos vecinos, no es de tanto pan como la Graciosa pero abunda de ganados y mucha madera; entre ella y la Graciosa / ay algunos ysleos pequeños y tiene a la parte de levante otro.

Al mediodia de Sanct Gorge por ocho leguas ay otra ysla que es dicha el Pico y dijeronla asi por un monte o pico que contiene toda la ysla en grandissima altura en la qual ay una poblacion casi de la misma qualidad de Sanct Gorge en coger poco trigo aunque muy bueno y abundar de ganados y madera, y aun tiene a la redonda de si algunos yslores de poco provecho, al occidente desta ysla por otras ocho leguas esta otra llamada Fayal, tiene una poblacion de hasta quatro cientos o quinientos vezinos do se coge mucho trigo y cevada y pastel de que se cargan muchos navios.

Al occidente de todas estas yslas por veynte leguas del Fayal esta la ysla de Flores do hay un lugar cerrado de hasta quatro cientos vezinos, rica de pan y pastel y ganados y caça de conejos y perdizes, do se hazen al presente algunos ingenios de açucar por que se dan bien las cañas de que se haze y se presume que se cogera mucho, tiene a la parte septentrional una ysleta dicha el Cuervo donde los de la ysla cogen mucho trigo; esta con las otras yslas dichas que son: el Fayal, el Pico, Sanct Gorge, la Graciosa, la Tercera, en una misma altura que es desde treinta y nueve

a quarenta grados y en el clima sexto, tiene su mayor dia de quatorze oras y dos tercios.

Al septentrion del Fayal y al poniente del cabo e ysla de Ugente esta una ysla desierta dicha ysla Verde que se cree aver sido descubierta por ingleses yendo en busca de la tierra de los bacallaos y al oriente desta por cien leguas y mas ay otra dicha las Maydas, tambien desierta y de ningun provecho hasta agora.

ISLAS DEL GUADALQUIVIR RIO

Antes que viniesemos a la famosa y muy celebrada ysla de Cadiz que ha de ser el fin de la primera parte deste nuestro yslario nos parecio de camino dezir de dos yslas que el rio Guadalquivir haze en el medio del camino entre Sanct Lucar de Barrameda (que esta a la salida del dicho rio a la mar) y la ciudad de Sevilla las quales son muy nombradas no solo de la gente de la tierra pero aun de los navegantes porque por fuerça han de pasar por junto a ellas y aunque alguno parezca que decendemos a menudencias de las yslas del mar a las del rio sepa por que en el rio Rin de Alemaña describimos la Holanda y assi mismo en la segunda parte avemos de tratar otras del rio Nilo nos parecio no muy desconveniente las que este rio tan famoso haze que por su navegacion a ciudad y puerto como es Sevilla y ser como son comunmente llamadas la ysla Mayor y la ysla Menor no tienen poblacion alguna mas de ser como son abundantes de pastos para ganados de los quales y de todo genero dellos ay muy gran cantidad en las dichas yslas de los ciudadanos de Sevilla, terna la Mayor parte hasta quatro o cinco leguas de largo y mas de dos de ancho y la Menor hasta tres o quatro de largo y dos y menos de ancho y si algun tiempo con las lluvias cresce el rio se cubren de agua y principalmente la Menor que es tan llana quanto se puede imaginar y con esto no tienen guaridas los ganados aunque la ysla Mayor tiene unos altos do se recogen estan en treinta y siete grados y medio de altura.

CALIZ

Esta es una ysla de las mas celebradas del mundo de poetas e historiadores asi por ser ultimo termino (segun a ellos del mundo y ser vezina al famoso estrecho de Gibraltar y columnas de Hercules, como por la religion tan afamada que en ella tuvieron los antiguos cuyos habitadores segun dize Strabon referian su origen a los Tirios diciendo averles sido mandado por un Oraculo que embiase a poblar de su gente un pueblo a las columnas de Hercules para lo qual fueron dellos algunos como Adalides para mirar la tierra y hallaron ser dicho el estrecho de Gibraltar columnas de Hercules do pensaron ser el fin de la tierra y de la peregrinación de Hercules y metiendose en el continente a sacrificarle tomaron mal agüero en el sacrificio y por esta causa se volvieron los quales despues de algun tiempo siendo tornados a embiar por el mismo Oraculo pasaron el estrecho (el dize mill e quinientos estadios) y hallaron una ysla consagrada a Hercules y teniendo ser aqui las columnas de Hercules hizieron en ellas sacrificios de los quales tuvieron asi mismo mala señal y se volvieron y que volvieron tercera vez con una armada y edificaron un pueblo a la parte occidental de la ysla y a la oriental un templo cuyo capitan añaden otros que fue Philistenes hijo de Phenice y hermano de Bello y padre de Dido y Pigmaleon y que avia en el templo una oliva de oro en memoria de Pigmaleon que segun algunos dizen avia venido por capitan dellos segunda vez a lo qual parece allegarse Diodoro Siculo quando dizen que los Phenices estando muy prosperos y aviendo edificado y fundado muchas colonias y ciudades en Libia y en las partes occidentales de Europa embiaron a poblar a una ciudad en esta ysla (por que era como paso) a otra ysla que el nombra y abla mucho puesta en el Oceano / y apartada por gran espacio del continente de Africa a la qual dize que llamaron Gadir y en

ella un famoso templo dedicado a Hercules constituyendo en el los sacrificios a su costumbre al qual yvan muchos illustres romanos como en peregrinacion despues de aver hecho grandes hazañas, assi mismo nos consta de Tito Livio y otros muchos aver venido a el Anibal despues que destruyo a Sagunto que es hoy dicho Monviedro a hazer voto antes que passase a Francia y los Alpes contra Italia y que Luculo romano mando el diezmo de toda su hacienda a este templo y aquello tambien que dize Philostrato que los griegos y principalmente los athenienses venian aqui y sacrificavan a Menesteo que fue su rey y que avia en aquel templo muchas memorias de los griegos, a qual de los Hercules fuese dedicado este templo tan celebrado por fenices y penos, griegos y romanos y finalmente por todos los gentiles, ay controversia grande entre todos los escriptores aunque Pomponio Mela lo llama de Hercules Egipcio cuyas palabras por que hazen tambien feé para lo desta ysla diremos que son los que la poblaron los tirios en el tiempo que se destruyo Troya que esta apartada de la tierra como por un rio y por do mira a la mar que tiene dos promontorios altos y en la una punta esta una hermosa ciudad y en la otra un templo de Hercules Aegipcio como que da a entender el Egipcio y el Tiro ser uno mismo lo qual niega Arriano historiador autentico que florecio debaxo de Adriano amparados en el libro segundo de las cosas que escribio de Alexandro y aun tambien Ciceron en el tercero libro de los que escribio de la naturaleza de los dioses, Arriano dize que el Egipcio fue el que hallo las letras que usaron los frigios que el Tirio fue hijo de Jupiter y de Asteria hermana de Latona antiquisimo y celebrado de los Tirios antes que Camo viniese/ de Phenicia a ocupar y fundar a Thebas que fue tres mill y setecientos y quarenta años de la creacion del mundo y mill y cuatro cientos y quarenta que Christo. Salvador nuestro naciese y asi dize el que piensa ser este cuyas columnas estan en España cerca de los Tartesios por que Tarteso fue fundada de los Tirios; pero Philastrato en el

libro quinto de la vida de Apolonio dize en este templo honrarse dos Hercules uno Egipcio y otro Tebano sin forma o imagen de alguno dellos si no dos Aras al egipcio de metal y al Thebano una mas alta y junto a ella algunos de sus trabajos tan vulgares y celebrados de todos como la Hidralernæa, los cavallos de Diomados tallados en piedra.

Ser las columnas que oy siempre han sido llamadas de Hercules del Tirio como dize Arriano es muy verosimil por su antigüedad (no obstante lo que diximos de Philastrato) que aqui se honrase el egipcio y el thebano que es possible que tambien se honrase el tirio y que como dize que dos fuesen tres por yierro de la escriptura diga Egipcio y Thebano por Tirio y Thebano o que las columnas se atribuyan al antiquissimo que es segun Arriano el Tirio las quales el pudo poner mucho antes por honra y gloria en el fin de su peregrinacion como hizo Alexandre en lo ultimo de la jornada que hizo en Asia y que la ysla se consagrase a Hercules Egipcio, pues dize que quando alí vinieron los Tirios la hallaron ya dedicada a Hercules y por eso se retuvo este sacrificar a Hercules Egipcio dado que ellos con mas razon parece que avian de sacrificar al suyo de su nacion y por que los Egipcios se sabe grandes tiempos ha ser muy dados a la astrologia: el Hercules que truxo por su maestro a Athlas de cuyo nombre se puso Athlantico un monte en Africa parece ser mas cierto el Egipcio que no el Tiro el que vino alli que el sacrificarse alli el Thebano a bueltas del otro o otros mas parece por afficion de los/romanos que le eran muy de votos que no por que sea a quien de primero se sacrifico la ysla ni puso las columnas pues consta venir muchos tiempos despues cuya historia y de los arriva dichos se dira en su lugar Strabon tracta muy prolixamente lo de las columnas y entre otras razones dize que Calpe que esta en España y junto al estrecho y a Gibraltar y Avila que esta de la otra parte en Affrica junto accepta se pensavan ser las columnas dichas de Hercules y que otras

tenian que eran estas, y otros unos cerros o puntas que estan cerca dellas y al fin viene a dezir que tambien se dezian ser unas que estaban de metal en el templo de Hercules y en ellas escripto la suma y gastos del.

Y lo demas Plinio en el capitulo penultimo del libro quarto dize estar apartada del continente por lo mas cerca por setecientos pies, aunque Solino que parece averlo sacado de Plinio dize sietecientos pasos y por lo mas ancho siete mill, y que tiene de largo quize mill toda ella y que tenia un pueblo de ciudadanos romanos llamado Augusta y la ciudad era dicha Julia Gaditana aunque Strabon quiera sentir aver sido tres poblaciones por que dize que un Balbo natural de la ysla varon clarissimo viendo la angostura en que estaban los de la ciudad edifico otro pueblo que llamo Nexpolls de los quales dos se deduxo otra poblacion pequeña llamada Didima por que dize el que avia en esta ciudad mas cavalleros que en ninguna otra de las romanas, sacando á Padua en Italia y esto sin tener frutos de la ysla y pocos en el continente por que el tracto era todo por la mar y asi habitavan mas la mar que la tierra, concuerda assi mismo con Plinio en dezir que hay otra ysleta pequeña que se llama por los habitadores ysla de Juno, aunque Artemidoro la llama templo de Juro pero a esto añade que era dicha Erithia por Eforo y Philistide y por Thimeo y Sileno Atrodiseas y que tiene tres mill pasos de largo y mil de ancho y por ciento apartada de la Mayor a la qual dize llanarse segun Thimeo Cothinusa (que parece venir de la abundancia de los acebuches o olivos silvestres que en griego se dizen/cotinos y que los romanos la llamaron Tartesca y los penos lo avian puesto nombre Gadirra (o segun Hermolao Barbaro por mas enmendando el Plinio) Gadiruta que en su lengua significa secto o cerca aunque si Gadiruta escribio Plinio mas parece sonar cerviz de tierra y que aunque otros digan que Erithia no es esta sino una cabe Portugal (de quien segun Pomponio Mela alli diximos) que tambien era esta dicha Erithia por que los Tirios que la poblaron se dezian venir

del mar Erithreo que es el mar que llamamos Bermejo con lo qual concuerda Solino y Strabon que dize que Ferricides la llamo Erithea y que aqui eran los ganados y habitacion de los Geriones, los quales avia llevado en despojo Hercules: Marcial da a entender ser en su tiempo los desta ysla assi hombres como mugeres muy notados, las mugeres de lascivas y deshonestas los hombres de chocarreros y truhanes y muy habladores a lo qual parecio dar ocasion como lo oy de la frecuencia de los estrangeiros y gente de guerra que alli siempre ay siendo todos mesoneros, lo restante de mercaderes: tambien dize Strabon una cosa que ni oy la ay ni es verisimile, que el ganado que en ella pacia si no le sangravan por espacio de quatorze dias se ahogava de gordura y que la leche era tan gruesa que todo se convertia en queso sin quedar suero, a lo qual contradice manifestamente la estrechura de la ysla (que aunque sea verdad que oy este mudado el suelo pues no lleva ganados) es verisimile que no quedava suelo para tanta multitud de ganados como devian de tener los Geriones pues redundo su fama de riquezas de ganados por el mundo entonces, pero ni aun para pocos pues dize el mismo que toda la costa estava frecuentada de habitadores y el mismo refiere de Polibio que estava en el templo de Hercules una fuente buena para beber con pocas gradas, de contraria naturaleza al mar por que quando el crecia la fuente menguava y quando el mar descrecia se hinchia y crecia ella, sobre lo qual gasta infinitas razones prosupponiendo ser assi provandolo por causas naturales. Iten que avia un arbol segun dize Posidonio que tenia los ramos encorvados hasta el suelo y las hojas de hasta un codo y de forma de daga o puñal y de quatro dedos de ancho y que / cortandole un ramo salia leche, y si alguna raiz otro licor como almagre o bermellon y aunque muchas vezes avemos dicho nuestro intento vaya enderesgado a brevedad, pero por que esta ysla no fue menos famosa por los sacrificios y religion (como arriba esta dicho) que por las columnas de Hercules y ser pensada fin de la tierra

añadiremos aqui della dize Eliano Esparciano en los libros que hizo de varia historia que avia en ella (demas del templo principal que arriva diximos ser dedicado a los Hercules dos aras o altares dedicados al templo una al año y otra al mes mas un templo dedicado a la vejez por que eran grandes veneradores della como a maestra de las cosas, tenian tambien dedicadas aras a la pobreza y a la fortuna para aplazar a la una y tener remedio para la otra pero oy en esta ysla ni ay estos templos ni aras ni celebramientos a Hercules sino a Christo redemptor y salvador nuestro pues es obispado y tiene su Iglesia Cathedral y otras, ni menos la fuente maravillosa ni el arbol que despacio se paró a contar Strabon mas de que la ysla está como dize Plinio y Mela por pequeño espacio apartada de la tierra y terna la longura que ellos dixeron y en el lugar que dize estar Julia Gaditana que es a la parte casi Occidental de la ysla, esta oy la ciudad llamada Cadiz aunque por la parte de mediodia parece averse encochado la tierra por el combate que la mar hace en ella comiendosela tanto que la Iglesia Mayor esta en peligro un lado della de caerse y esta es la parte mas alta por que la ciudad esta en un repecho o recuesto frontero al puerto de Sancta Maria y junto a la Iglesia tiene una fortaleza y a la punta mas septentrional tiene un castillo que sirve como de farayol o atalaya de los navios que vienen a la dicha baya y por todo aquel lado ay rastros de edificios antiguos beve la ciudad de pozos y es la ysla algo y aun muy esteril tanto que ni hortalizas ni otras simientes, ni yerva como dezia Strabon no lleva sino del puerto de Sancta Maria y de otros lugares es proveida y si no es pocas heredades que algunos de la ysla tienen en la tierra firme los demas son tractantes en mercaderias que van y vienen por la mar y la gente plebeya, casi todos son mesoneros por que ay en esta ysla muchos tractantes de estrangeros de diversas naciones por causa de los tractos de la mar por que / este puerto es escala de todas las naos y carraças y hurcas que vienen de levante y de septentrion cargadas

de muchos generos de lienços y sedas y paños y droguerías y mercerías y otras mercaderías las quales surgen en la playa de Cadiz porque es buena y abrigada de todos vientos si no es del poniente que quando corre anda dentro della la mar muy alta, las quales van cargadas para sus tierras de vinos y azeites y açucares y otras cosas en sus tierras necessarias, es oy como paresce que fue de los antiguos como atalaya o guarda de España por lo qual siempre ay gente de guarnicion en ella aunque mas y menos segun la neccessidad lo requiere. La ysla que Plinio dixo ser Erithia y por los de la tierra ysla de Juno que dixo estar a la parte que la ysla Mayor mira a España y del tamaño paresce averla oy como aqui pintamos pero sin poblacion e inutil, la Mayor tiene propriamente forma de oreja humana y esta prolongada norte sur, el mayor apartamiento que tiene de la tierra firme es por la baya desde la ciudad de Cadiz al puerto de Sancta Maria que ay dos leguas norte sur por la parte de levante es por do mas se llega a la tierra firme y entre ella y la ysla se hazen muchos baxos que algunas vezes se pasa a vado, tiene delante de si al poniente unos baxos muy peligrosos a los mareantes llamados Salmedinas do peligran muchas naos queriendo entrar en la baya con vientos contrarios, y otras vezes no sabiendo la entrada esta en altura de treinta e seis grados y medio y casi en el medio del quinto clima y tiene su mayor dia de quatorce oras y media.

LA SEGUNDA PARTE

DEL

ISLARIO GENERAL

En el prologo o prohemio de la primera parte que fue el principio de nuestro Islario definimos que era ysla tierra ceñida de todas partes de mar aunque esto se tomase largo que algunas vezes fuese no del todo ceñida quando se llamava pene ynsula y algunas vezes de rio a semejanza de mar por que assi como el mar con su agua cerquen tambien ellos algunos pedagos de tierra como diremos del Nilo y avemos dicho del Rheno y de Guadalquivir en la primera parte, restanos agora dezir de las diferencias del mar en como dezimos es subiecto de las yslas y puesto que aya otras muchas, ansi en lo de las partes como en lo de los nombres que los toman diversos segun por donde van y pasan pero lo principal es que todo el universo mar que los mortales oy saven se haze una division general en Oceano que en griego quiere dezir veloce por que con su velocidad de ondas y aguas corre el mundo de una parte a otra y el Mediterraneo assi dicho por los latinos por que esta como una muy grande laguna cercada de la tierra dado que segun la postura y compusicion de la sphaera o redondez del mundo a la larga tomado tambien el Oceano segun se va descubriendo se puede en alguna manera llamar Mediterraneo, pero por excellencia los antiguos a este de cuyas yslas al presente mediante el divino auxilio enten-

demos tractar llamaron Mediterraneo por que lo vieron como circunscripto de las tierras que tiene a la redonda de Europa y Affrica y Assia el qual fabulosamente traen algunos en algun tiempo aver sido por si y no ayuntado al Oceano y que un Hercules (por que no especifican qual de los que ovo) los ayunto por el estrecho de Gibraltar, donde le vinieron a llamar comunmente estrecho de Hercules puesto que otros digan llamarse de Hercules por las columnas que en la descripcion de Caliz diximos aunque livianamente por los antiguos sentirse segun Strabon dize / que lo eran los dos lados del estrecho, el uno en España y el otro en Affrica tomando segun las provincias por do pasa los nombres por que por lo que antiguamente se penso en Hercules fue dicho Herculeo y oy estrecho de Gibraltar por una ciudad que esta a la boca del dicho estrecho assi dicha y luego de Barbaria que es dicha Berberja (donde oy son los reynos de Fez y Tunez y Tremecen y mas adelante por Numidia provincia de Affrica (que oy es el reyno de Argel y Bugia) se llama Numidico y mas al oriente de la provincia de Affrica (que oy es el reyno de Tunez) y la ciudad de Affrica, es dicho Affrico y pasadas las Sirtes Libico (por que antiguamente esta parte se dezia Libia) y mas al oriente por las provincias Cirenayca y Marmarica se dize Cirenaico y Marmarico tras desto toma nombre de Egipto Egipciaco (do entra el famoso rio Nilo) y luego de Siria Siriaco y de Silicia Silico y de Pamphilia Pamphilio, no tomando lo por mas menudo que de la ysla de Rhodas se dixese Rhodio y de la de Chipre Cypreo y de la de Creta (que oy es dicha Candia) Cretico y se llama Egeo donde estan las yslas Ciclades y Sporades, hasta donde se torna a estrechar el mar para entrar en Constantinopla do se dize Propontidis y pasada Constantinopla se haze otra estrechura de mar al septentrion do se llama Ponto y mar Pontico y ponto Euxinio y mar Mayor y la laguna Meothis mas al septentrion que oy se dize mar de la Tana y saliendo desta estrechura pasado el Peloponeso junto a Epiro (que es en la Grecia) se llama Jonio (de la provincia

de Jonia que alli esta) entrando en el braço de mar que entra a la ciudad de Venecia se llama Adriatico de una ciudad que alli ovo llamada Adria y oy Sino Venetico o golfo de Venecia los romanos llamaron mare superum como la parte hazia Sicilia o aca en España mare infimum (como quien dixese mar alto y mar baxo) que estos dos mares estaban assi respecto dellos y por / Italia Tirreñum y de Sicilia Siculo y de Cerdeña (que en latin se dize Sardinia) Sardono y de Genova (que se llamo Liguria) Ligusticum y hazia Marsella y Aguas muertas y Narbona (que oy se dize el golfo de Leon) Galico y por la parte de España (que toda ella se llamava Iberia) Iberico y de las yslas agora dichas Mallorca y Menorca (que antiguamente se dezian Baleares) Balearico y mas abaxo hazia el Andaluzia que llamavan la provincia Betica por el rio Guadalquivir que por ella pasa (llamada antiguamente Betis) Betico el qual todo desde el estrecho hasta Alexandria segun Ptholomeo tiene tres mil y setecientas y veinte millas (y segun algunos modernos tres mill y trescientas y de ancho por do mas que es desde la Sirte Mayor hasta Dalmacia cabe Grecia mill millas aunque Ptholomeo dize que siete cientas y ochenta, ay pues en el yslas y peninsulas muchas sembradas y entre ellas algunas nobilissimas y dignas de nombres de reynos (que plaziendo a Dios sera la segunda parte de nuestro yslario) parte de las quales oy son debaxo del felice gobierno y yugo de Vuestra Magestad y parte debaxo del Principe de los Turcos que puesto que venecianos y ginoveses retengan el titulo de algunas el verdadero dominio parece ser de aqueste dragon sediento por usurpar lo de todos y principalmente lo de los cristianos hasta que plaziendo a Nuestro Señor la christianissima virtud de Vuestra Magestad los torne a recobrar y traer al gremio de libertad cristiana lo qual plega a el veamos en nuestros dias sus vasallos e criados amen; sera pues nuestra orden de proceder comenzando de las yslas mas vezinas a España y al estrecho de Gibraltar por donde parece que entramos a tractar y vernemos acavar en las finales del

Mediterraneo y en las que el rio Nilo haze las quales meteremos por excellencia entre las del mar.

IUIÇA Y LA FROMENTERA

Las primeras yslas que se ofrescen entrando del mar Oceano por el estrecho al Mediterraneo son como dize Plinio Iuiça y la Formentera que el y Strabon llaman Pitiusa de las muchas peñas (que los Griegos llaman Pitiides) dize Plinio y Diodoro Siculo las quales Julio Solino y Strabon llaman Baleares y aun Plinio lo paresce sentir (aunque como luego diremos) propriamente se diga Baleares Mallorca y Minorca apartadas una de otra por espacio de quarenta y dos mill pasos, dize Plinio y la Menor que segun el y Pomponio Mela esta frontera una gente en España dichos suerones (que se llaman oy valencianos, el mismo Plinio y Julio Solino añaden que esta frontero de Diano, que oy se llama Denia) y por espacio siete cientos estadios y segun Diodoro Siculo desta misma parte que el llama Iberia navegacion de un dia y de tres de las columnas de Hercules y de Libia que es parte de Affrica de un dia y una noche aunque no dize si no una Pitiusa Strabon dize que estan frontero a los saguntinos que es Monviedro cerca de Valencia, esta era segun Plinio inhabitable por las muchas culebras que en ella avia de donde por los latinos fue dicho Colubraria de Colubro y de los griegos ophiusa de ophis que significa lo mismo, si no era llevando tierra de su vezina Ebuso que tenia virtud en contrario que no solo no criava culebras ni cosa venenosa mas llevado desta tierra a la otra las matava ni aun criava animal que de fiero se oviese de amansar o domar, dize Pomponio Mela y Plinio añade que ni conejos de los quales eran molestadas las Baleares que son Mallorca y Minorca de quien luego se dira. Diodoro dize que era en grandezza semejante a Coreega y que llevaba viñas aunque no muchas

y arbores por los valles y entre otras cosas que la ysla llevaba era aventajada en llana y que tenia llanuras y valles y fertilidad de panes y una ciudad llamada en eso Colonia de los carthagineses, la qual se poblo ciento y sesenta años despues de la fundacion de Carthago celebrada de muy buen puerto y de muy buena cerca y de muchos habitantes y poblada de muchos barbaros principalmente de los fenices y la de Strabon difiere deste en lo del nombre de la ciudad diziendo ser del nombre de la ysla aunque tambien Ptholomeo si no esta errada la letra la llama en sus tablas Evisa de donde esta mas proxima la corrupcion al vocablo que oy tiene de Iviça, Plinio dize estar la una y la otra ysla confederados al pueblo romano en su tiempo; oy tiene Iviça un pueblo muy bien cercado de hasta quinientos vezinos con una muy buena fortaleza para en guarda de muchos cosarios moros que por aquellos mares andan y un puerto donde ay grandes tractos de salinas y se haze mucha pez y traen a travajo muchos esclavos mercados por la mayor parte de cosarios que se llegan a la ysla los quales traen desnudos con solos unos pañicos y de noche los recogen en una casa fuerte que tienen para ello en favor de los quales tienen hecha una ley que el que diere lo que costo se le acepte luego el rescate y sea libre, y el que quisiere de mas de su ordinario travajo y tarea ganar para su rescate se lo guardan en un deposito publico para aquel fin, la forma della es casi triangular tiene a la parte de levante tres ysleos y a la parte del poniente es do tiene el puerto llamado puerto Magno y una ysla delante el puerto llamada Comeras y tiene otro puerto a la parte de septentrion llamado puerto Tinaxi y cerca del en tierra una poblacion a la parte de mediodia de Iviça: por ocho leguas esta una ysleta dicha Vedial, esta la Formentera de Iviça catorze / leguas que es casi lo que Plinio dixo esta despoblada el dia de oy y tiene muchos asnillos salvages a sueste es de forma prolongada, a la parte septentrional tiene una ysleta rodeada de baxos dicha Clamora.

MALLORCA Y MENORCA

Al nordeste de Iviça y Formentera estan Mallorca y Menorca por los antiguos dichas Baleares de Ballin (segun algunos quieren dezir) verbo griego que quiere dezir arrojar o saetear (que es casi lo mismo) por el gran exercicio que tenian los insulares en el tirar con las hondas que estremadamente aqui usavan y fuera por muchos tiempos en las guerras ora por si, ora por debaxo de affricanos, otras vezes de romanos, otras de españoles como mas largamente dan testimonio las historias a cada paso assi que por el grande exercicio que estos en el tirar tenian llamaron los griegos a las islas Gimnasia o Gimnesias que quiere dezir exercitamientos o lugares de exercicios; de los modernos se llama Mallorca y Menorca por que son dos la una mayor que como dize Diodoro Siculo sacando a siete que son Sicilia, Cerdeña y Corcega, Candia, Euboea, Chippra, Lesbo de todas las restantes era la mayor; Menorca es menor que ella aunque segun estos se havian de dezir Maiorica y Minorica como dize Pomponio Mela que se solian llamar por sobre nombre; cuyas antiguedades y barbaros ritos en que fueron otros tiempos con otras muchas yslas y provincias comunes que son oy famosas en policia, las quales pone Diodoro Siculo scriptor antiguo diziendo que en el estio andavan desnudos y descalços y que en tanto eran amigos de las mugeres que si los cosarios les robavan una muger davan tres y quatro hombres en rescate por ellas y que habitavan en cuevas de piedras y en asperezas de moñtes y se cobrian con pellejos de conejos los cuerpos. Item que no querian usar plata ni oro ni consentir fuese traído a la ysla trayendo en exemplo a Gerion hijo de Crisauro que por que era rico de oro y plata, lo avia destruido Hercules otro tiempo y con esto pensavan estar seguros y bivar en paz y por esto como antiguamente fuesen salariados por los carthaginenses en la guerra el sueldo que les pagavan no lo quisieron traer sino en vinos y mugeres que traxeron

en precio, dize assi mismo / que tenian de costumbre en las bodas de llamar a ellas a los amigos y familiares convidandolos y que el mas propinquo conosciendo primero a la novia y tras deste todos los que se seguian guardada orden de afinidad y hedad y que el postrero de todos era el desposado. Item en los mortuorios usavan extrañas costumbres cortando con maderos los miembros del cuerpo muerto echandolo en un cierto vaso y encima piedras, sus armas dize que eran tres hondas una atada a la caveza como venda, otra en la cintura y la tercera en las manos y que en la guerra con gran fuerça arrojavan mayores piedras que otros y tan rezias como una vallesta, que en las baterias de las ciudades era su oficio alañar con piedras a los que defendian la muralla y que tiravan tan certero que raras vezes erravan do tiravan tanto era el uso que desde la niñez en ello tenian que las madres tenian costumbre no dar de comer a los hijos hasta que el pedaço de pan que avian de comer lo derrivasen con las hondas de cierta parte do se ponian por lo qual dize que eran dichas Ginnasias (como arriva diximos) y que dista de Iberia navegacion de un dia y que la menor esta mas al oriente y que cria mucho ganado y entre otros muy grandes mulos y que entrambas son muy fertiles y fructiferas y llenas de habitadores tanto que tienen mas de treinta mill hombres y que son muy amigos del vino aunque no tienen mucho y carezen totalmente de azeite y que se untavan los cuerpos con cierto unguento. Strabon y Plinio parecen contar las costumbres modernas a sus tiempos y asi dize Strabon (como atras diximos) que eran amigos de la paz como los de la ysla de Iviça como de virtud propia de la tierra, pero que Metello por sobrenombre Balearico les hizo guerra por que algunos dellos se conjuraron en la tierra por se defender de los cosarios que andavan por el mar en gran perjuizio suyo tomando este alboroto por ocasion el dicho Metello por los romanos y que aunque amigos de la paz eran tenidos por los mejores tiradores de honda que avia por lo que avian exercitado despues que los phenices avian / tomado estas yslas y que

salian a la pelea sin cinta y con un escudo y por lanza una bara con la punta tostada al fuego y tres hondas ceñidas a las cabeças hechas de juncos que ellos llamavan melan-chrenes de que hazian cuerdas y sogas y que se exercitavan desde la niñez como dize Diodoro.

Y que Metello quando vino a las yslas por la destreza del tirar destos tuvo neccesidad de cobrir las naos de cueros para ampararse de los golpes de las piedras y que estas yslas tenian esta virtud demas de la mucha fertilidad de la tierra de no criar ningun animal nocivo por que unos conejos que la destruyan dezian no ser nascidos en ella si no traídos de otras partes y que de un macho y de una hembra que alli truxeron al principio se procrearon tantos que con sus bivares derribavan las casas y destruyan los arboles en tanta manera que los de la tierra tuvieron neccesidad de pedir socorro al pueblo romano, pero que en sus tiempos que ya eran hechos diestros en la caça dellos esta iactura dize Solino que acabo el nombre de reyno a los Bochoros que son segun algunos piensan una nacion en España como dize Plinio en el capitulo veynte e dos del libro quarto que por otro nombre llama Concordienses. La Mallorca dize el mismo que tenia dos pueblos de ciudadanos romanos llamados Palma y Polencia Pomponio Mela las llama Colonias que concuerda con Ptholomeo en el nombre y en llamar los pueblos y que Strabon si no esta errada la letra llama Pallama y Potencia y dize que son ciudades Potencia puesta al oriente de la ysla y Pallama al occidente que segun las posturas en que dos ciudades que al presente estan parece entender por Palma la ciudad de Mallorca y por Potencia la de Alcudia, por que en toda la ysla no ay puertos tan principales como los que estas dos ciudades tienen do es coniectura aver avido siempre poblaciones en ellos principales. Añade Plinio en esta ysla otras dos poblaciones llamadas Cinio y Cunico y en Minorca dize Pomponio Mela concordandose como Ptholomeo aver dos castillos llamados Ianno Imago aunque Ptholomeo dize Mego que segun parece es la ciudad que agora en ella esta

llamada / Maon á los quales Plinii llama ciudades entrambas. Estas dos yslas Mallorca y Minorca, dize Strabon ser yguales en fertilidad y bondad de suelo y puerto aunque estan los mas llenos de baxos y por tanto peligrosos, dista la una de la otra segun Plinio treinta mill pasos aunque oy parecen estar algun tanto mas y que la mayor tiene cien mill pasos de longitud y de circuito quatro cientos y ochenta mill y la menor sesenta mill de largo y ciento y cinquenta mill de circuito y que frontero a la ciudad de Palma estan Meraria y Triquadra yslas pequeñas de las quales Triquadra dize ser patria de Annibal, haze una entrada la mar en esta ysla muy grande y se va ensangostando hasta la ciudad de Mallorca do haze un buen puerto la qual es la mayor y mejor ciudad de la ysla y aun de las buenas que puede aver en España y de muy hermosos edificios de moradas tan buenas casi como los de Barcelona terna cinco mill vezinos es muy fuerte y bien cercada, en esta ciudad ay puerto, ay muy grandes tractos de mercaderias por que se cargan en el lanas finas en cantidad que se crian en la ysla, de do se hazen paños muy finos, los quales se llevan a muchas partes de levante y assi mismo muchos azeites y buenos por que ay grandes olivares, es la ciudad muy cavallerosa y de muchos tractantes y officiales de todos officios, son muy politicos en su gobierno tiene una Iglesia Cathedral y muy bien doctada y servida y sin ella ay otras muchas y devotos monasterios; es abundante de todas las cosas neccessarias, tiene fructas en abundancia y tales que por el estremado sabor suyo son muy estimadas, ay monte de mucha caça salvage y en los llanos muchas liebres y perdizes y en torno de la ysla se toma mucho pescado, tiene la ysla a la parte septentrional otra ciudad llamada Alcudia de hasta mill y quinientos vezinos abundante de todas las cosas neccessarias por que tambien tiene muchas contractaciones por mar como Mallorca por dos puertos que la ciudad tiene a dos lados uno llamado puerto Mayor por que lo es y el mejor tiene asi mismo otras poblaciones la ysla aunque no con gran parte tan principales

como son Porreres, Menouor, Sinem, Indiar, Campos / y Monouor y casi al mediodia otro puerto o casi playa dicho puerto Opin donde sacan las naos para las adovar y limpiar y a la parte del poniente de la ysla tiene dos ysleos llamados Dragoncia y Palmeria y en una punta mas austral della tiene una ysleta llamada la Cabrera la qual esta des-poblada que solo tiene un castillo como atalaya para ver las naos que vienen por alta mar y haze sus llamaradas que se veen en la ysla por do se aperciben en toda ella : tiene esta ysla veynte e dos leguas de ancho y otras tantas de largo porque es casi quadrada (salvo que como arriva dixe) por el un lado le entra una manga o pedaço de mar que allega hasta la ciudad de Mallorca y esta enterrado en la Iglesia mayor della el rey don Jaime de Aragon que gano la ysla e hizo muchos edificios en ella tienenlo por sancto. La ysla de Menorca esta apartada de la de Mallorca por cinco leguas al nordeste tiene casi a la parte de mediodia un puerto muy bueno con una ciudad dicha Mahon edificada segun algunos por un capitan de Carthago llamado Magon la qual sera de hasta mill vezinos muy bien bastecida de las cosas necessarias; esta ciudad fue destruida por Barbaroxa el año de mill e quinientos y treynta e cinco al qual echo el Emperador Nuestro Señor del reyno de Tunez y le tomo el reyno y se vino a Bona y de ay a esta ysla por pagarse de la afrenta rescibida aunque el dia de oy esta casi retificada y a la otra septentrional tiene una poblacion llamada Ciudadela de mas de quinientos vezinos tambien lugar como Mahon y muy proveido de las cosas necessarias con un buen puerto, todas estas yslas dichas como son Iviça y Formentera y Mallorca y Minorca estan desde treinta e ocho grados hasta quarenta en el clima sexto y tienen su mayor dia de quatorce oras y dos tercios. Queda una ysla pequeña junto a España apartada del continente por poco espacio y a la boca del rio Ebro a la mar llamada los Alfaques que los arabes llaman Abunferras que son como unos estaños o derramaderos de la marina do se pescan muchos pescados.

En la costa del mar de Francia donde entra el rio Rodano pone Plinio una dicha Metina en la boca del rio y otra luego dize el / llamada Blasco, Ptholomeo pone asi mismo a Blasco pero no nombra a Metina si no a otra que el llama Agatha con una ciudad en ella del mismo nombre, el rio haze con los dos brazos de tres que dize Plinio y todos tener este rio a la entrada en el mar una ysla do ay una buena poblacion llamada oy Magallona que seria posible entendiese por esta la que el llama Metina pues la que esta como fuera del rio en el mar a la larga que dava ser la que el dixo llamada Blasco de donde por que comunmente en las tablas de Ptholomeo se pintan esta que creamos por Plinio ser dicha Blasco y por los modernos Languillade y otras dos mas pequeñas cerca della que oy tienen nombres modernos Tias y Espiga y en su letra Ptholomeo pone a Blascon como Plinio pero no nombra a Metina sino a la Agatha que arriva diximos y esta controversia entre estos dos tan graves y diligentes authores haze dubdar si Ptholomeo sintio por Agatha la ysla Anguillade y por Blascon las otras dos pequeñas que como diximos tienen oy mudado el nombre y averse hecho como es posible de una dos lo qual si asi fuese podia ser aver entendido Plinio lo mismo que Ptholomeo por Blasco y entendido por Metina la Anguillade que sin dubda segun la postura y grados de altura que pone Ptholomeo parece ser la que el dize tener la ciudad del mismo nombre dicha Agatha y a quien llamo Stephano Agathatiche que quiere dezir buena fortuna y por que esta es mas propriamente ysla y tambien puesta a la boca del Rodano como el dize y no contar por ysla la que el rio assi solo haze, solo queda un escrupulo del nombre que el uno llama Metina y el otro no cura del nombre de la ysla sino del de la ciudad que el dize que tenia por que Plinio ni otro ningun geographo pone en la ysla tal ciudad si no en el continente de Francia y llamanla Agathapolis que se tiene oy ser la que por otro nombre se dize Monspensulanos de donde fue señor Sanct Roque celebrado entre los sanctos y oy es despoblada, esta Agui-

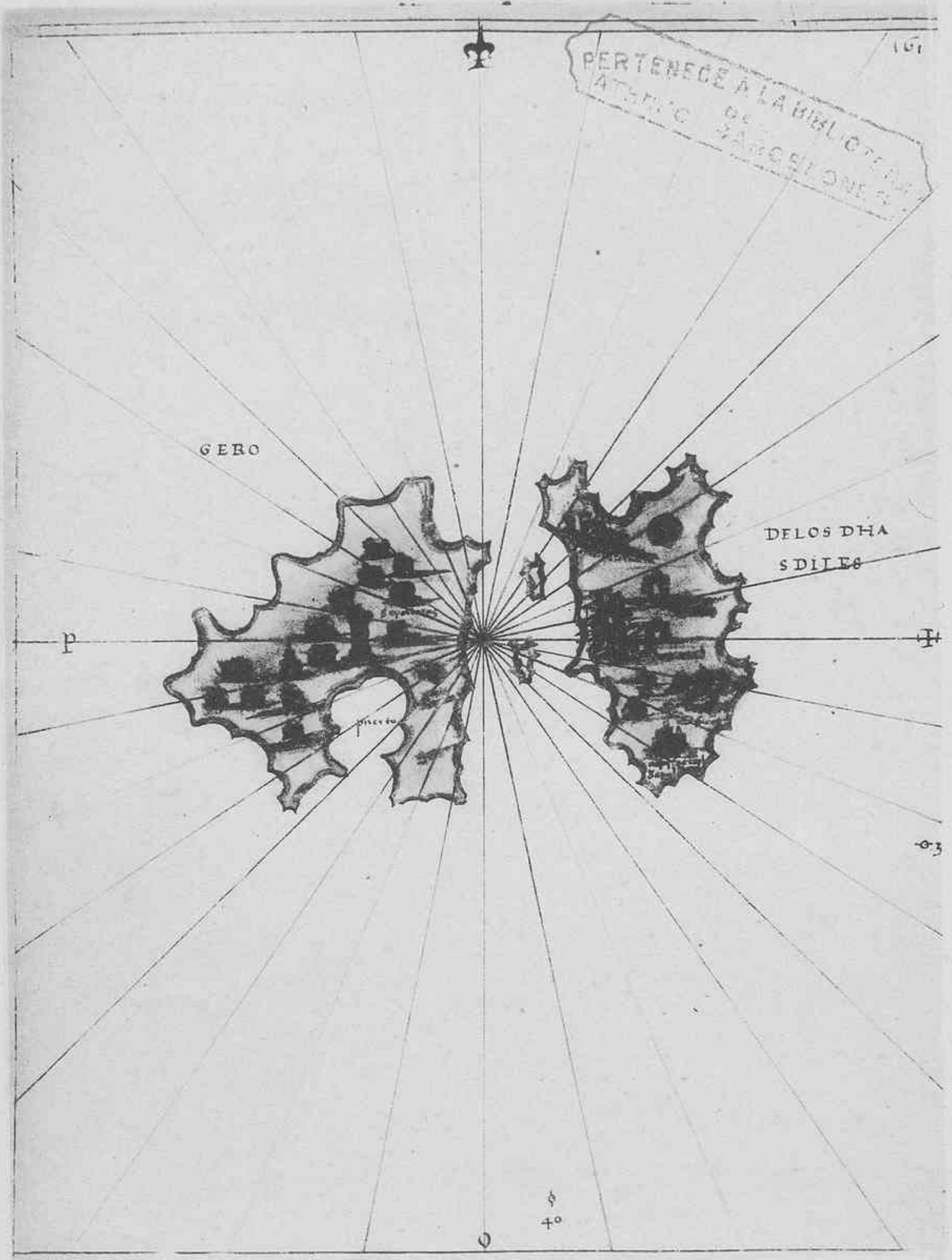
llade y el mar de entre ella y la tierra firme se llama Aguas Muertas donde se recogen algunas naos y principalmente galeras que se sufren en menos agua que las naos aun lo que otros y aun Plinio y Ptholomeo ponen por las fosas marinas que dizen que hizo Mario y cien pasos sacadas fuera algunos / piensa ser lo que oy llaman Aguas Muertas assi mismo difieren Strabon Ptholomeo, de Plinio y Pomponio Mela en poner cinco Stæcades (que del efecto que tienen en estar por orden son asi dichas por que stæcon en griego suena orden) junto a Marsella y Plinio añade al nombre de Stæcades que la primera se llama Prote y la de en medio Messa que los de la tierra tambien dize que llamavan Pomponiana y la ultima Hipe e Hipea que en griego suena primera y segunda o media y ultima. Strabon dize que las tres aunque el no las nombra eran bien grandes y las dos pequeñas y que eran como labranças de pan de los de Marsella y que tenian en ella una fortaleza para defensa de los cosarios que andavan por la mar y estan tan disminuydas que no tienen casi nombres de yslas a lo menos como sintio Strabon de las tres que dixo ser de harta grandeza y anchura, si no baxios y comunmente son por los de las tierras dichas yslas de heras y aun cerca dellas y del puerto de Marsella quedan unas ysletas casi baxios do descargan algunas galeras que generalmente son dichas Pomedas de Marsella y algunos tienen oy nombres especiales como Geras y Planea y Erin.

Plinio pone otras quatro consecutivas a las Stocades hazia Italia, Sturino y Phenice y Lerone del qual tambien dize Strabon que ella y Planasia tenian Colonias y Lero tenia un templo de Lero y que era frontero Antipoli y que cavo esta avia otras ysletas pequeñas y de poco valor.

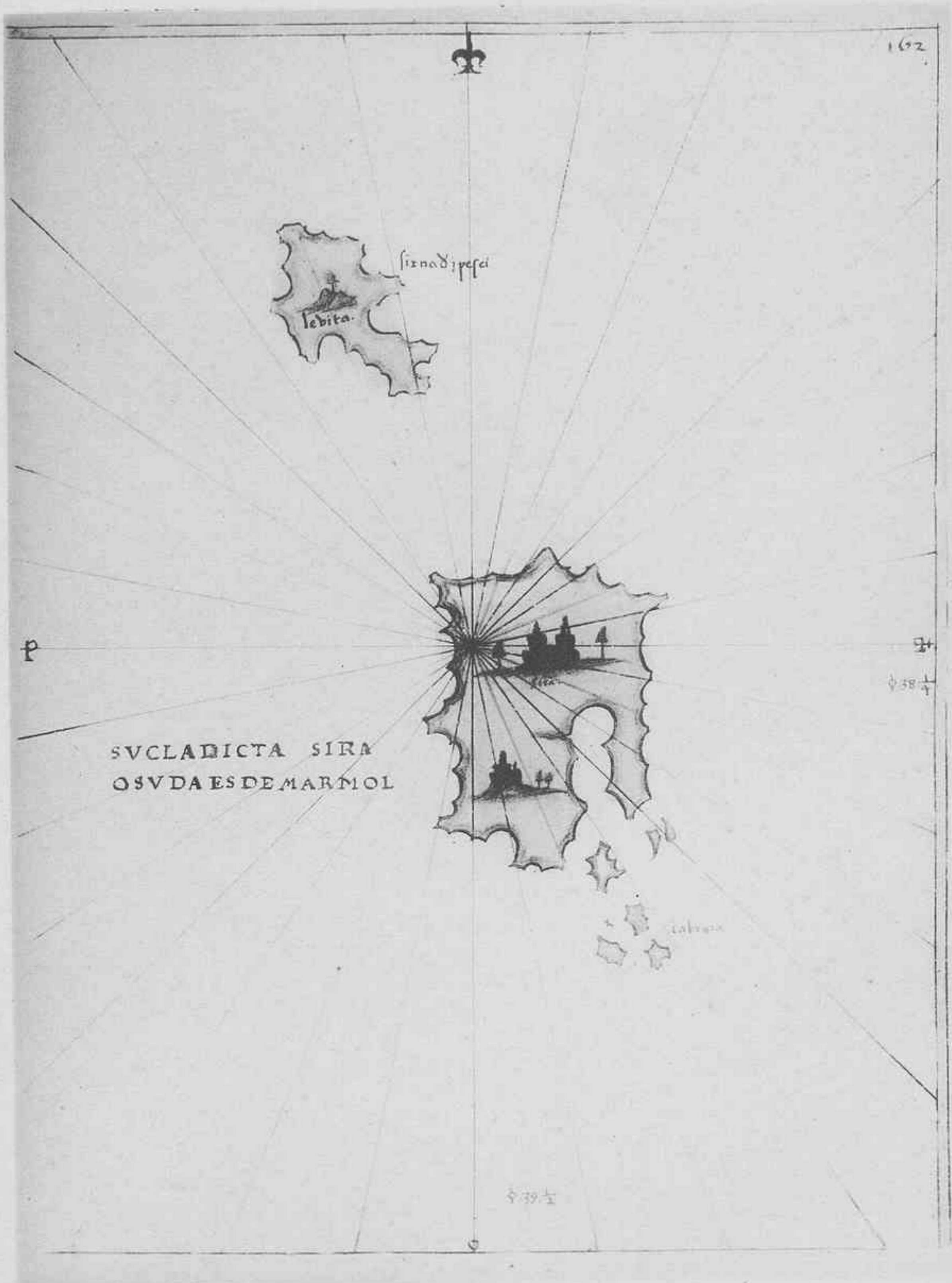
(Continuará).

Faint, illegible markings or text in the top left corner, possibly a stamp or header.



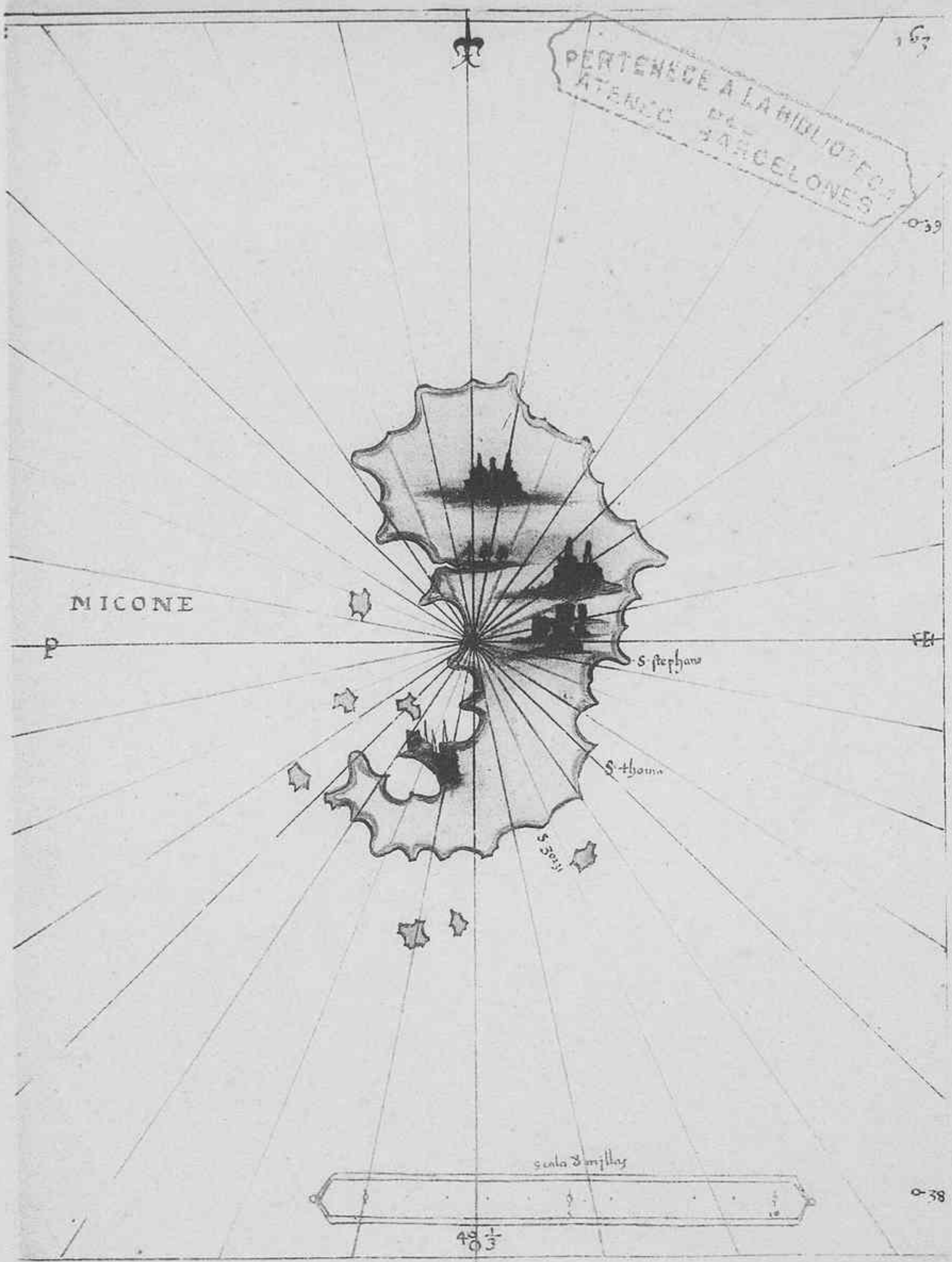


Gero y Delos



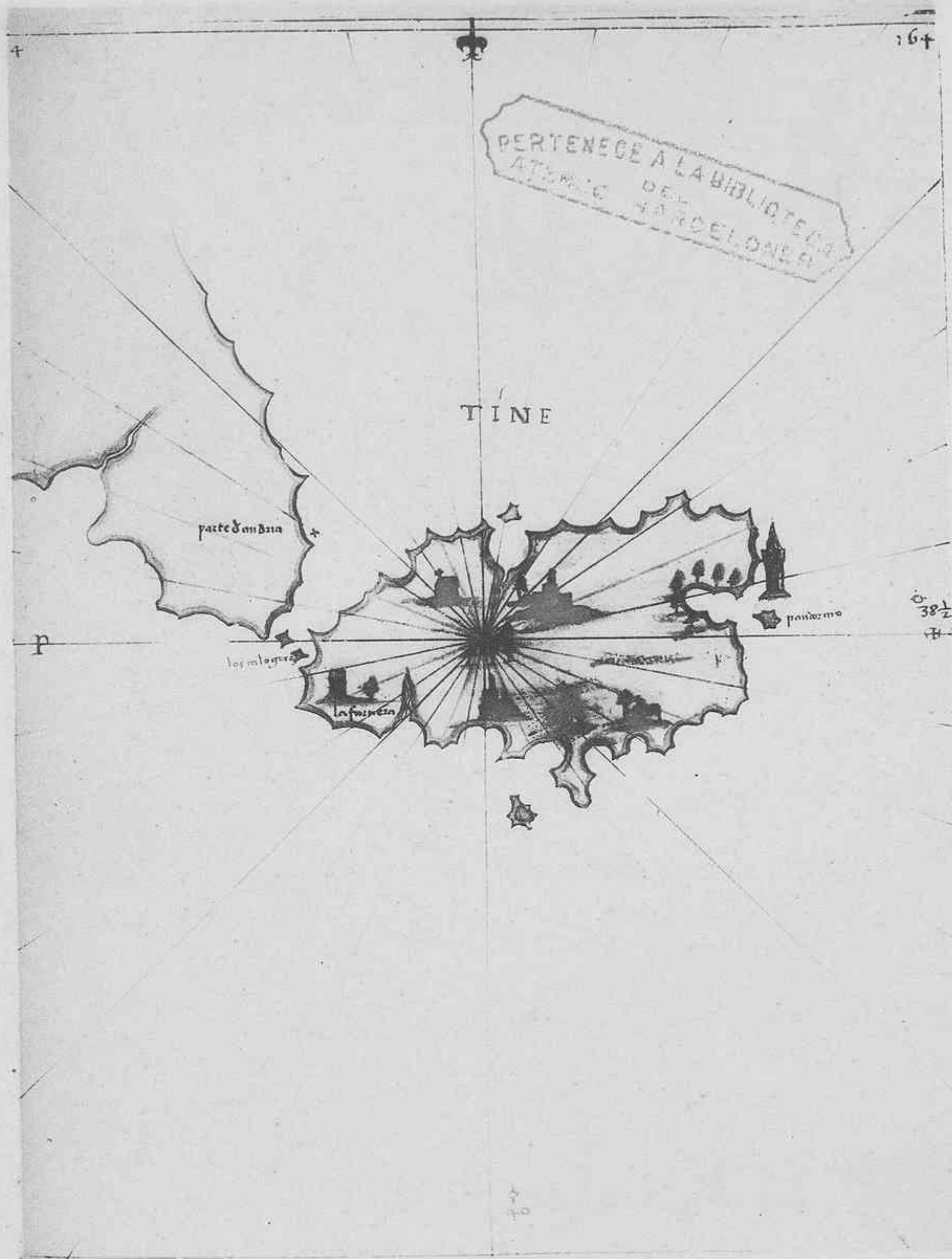
Sucla (Sira)



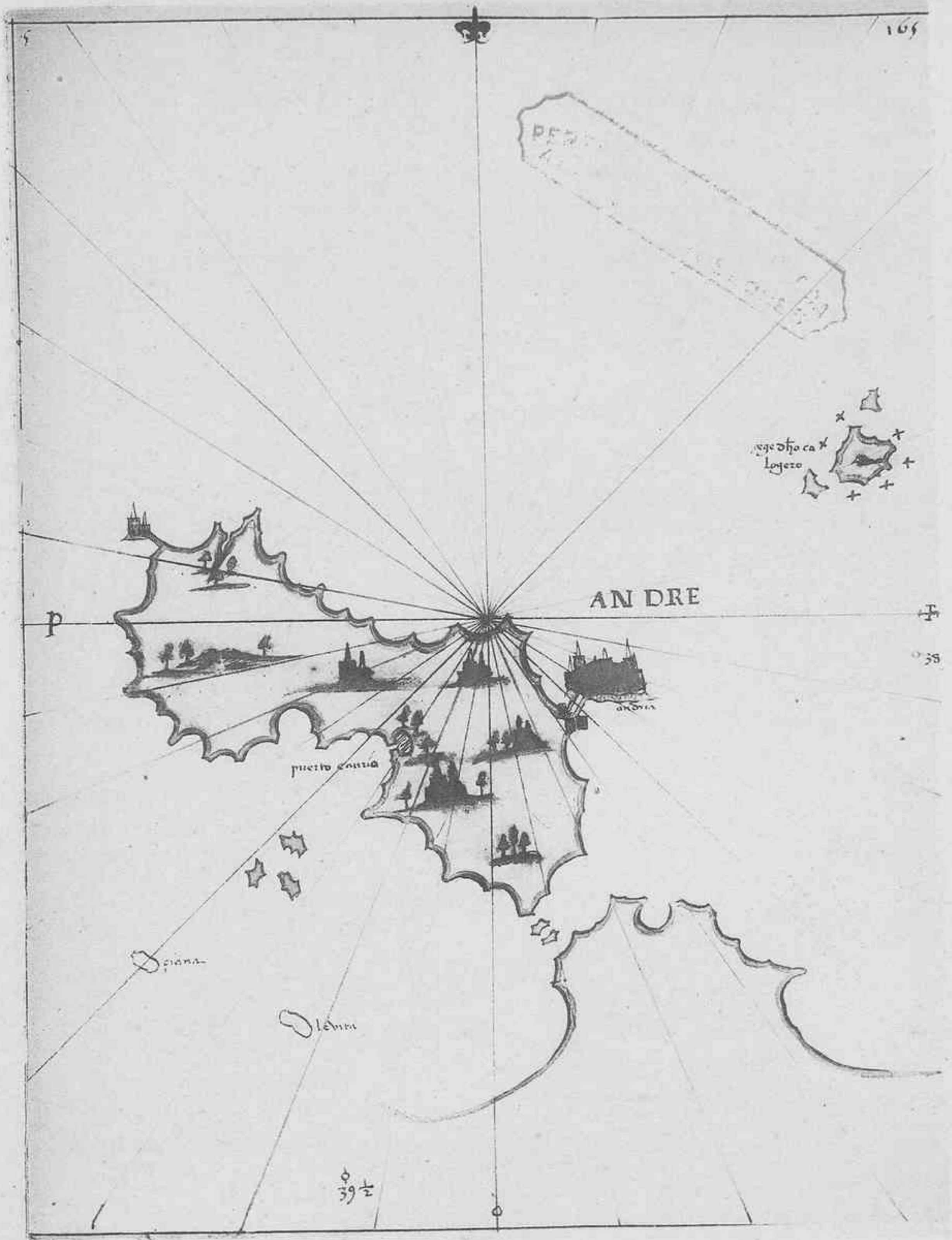


Micone

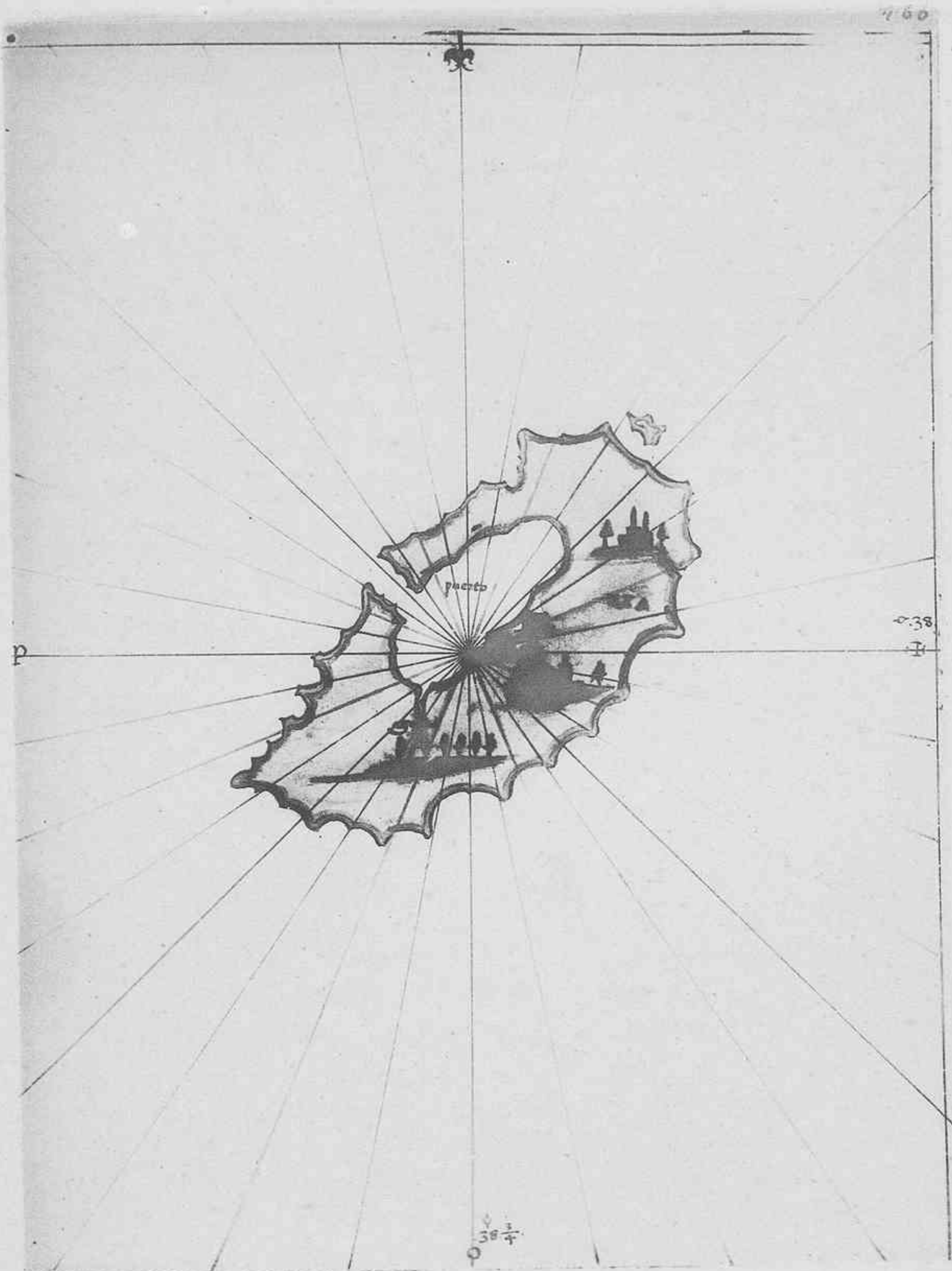




Tine



Andre



Ceos

ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo LX.

Páginas.

CONFERENCIAS Y DISCURSOS

Trabajos geográfico-astronómicos de los hebreos peninsulares durante la alta Edad Media. Conferencia leída en sesión pública de la Sociedad por el <i>Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker</i>	89
El regionalismo peninsular: la antropología y la etnografía. Conferencia del <i>Sr. D. Abelardo Merino</i>	137
<i>Necrología</i> .—El Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte y Muriel, Vocal que fué de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica:	
D'Almonte, naturalista y antropólogo, discurso del <i>Excmo. Sr. D. Odón de Buen</i>	265
D'Almonte, geógrafo y cartógrafo, discurso del <i>Ilustrísimo Sr. D. Luis Cubillo</i>	272
D'Almonte, explorador, discurso del <i>Excmo. Sr. don Emilio Bonelli</i>	293
D'Almonte, autor é iniciador de estudios y empresas coloniales, por el <i>Excmo Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide</i> .	298
Discurso-resumen del Presidente de la Sociedad <i>Excelentísimo Sr. D. Javier Ugarte</i>	307
Protectorado de España en Africa: zona de Melilla, con un mapa.—Conferencia del <i>Excmo Sr. D. Pío Suárez Inclán</i> .	393

ARTÍCULOS

Islario general de todas las islas del mundo dirigido á la S. C. R. M. del rey don Phelipe nuestro Señor por Al. ^o de	
--	--

Santa Cruz su cosmographo mayor, con grabados en el texto y varias láminas.....	7, 231, 383 y 491
Los bosques de la parte Sur del Valle medio del Duero, con grabados en el texto y una lámina, por <i>D. Angel Blázquez Jiménez</i>	114
Mapas antiguos adquiridos por la Sociedad Bilbaína, y un mapa de Juan de Oliva, de 1591, por el <i>Excmo. Sr. don Antonio Blázquez</i>	207
Descripción geográfica de la isla de Formosa, por <i>Fr. José M. Alvarez, O. P.</i> (continuación).....	314 y 445
Cristóbal Colón y Cristóforo Columbo, por <i>Ricardo Beltrán y Rózpide</i>	359

TAREAS DE LA SOCIEDAD

Reseña de las tareas y estado actual de la Real Sociedad Geográfica, leída por el Secretario adjunto <i>Ilmo. Sr. D. Vicente Vera</i> en la Junta general celebrada el 17 de Junio de 1918	377
--	-----

LÁMINAS

Del Islario general:

Portada del Islario de Alonso de Santa Cruz, enmendada por García Céspedes	88
América.—5 láminas	88
Océano Atlántico, desde la Tierra del Labrador hasta España y Marruecos.....	88
El S. O. de Europa y O. de Africa.....	88
La mitad oriental del Mediterráneo.....	88
Africa: del Golfo de Guinea al Cabo de Buena Esperanza.	88
Africa: Costas orientales.....	88
Africa oriental y Arabia.....	88
Asia: Costas meridionales.—2 láminas.....	88

	Páginas.
Asia: Costas del S. E.....	88
Mar Egeo	88
Mar Adriático	88
Islandia	88
Tile, Hébrides, Orcades y Hetlandia.....	88
Irlanda	88
Inglaterra	88
Costa N. O. de Europa.....	88
Mar Gótico (Báltico)	88
Scandia	88
Mar Germánico	88
Islas del O. de Francia.....	264
Islas de los Açores.....	264
Caliz (Cádiz)	264
Baleares	264
Córcega	264
Cerdeña	264
Sicilia	264
Islas de la costa de Nápoles.....	392
Venecia	392
Islas del mar Adriático (2 láminas).....	392
Islas del mar Jónico.....	392
Morea	392
Cerigo	392
Emboea	392
Islas del Mar Propontida.....	516
Táurica	516
Gero y Delos	516
Sucla (Sira)	516
Micone.....	516
Tine	516
Andre.....	516
Ceos.....	516
Grupo de pino piñonero.....	123
Mapa de autor anónimo adquirido por la Sociedad Bilbaína.	230

	<u>Páginas</u>
Mapa adquirido por la Sociedad Bilbaína: autor Francisco Oliva: año 1661.....	230
Mapa de Juan Oliues, alias Riezo, in Messina; año 1591.....	230
Retrato del Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte y Muriel.....	265
Mapa de la zona de Melilla.....	444
